CARAS Y CARETAS

La Diagonal Norte y Florida

Buenos Aires, la gran capital del Sur

Por Ismael Bucich Escobar

Un vistazo sobre la trayectoria de la ciudad predestinada.




¡La salud ante todo!
contra
dolores
malestares
resfríos
CAFIASPIRINA
el producto
de confianza
BAYER

FIRMAS ARGENTINAS

BUENOS AIRES, CIUDAD PREDESTINADA DE AMERICA

POR

ISMAEL BUCICH ESCOBAR







EN el presente artículo, Ismael Bucich Escobar, escritor que consagra a Buenos Aires su vida de estudioso, confirma sus dotes de narrador, de historiador y de observador perspicaz. Nuestra capital, realidad y, al mismo tiempo, esperanza de la América latina, tiene en estas páginas de Bucich Escobar su verdadera altura.



NUNCA como en los momentos actuales el interés, la curiosidad, el respeto de la civilización mundial se han concentrado sobre Buenos Aires formándole una aureola de prestigio resplandeciente. Acontecimientos de que nuestra ciudad ha sido teatro en los últimos tiempos vienen a determinar esa corriente de franca simpatía, que tiene expresiones tan significativas como la realización casi simultánea, en su seno, de varios congresos internacionales, y la afluencia cada vez más intensa de hombres provenientes de todos los países del mundo, notables por su fama, por su saber, por su posición política o por su importancia financiera. Queremos creer que ya no se nos involucra en la despectiva expresión de "South America" con que hasta hace poco los magnates del Viejo Mundo y de Estados Unidos confundían por igual a todas las naciones de este continente. Buenos Aires es hoy uno de los polos magnéticos de la civilización mundial y no creemos que en el hemisferio austral de la esfera terrestre haya un núcleo urbano de mayor población, actividad y riqueza que la capital argentina.

A tal eminencia ha llegado Buenos Aires, no por proceso alguno de estratificació de siglos sobre siglos, o por la gravitación de sedimentos milenarios, sino en el breve transcurso de 350 años; breve si observamos que a la fecha de su definitiva fundación ya existían como cabezas visibles de sus respectivas nacionalidades, y eran grandes e influyentes conglomerados urbanos, las capitales que hoy alternan de igual a igual con Buenos Aires: Londres, París, Viena, Berlín, Moscú; y otras que han quedado a su zaga en cuanto a población, como Roma, Madrid, Lisboa, etc. Buenos Aires surgía así como un pequeño punto obscuro en el impreciso horizonte del Nuevo Mundo, cuando ya el elenco de las grandes ciudades europeas era, sin variante alguna, el mismo que hoy observamos. En la propia América ostentaban contornos definidos las futuras urbes de la Unión, y Lima, y Méjico, y Río de Janeiro. La pequeña aldea de casuchas de paja y barro llegaba, pues, con retardo al festín donde se repartían las posiciones privilegiadas con vistas al porvenir y a la opulencia. Pero ella se haría digna de cumplimentar una vez más la sentencia evangélica forjada para enaltecer el esfuerzo propio: los últimos serán los primeros.

Dentro de poco más de un año corresponderá celebrar el IV centenario de la primera fundación de Buenos Aires, llevada a cabo, como es sabido, el 2 de febrero de 1536. Rememoraremos entonces la aventura de don Pedro de Mendoza hollando con su planta de conquistador infortunado las costas solitarias de este rincón de América, a los 44 años del descubrimiento, e intentaráse una vez más definir la influencia de esas fuerzas ocultas y misteriosas que, escogiendo por instrumento la voluntad humana, deciden los destinos de una civilización. Porque, ¿cómo no asombrarse de esa supersticiosa preferencia acordada por Mendoza a las costas cenagosas y desamparadas de la futura Buenos Aires, después que hubo contemplado desde la cubierta de su bergantín, a lo largo de la costa atlántica, parajes infinitamente más bellos, accesibles y abrigados?

Pudo también pensarse que después de la frustrada experiencia, un manto de eterno olvido cubriría los rastros de la brillante expedición del Adelantado, si no fuera que la voluntad de la historia era otra, y el ensueño de Mendoza transmigraría intacto al corazón potente de don Juan de Garay, capitán con talla de fundador de una gran ciudad del futuro. Para la esforzada empresa contaba el bizarro vizcaíno con este anhelo intuitivo y genial: "Abrir puertas a la tierra", según él mismo escribiera; y con un nombre que flotaba por sobre las ruinas del viejo caserío como una leyenda auspiciosa: "Buenos Aires".

En nada favoreció a Buenos Aires, en sus comienzos, la reiterada decisión de sus fundadores, ni la persistente voluntad de subsistir que alentaba dentro de sí misma. Si sus pobladores de 1580 no llegaban al centenar, apenas excederían de 500 un cuarto de siglo más tarde; y en 1680, cien años después de la fundación de Garay, redondearía con esfuerzo 6.000 almas. No parece que fueran reales estas cifras cuando las comparamos con las de La Plata, por ejemplo, que a los 50 años de su fundación congrega 200.000 habitantes.

Todavía pasaría lentamente otro siglo, 1680 a 1780, y la población de Buenos Aires giraría en torno a los 25.000, cifra que sometida a una moderada discriminación de indios y negros, veríamos reducida a proporciones más modestas todavía. Eran los tiempos en que las corrientes colonizadoras de España se orientaban de preferencia hacia Méjico y el Perú, que ofrecían a los ojos de los conquistadores el irresistible atractivo de las riquezas auríferas. El Río de la Plata, Buenos Aires..., colonias de ínfima categoría, donde había que labrar la tierra, cuidar el ganado, luchar a brazo partido con el indio. No todos los que habían realizado el sacrificio de abandonar el solar nativo, y la proeza de cruzar el océano en cáscaras de nuez, podían sentirse atraídos por tal género de vida.

Pero los que plantaban aquí su tienda era para arraigar definitivamente, sintiéndose dueños de la tierra que recogía sus sudores. La vida en contacto perenne con la naturaleza imprimíales cierto sello de independencia, ese "aire de hombres libres" que después descubrieron los viajeros ingleses y que era ya un distintivo de la raza que aquí se forjaba. Cuando la revolución de 1810 cambió los destinos de esta parte de América, Buenos Aires reunía en su recinto 45.000 habitantes y continuaba siendo una aldea, del punto de vista urbano. Sus hijos, sin embargo, estaban orgullosos de ella. Con una pasión en la que entraba por mucho el convencimiento de saberse producto genuino de la ciudad que acababa de producir un acto de tal trascendencia histórica,

la mezclaban en sus explosiones de júbilo patriótico, y alguno de sus grandes vates de esos días febriles le cantó estos versos de ingenua petulancia:

Calle Esparta su virtud;
Su grandeza calle Roma;
¡Silencio, que al mundo asoma
la gran Capital del Sud!

Grandeza presentida más que substancial. Ningún signo visible la denunciaba, como no fuera la ambición y la arrogancia de sus hijos. La "Gran Capital del Sud" era aún el modesto damero diseñado por Garay 230 años antes. A diez cuadras de la Plaza de la Victoria menudeaban las quintas, los potreros, el campo abierto. Ni una calle pavimentada, y en los días de lluvia todas ellas barrizales intransitables. La "Gran Capital" carecía de puerto para desembarcar, de alumbrado público, de salubridad, de confort; sus casas eran todas de una planta, y fuera de las pesadas carretas tiradas por bueyes que penetraban en sus calles polvorientas trayendo los productos del interior, el tráfico urbano apenas registraba la existencia de cuarenta carruajes.

Hubo algo de profético, sin duda, en el acento de aquel bardo, que no obstante convivir en tan modesta heredad, reclamaba al mundo silencio para contemplar la aparición de Buenos Aires. Es que no hablaba por el menguado presente sino que descifraba al porvenir. La gran capital que asomaba apenas en 1810, se erguiría en su presentida grandeza en el siglo XX.

Por mucho tiempo Buenos Aires fué la expresión visible de la argentinidad, tanto para el exterior como para el interior. Se decía "el Gobierno de Buenos Aires", "el agente diplomático de Buenos Aires", "el Congreso de Buenos Aires", y aun "el Presidente de Buenos Aires", como hoy se dice "el gobierno de la Nación", "el embajador de la Argentina", "el Congreso Nacional", "el Presidente de la República". La ciudad con su provincia suplantaban a la Nación, y ésta hablaba invariablemente por boca de Buenos Aires. Quien quería hacerse escuchar u obedecer, debía situarse en la eminencia porteña. Rosas mismo, con todo el inmenso prestigio que tenía en la campaña, dueño del desierto y de la pampa, tuvo que venir a sentar sus reales en la ciudad de Buenos Aires para hacer desde aquí efectiva su despótica dominación.

Esta hegemonía indiscutida de Buenos Aires a través de nuestra historia está afianzada en la inmutabilidad de su prestigio.

Buenos Aires fué siempre Buenos Aires, en medio de las exaltaciones del patriotismo, del torbellino de la guerra civil, de las vicisitudes morales y materiales que la envolvieron. Mientras la patria grande, al vaivén de los acontecimientos, cambió muchas veces su rótulo, siendo primero el "Río de la Plata", luego las "Provincias Unidas", más tarde la "Confederación Argentina", la "República Argentina" después, y, finalmente, la "Nación Argentina", Buenos Aires sólo se llamó Buenos Aires, sin admitir ni aún en los idiomas extraños que fuera alterado su patronímico.

Hay quienes sostienen que Caseros tuvo influencia decisiva en la evolución urbana de Buenos Aires. Es cierto que después de la caída de Rosas la ciudad tomó un ritmo más animado, por virtud de la afluencia de extranjeros y provincianos, llegando a duplicar su población en el transcurso de los 15 años siguientes. 80.000 habitantes contaba a fines de 1852; 177.000 al promediar el año 1869, en que se realizó el primer censo orgánico. La nueva legislación y las libertades públicas abrieron las puertas de Buenos Aires a los foráneos; el ferrocarril naciente aproximó la ciudad a la campaña; y finalmente el tranvía vino a acortar las distancias dentro de la ciudad misma, favoreciendo la expansión hacia la periferia, que halló su poderoso auxiliar en el fraccionamiento de los latifundios urbanos, y en el auge de las subastas en proporciones asombrosas.

Pero Buenos Aires continuaba siendo una aldea, la "Gran Aldea" que estereotipó Lucio V. López en su libro imperecedero, cuando quiso presentarla a la posteridad tal como era en los años 1860 a 1880.

Los hijos de Buenos Aires llevaron de antaño el mote de "porteños", recogido de la primitiva calificación dada a la ciudad como "Puerto de Santa María de Buenos Aires". Andando el tiempo el nacer porteño llegaría a constituir honroso timbre, motivo de orgullo y patente de arrogancia, que se haría sentir con inequívoca crudeza ante los provincianos del interior. Como todo sentimiento que degenera, el "porteñismo" de antaño que de distintivo

regional pasó a ser expresión genuinamente política, convirtióse después en una bandera de intransigencia, y quiso considerarse como una nueva nacionalidad dentro de la argentina. Llególe la hora de su declinación cuando el presidente Avellaneda opuso a semejantes desviaciones su apotegma supremo: "Nada hay en la nación superior a la Nación misma".

En el reloj de los tiempos, el año 1880 señaló para Buenos Aires la hora de su destino definitivo. Durante las dos décadas anteriores había ido acumulando en su seno gérmenes fecundos que maduraron bajo el ojo avizor del estadista clarividente, consagrado a la empresa entonces titánica de hacerla capital de la República. Contra viento y marea, sin que faltara la sangre derramada en los campos de batalla, como esos enfermos recalcitrantes que oponen todas sus energías vitales al remedio salvador, Buenos Aires ciñó por fin la jerarquía que le estaba señalada por la tradición y por la naturaleza.

Maravilloso el resultado. Fué como si hubieran soltado las ligaduras de un atleta aquella instantánea expansión urbana de la vieja ciudad. Dijérase que los tres siglos vividos hasta entonces fueron invertidos en emplazar los cimientos de una construcción a levantarse, en acumular valores morales y tradicionales con que respaldar la futura grandeza. Legalizado el cambio de estado civil de la ciudad, el acontecimiento trascendental la halló preparada para afrontarlo. Cayeron las vestimentas aldeanas, y surgieron los atributos de la metrópoli. Su fuerza de expansión requirió cauces más amplios sobre los cuales desbordó el torrente sanguíneo de sus progresos urbanos. Creció a saltos su población, su edificación, su comercio, su influencia moral y efectiva en la Nación. La urbe había reemplazado a la gran aldea, y su avance sería arrollador, incontenible.

Con escasa diferencia de tiempo, dos grandes conquistas cumplidas en la década 1880-1890, acabaron de dar a Buenos Aires fisonomía de gran ciudad: la ampliación de su área municipal y la construcción del puerto, dignos e indispensables complementos de su elevación a capital de la República.

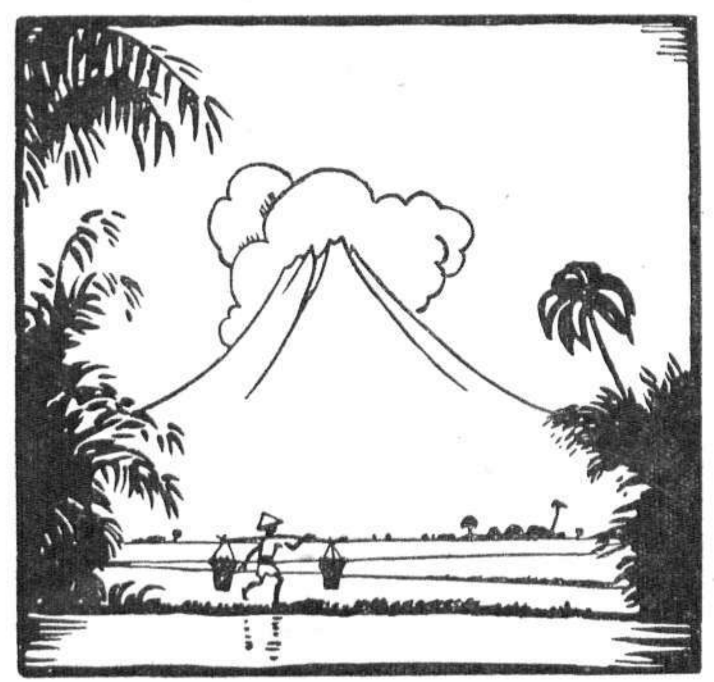
Afianzada en su nuevo estado, la población, que era de 300.000 habitantes en 1880, ascendió a 433.000 en 1887, y a los quince años de su federalización se había duplicado con creces, ya que el censo de 1895 le asignó 663.000 habitantes. Las sucesivas crisis políticas y económicas no detenían su progreso. Cerró el siglo con 900.000, llegando al millón al cumplirse los veinticinco años del magno acontecimiento.

Y aquella ciudad de lenta asimilación demográfica, que al cabo de 300 años de existencia sólo presentabaca como índice de su progreso una población de 300.000 habitantes, dobló ocho veces esta cifra en cincuenta años más, que son los que corren desde 1880 hasta 1930, probando que su nuevo estado de capital definitiva encerraba el secreto de su portentoso desarrollo.

Buenos Aires, sea cual fuere su destino político, no caerá en el estaticismo, que es propio de civilizaciones en decadencia. Seguirá ensanchando los horizontes de su influencia y las fuentes de su vitalidad poderosa. El proceso de su continuo engrandecimiento no se detendrá, Dios mediante. Lo observamos en nuestros días, en que hasta para sus propios habitantes se renueva sin cesar, deparándoles sorpresa tras sorpresa, sin permitir que la visual retenga por mucho tiempo un panorama sin variantes.

Movido por su orgullo localista, un escritor de hace cincuenta años — Mariano Pelliza — exclamaba al conocer el resultado del censo que asignaba a Buenos Aires la alta cifra de 433.000 habitantes: "¿Qué será de esta gran ciudad de Buenos Aires dentro de cincuenta años, es decir, en época no tan remota que no la puedan alcanzar muchos de los presentes?", y trazando fantásticos cálculos sobre el papel, se daba a soñar que para 1938 la flamante capital tendría 1.500.000 almas... Hesitamos también nosotros frente a los arcanos de un porvenir ni siquiera tan distante, y poseídos del mismo orgullo patrio, bajo la sugestión del presente que sobrepasa en mucho las esperanzas de la generación pasada, nos preguntamos también, poniendo toda nuestra fe en este arranque de ingenua preocupación: ¿Qué será de esta gran ciudad de Buenos Aires dentro de algunos años? ¿Qué lugar eminente le estará señalado en los destinos del mundo?

J. Bucich Escobar



CARAS Y CARETAS

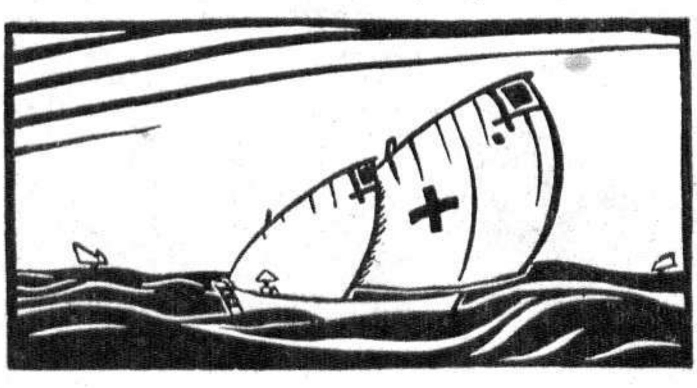
LA FLAUTA DE JADE

SELECCION DE POEMAS CHINOS • DE •

Tsao-Chang-Ling

Versión de
E. M. S. DANERO

▽ ▽



Evocación

RÁPIDA, mi barca avanza. Contemplo las aguas del río. Las nubes, errantes, cubren el cielo. Las aguas, también, son como la noche clara. Cuando una nube se desliza sobre la luna, la veo, al mismo tiempo, correr sobre el río, y me parece que navego en pleno cielo. Pienso en mi bienamada, que se contempla también en mi corazón.

Nuestra embarcación se desliza

Nuestra embarcación se desliza sobre las tranquilas aguas del río. Más allá de los jardines que bordean las riberas, contemplo las montañas azules y las nubes blancas.

Mi amiga duerme, la mano en el agua. Una mariposa se ha posado sobre su hombro, ha agitado las alas y ha echado a volar. La he seguido con la mirada, largo tiempo. Se dirigía hacia las montañas de Tchang-nann.

¿Sería una mariposa o el sueño que acababa de tener mi dulce amiga?

El pabellón de la música

Los músicos ya han partido. Los tulipanes que ellas habían colocado en los vasos de jade se inclinaban hacia los laúdes y parecían escuchar aún.

Sentencia en dos caracteres

Renunciad al estudio, y estaréis libre de todo pesar.

Renovación

Si yo fuera un árbol o una modesta planta, experimentaría la dulce influencia de la primavera. Soy sólo un hombre... No te alarme mi regocijo.

Mujeres de Pa

En Pa, el río es rápido como una flecha. Cuando una barca se abandona a su correntada, recorre tres mil "li" en pocos días.

¡Afortunadamente vuestros maridos tienen que remontar las aguas!

El insensato

Con grandes gestos, se alejó en medio de la noche. Parecía dispuesto a alcanzar las estrellas.

La ciencia

Saber que se sabe lo que se sabe, y que se ignora lo que se ignora: he aquí la verdadera ciencia.

La muchacha sin velo

Para encontrarse con su amado, bajo el gran sauce que está al borde del río, ella vistió sus dos túnicas más bellas.

Cuando el sol comenzó a declinar, todavía charlaban, tiernamente.

De pronto, ella se incorporó, ruborizada, porque no tenía más su tercera túnica: la sombra del sauce.

Preciosa tristeza

Sentada en la terraza de su morada, aguarda al amado. ¡Noche larga!

El viento matinal agita las glicinas.

Ella contempla esas gotas de alba que caen sobre sus brazos, y suspira.

La destreza de sus jugadores le vale al Racing Club el apodo de "Academia"

CARAS Y CARETAS

Allá por el año 1898.—Una estación de ferrocarril fué la cuna de Racing.— De dos clubs enemigos se formó uno. — Treinta socios y veinte pesos de capital. — El primer uniforme rosa y celeste.—Los grandes jugadores de antaño. — Progresos increíbles. —El nuevo edificio social.

Por EMILIO DUDELO

Allá por el año 1898...

Ya hemos dicho, anteriormente, que el juego del fútbol fué introducido en la República Argentina por los ingleses empleados de los ferrocarriles. Allá por el año 1898, los empleados del Ferrocarril del Sud tenían autorización de la gerencia para emplear los terrenos baldíos que rodeaban las estaciones en la práctica del fútbol y convertirlos en "fields". Con el fin de atraerse la simpatía del vecindario, por medio del juego que tanto interés despertaba entre la gente joven de aquella época, realizaban partidos amistosos entre los cuadros de las distintas estaciones, y entre los principales cuadros combinados, de las distintas empresas, que ya habían tendido sus rieles sobre el suelo argentino.

Los empleados del Ferrocarril del Sud eran por aquel entonces algo así como los "campeones" del deporte, pues la mayoría de sus jugadores superaban a los de las demás empresas, en destreza y en organización, demostrándolo con la fundación de uno de los primeros clubs organizados de la época: el Argentinos Excelsior Club. No obstante el entusiasmo del primer tiempo, en 1901 el club se disolvió, por disidencias internas, y sus asociados se refugiaron en los clubs Sud América Foot-ball Club de Barracas al Sud, American Club y Argentinos Unidos, que a principios de siglo se disputaban el cetro del fútbol en toda la zona de Barracas y Avellaneda.

Foot-ball Club Barracas al Sud

De la lista enunciada, Foot-ball Club Barracas al Sud fué el que se impuso por la calidad de sus jugadores y por el entusiasmo de sus dirigentes. ¿Quiénes eran éstos? Un viejo socio, que aun vive en Avellaneda, enumera con lágrimas en los ojos a los componentes principales de aquel club, del que, como verán los lectores, fué poco a poco surgiendo el actual Racing.

El 12 de marzo de 1900 se constituía en Avellaneda un club de fútbol con el nombre que encabeza este capítulo, formado por un grupo de escolares entusiastas.

Eran éstos: Arturo y Zenón Artola, Germán Vidaillac, Alfredo y Raimundo Lamour, Pedro Viazzi, Alejandro Carbone, Ignacio Oyarzábal, Pedro S. Werner, Ricardo y Ernesto Martín y Salvador Sohorondo.

Las primeras reuniones las realizaron estos entusiastas deportistas en la cocina de la casa de Raimundo Lamour. Luego en la finca de los hermanos Martín.

Con una lista de veinte asociados, se inició esta entidad deportiva, estableciendo su primera cancha de juego en un terreno baldío, junto a la línea del F. C. del Sud, justamente en los mismos terrenos en los que en la actualidad tiene su campo de deportes Racing Club.

El primer encuentro formal del Foot-ball Club de Barracas al Sud se efectuó en forma desastrosa para los componentes de esta incipiente institución. Fué su contricante el cuadro del Club Atlético Argentino, que capitaneaba el inolvidable Salvador Debenedetti, más tarde ilustre hombre de ciencia

A poco de colocarse frente a frente los jugadores, y antes de terminar el primer tiempo, los del Club Atlético Argentino habían hecho 10 goles, y los del Barracas al Sud ninguno. El partido debió suspenderse, por la inferioridad desastrosa del cuadro "barraqueño", pero, como dice nuestro viejo informante, "en hombres de otro temple este resultado habría sido el epílogo que labrara el "acta de defunción" prematura de nuestro club, pero los fundadores, a la vez jugadores e "hinchas", si podían llamarse así a los entusiastas adherentes de aquella época, acicateados por el contraste, permanencieron firmes en la brecha, y concertaron una serie de lances amistosos con todos los clubs que entonces estaban militando en Ligas Independientes.

Eran jugadores del Foot-ball Club Barracas al Sud, los aficionados Sirio, Arturo Silva, los hermanos Artola, Zabala, Oyarzábal, los hermanos Fernández, De Vizenci, los hermanos Serza y otros que escapan a la memoria de los que sobreviven a la época de la gestación de Racing Club.

Surgen los "Colorados Unidos del Sud"

Las divergencias y disidencias, conflictos y disgustos estaban por aquel entonces a la orden del día, y así como se fundaba un club, se "desfundaba", como nos dice graciosamente nuestro informante, y eso le ocurrió al Foot-ball Club de Barracas al Sud, cuyos principales dirigentes resolvieron un día dejar al club sin pelota, y con Evaristo Paz, que era el que la había regalado, marcharse de la institución y fundar un nuevo club con el pomposo nombre de Colorados Unidos del Sud. Acompañaron a Paz en aquella disidencia Arturo Silva, los hermanos Artola y otros que nadie recuerda bien.

Pero ocurrió algo que era muy natural, ya que los compañeros que habían quedado en el Foot-ball Club Barracas al Sud eran amigos, y que la disidencia no había sido de tanta gravedad, como para que se cavara una fosa infranqueable entre ambas instituciones, y así fué que los dirigentes de uno y otro club, convencidos de que sus fuerzas divididas eran muy pobres, resolvieron realizar tanteos de acercamiento que dieron por resultado varias entrevistas que se realizaban en terreno neutral. Puestos de acuerdo los dirigentes de ambas instituciones, que tomaron bajo su responsabilidad aquel acercamiento de los dos clubs enemigos deportivamente, pero de fraternal amistad en-

SOCIOS FUNDADORES QUE SIGUEN ALENTANDO AL CLUB CON SU ENTUSIASMO


Arturo P. Artola.


Alejandro Carbone.


Francisco Balestrieri.


Pedro Viazzi.


Bernardo Etcheverry.


Raimundo Lamour.


Alfredo Paz.


Evaristo P. Paz.


Ignacio Oyarzábal.


José Paz.

tre sus asociados, se llegó a la convocatoria de una asamblea magna de los componentes de ambos clubs, y ésta se realizó, como verá el curioso lector.

Una vieja esta .ión fué la cuna de Racing

EN la esquina de las calles Palá y Maipú, de Avellaneda, existía la estación de carga y pasajeros del Ferrocarril del Sud, llamada Barracas Iglesia. En la actualidad aquella estación existe aún, tal cual era en aquel tiempo, en que, después de pasar el tren por Tres Esquinas o Casa Amarilla, rumbo a la Ensenada, hacía en aquella estación su primera parada, antes de salir de Buenos Aires.

El jefe de aquella humilde estación de carga, más que de pasajeros, era un tal Niceto Barros, hombre dado al deporte del fútbol, y simpatizante con todos los que lo cultivaban. Le eran simpáticos aquellos muchachos que con tanto entusiasmo fundaban clubs y los deshacían, para agruparse en nuevas instituciones, y llegó a sus oídos la disidencia de los componentes del Foot-ball Club Barracas al Sud y Colorados Unidos del Sud. Sabía que eran todos amigos, no obstante las pequeñas rencillas futbolísticas, y se dió a la tarea de lograr el acercamiento que ya los dirigentes de ambos clubs habían iniciado. Para el caso, les ofreció un local para sus deliberaciones, y el tratado de paz entre ambos clubs se firmó a la mortecina luz de una lámpara de querosén que alumbraba la sala de espera de la estación Barracas Iglesia.

Fué aquélla una noche de inolvidables emociones para los jóvenes asociados de ambas instituciones. Era necesario llegar a la fusión absoluta de los dos clubs, pues, separados, no iban a ninguna parte, y se resolvió la unión de los socios y la del capital social, que era en aquellos momentos al parecer muy exiguo, y se resolvió convocar nuevamente a una reunión definitiva, la que se realizó el 17 de marzo de 1903.

Ese día se hizo la declaración formal de unirse "hasta la muerte" y se fundió en uno solo el capital de ambos equipos, que alcanzaba a la suma de... veinte pesos con cuarenta centavos.

Don Francisco Balestrini, viejo comerciante de Avellaneda, que nos corrobora estos datos, fué uno de los que asistieron a la célebre reunión.

—En aquella oportunidad de nuestra unión estábamos — nos dice — Ignacio Oyarzábal, Alejandro Carbone, Germán Vidaillac, Raimundo Lamour, Pedro Viazzi, Arturo P. Artola, Bernardo Echeverry, Evaristo P. Paz, Alfredo Lamour y Salvador Sohorondo, representando al resto de los asociados, entre jugadores y algunos hinchas, no más de treinta en total.

"Era necesario, ya que nos habíamos unido — agrega don Francisco Balestrini, — bautizar el club que surgía de nuevo de aquella fusión. Todos teníamos un nombre y todos queríamos imponerlo como el mejor y más adecuado. En vista del primer desacuerdo, se resolvió realizar una nueva reunión a efecto de bautizar la flamante institución.

De donde salió el nombre de Racing Club

DON Germán Vidaillac, por aquel entonces Germán Vidaillac a secas, pues era un muchacho, recibía de París una revista de deportes. La llevó a la reunión y después de ponerse de acuerdo con los hermanos Alfredo y Raimundo Lamour, propuso a la asamblea que se adoptara como nombre del club, el de una institución similar francesa que tenía uno muy lindo...

"Despertó curiosidad la propuesta y esperaron todos conocer el nombre. Vidaillac desenvolvió la revista y sobre un cuadro de fútbol, y en letras gruesas decía "Racing Foot-ball Club". Aplaudieron todos la acertada elección de nombre, por lo corto, sonoro y simpático al mismo tiempo, y quedó resuelto que así se llamara desde ese día la entidad, que resultaba de la fusión del Football Club de Barracas al Sud y de los Colorados Unidos del Sud.

"¿Quién podía imaginarse que aquellos muchachos acababan de bautizar a la que es hoy tan poderosa institución? Nadie. Ellos mismos, que en su mayoría viven, afortunadamente, para contemplar el sorprendente crecimiento de aquello que ellos fundaron, ni sospecharon siquiera a dónde iría a parar el Racing Foot-ball Club nacido en la penumbra de la sala de espera de una modesta estación ferroviaria."

La primera comisión directiva del Racing Foot-ball Club

ERA necesario darle a la institución, a más del título, una comisión directiva, para llenar todas las formalidades, y al efecto una nueva reunión se realizó, no ya en la estación de Barracas Iglesia sino en la casa de los hermanos Raimundo y Alfredo Lamour, en Avellaneda, en la calle Lavalle entre Ameghino y Deán Funes, en una quinta llamada Los Tres Ombúes, que estaba justo en el sitio en que hoy están los "courts" de tenis del club.

Se practicó la elección, votando cada cargo en pequeños papelitos que eran depositados en un sombrero. La elección fué una de las más "honestas", dice jocosamente nuestro informante, realizadas en la vida democrática de Avellaneda, y de esta elección surgió la primera comisión directiva, siendo elegido, por mayoría absoluta, primer presidente de la institución, Arturo P. Artola, empleado del ferrocarril del Sud entonces.

Integraban la comisión directiva Pedro Werner, J. Ponjade y todos los dirigentes antes nombrados, quienes de común acuerdo, y para costear los primeros gastos, resolvieron cotizarse a cincuenta centavos por socio, como cuota mensual, y un peso más cada uno de los miembros de la Comisión Directiva.

Esta iniciativa partió de los hermanos Alfredo, José y Evaristo P. Paz, que también firmaron la primera acta de fundación del club, como primeros socios fundadores, con Enrique Ponjade y Elías Calmeus.

Los colores de las primeras camisetas

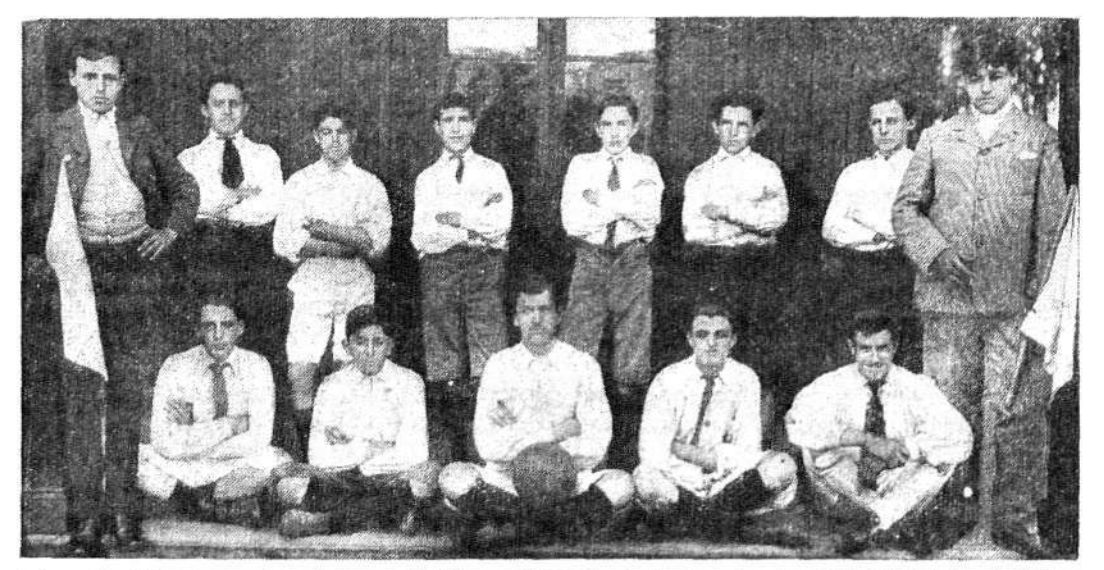
A partir de esta fecha el Club va "viento en popa". Las reuniones se hacen frecuentes. Los partidos se suceden en triunfo en triunfo y el nombre de Racing Foot-ball Club comienza a imponerse en las canchas, no sólo de la línea del ferrocarril del Sud, donde bate todos los domingos a los enemigos que se le enfrentan, sino que en las líneas del norte y del oeste comienzan también sus sonados triunfos.

Las primeras reuniones continúan efectuándose en la estación de la que en una época llegó a ser jefe también el presidente Arturo P. Artola, y otras veces en los terrenos baldíos de las calles Mitre y Mariano Acosta, hasta que se resolvió alquilar un local en la esquina de Belgrano y Mariano Acosta, de reducidas dimensiones y precarios muebles.

Las condiciones en que se presentaba el cuadro de jugadores no estaba ya en relación con la importancia que el club había adquirido, y fué necesario adoptar el uniforme que lo distinguiera. Por iniciativa de Alejandro Carbone se adoptó una camisa formada por cuatro cuadros. Dos de color de rosa y dos de color celeste. Unas señoritas de la amistad de la familia Carbone y algunos miembros de la misma familia del entusiasta dirigente, confeccionaron las camisas, cuyo precio, según una de las viejas actas del club, no alcanzó a tres pesos cada una.



Jugadores y dirigentes del Racing Foot-ball Club en la primera casilla de la vieja cancha de las calles O'Gorman y Roca, en Avellaneda, hace justamente treinta años.



Integrantes del primer equipo de tercera división, en 1903. De izquierda a derecha: Julio Planisi, Angel Collazo, Sierra, Etcheverri, Leandro Boloque, Alberto Mignaburu, Alejandro Carbone, Calmeus, Juan Lepiche, Antonio Capurro y José Paz. "Linesmen": Francisco Balestrieri y Raimundo Lamour.

Las primeras canchas del Racing Foot-ball Club

POR rara coincidencia, el primer "field" oficial del Racing Foot-ball Club estaba ubicado en el mismo lugar en que se encuentra hoy la hermosa cancha y estadio de la institución.

Se llamaba aquel punto La Feria, y en aquella cancha y en una destartalada casilla se obtuvieron las dos fotografías de los primeros cuadros oficiales del club, que ilustran esta crónica. Uno, el primer cuadro de tercera división y el otro, de segunda división. Ambos obtenidos en el año de la fundación del club y cuando aun no lucían sus jugadores el primer uniforme celeste y rosa, que después fué sustituído durante la vicepresidencia de don Luis Carbone, en 1910, por los actuales colores de la entidad.

Posteriormente se trasladó el campo de de deportes del Racing a un terreno detrás de una quinta denominada Las Palmas hasta que finalmente se instaló en la calles O'Gorman y Roca, detrás de las vías del Ferrocarril Oeste.

En este "field", cuya casilla también ilustra estas páginas, se iniciaron las resonantes campañas triunfales de Rácing y de allí surgieron los grandes jugadores que dieron nombre y brillo, en el deporte del fútbol, a la gran institución de hoy.

Su primer triunfo resonante, lo obtuvo contra el Club Los Rosales, hoy River Plate, ganando su primer trofeo con un "score" de 5 a 0. Este trofeo lo tienen delante en la fotografía del cuadro de segunda división, su capitán, en aquel entonces, P. Warner.

De triunfo en triunfo, Racing va ascendiendo

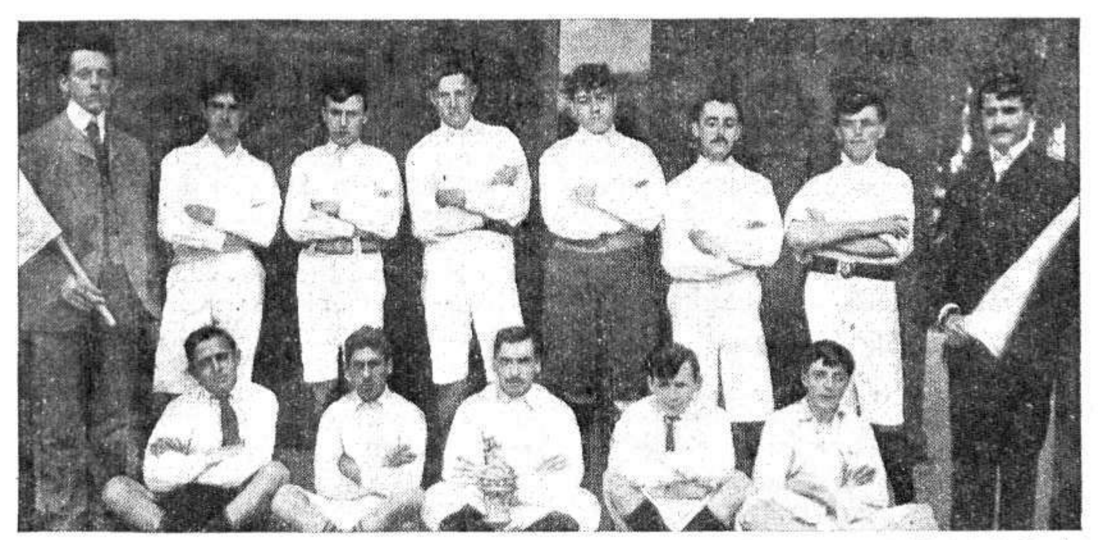
TAL es la historia del origen de este club, cuya vida deportiva no es necesario detallar, pues es bien conocida de sus innumerables admiradores y de sus infinitos "hinchas".

Si fuéramos a recordar uno por uno los grandes jugadores que Racing ha tenido, necesitaríamos ocupar muchas páginas de CARAS Y CARETAS, detallando a cada uno de sus admirables defensores.

Y de sus últimos tiempos raro es el que haya olvidado a jugadores como el "Gaucho Corvina", como le llamaban a Feliciano Perducca, que hacía con sus enemigos lo que le daba la gana. ¿Quién no recuerda que en un partido contra Quilmes, al "centre half" de Quilmes lo tuvo loco toda la tarde? El viejo jugador de Racing, con aquella verba característica, contaba así, en el café, su labor de aquella tarde:

"Avanzaba yo con la pelota cuando observé que el "centre half" contrario venía "detrás y ahí no más lo invité a recorrer las "instalaciones del club; y empezamos a ca-"minar, él detrás y yo con la pelota. Pasa-"mos frente al palco oficial, le presenté "unas chicas amigas que estaban en la pla-"tea, pasamos frente a las populares, vol-"vimos al centro de la cancha — yo con la "pelota y él detrás mío — y llegamos al "subterráneo. Como el tipo estaba cansado, "lo llevé a la boltería y le dije al taquillero: "Che, devolvéle el importe de la entrada "al coso éste, que se quiere ir..."

Otro jugador del que la afición no podrá nunca olvidarse: Juan N. Perinetti, aquel



Integrantes del cuadro de segunda división, en 1903. Sentados, de izquierda a derecha: J. Planisi, T. Tarela, P. Werner (capitán), P. Viazzi y F. Debenedetti. De pie, en el orden indicado: A. Carbone (linesman), M. Alvear, F. Balestrieri, A. Lamour, R. Lamour, I. Oyarzábal, J. Vidaillac y R. Suriani (linesman).

famoso "wing" izquierdo que actuó en el primer equipo de Racing en la época llamada "de oro" del fútbol porteño. Luego Natalio Perinetti, que tuvo dentro del club más de quince años de actuación destacada y brillante, que compartió con jugadores de la talla de Zabaleta, Vivaldo y Pedrito Ochoa.

El nombre de otro jugador de Racing está unido a grandes campañas internacionales y sobre todo a la Olimpíada Mundial. Fernando Paternóster, que debutó allá por el año 1920, en el Club Atlanta, pasó a Platense de la Asociación Argentina, para volver a Atlanta en 1924, de donde pasó en 1926 a Racing, encontrándose allí con Castagnola, De Mare, Masetti y muchos de los que hoy mantienen aún bien alto el pabellón del club.

Otra figura prominente de Racing fué la del popular "negro Reyes", aquel gran "back" que con Saturnino Ochoa hacían inexpugnable la valla del "blanquiazul".

Armando Reyes, después de ser un gran jugador, formó a los mejores jugadores como entrenador de equipos.

¿Por qué le llaman al Racing Club "Academia"?

En el argot futbolístico, casi puede decirse que los nombres de los clubs desaparecen, y son sustituídos por sobrenombres más o menos ingeniosos. Nos había llamado la atención siempre el nombre de "Academia", con que el vulgo bautiza a los cuadros de Racing, y uno de los más viejos hinchas del progresista club de Avellaneda nos dijo:

—Se les llama "Academia", porque hasta cuando pierden un partido, lo hacen dando lecciones de jugadores maestros, en destreza y habilidad, y no es de ahora la cosa. Hay que ver lo que eran los de Racing en los buenos tiempos del fútbol porteño, y repitiendo las palabras de un viejo cronista agregó:

"Aquel Racing, compañero, aquel Racing " fué la catedral del fútbol; representó una " época, determinó el paso del fútbol britá- " nico hacia el criollo sin dejar de perder sus " características más esenciales. Fué el ad- " venimiento de los nuestros, de los que " escribían apellidos alemanes con la redon- " da, de los que te la peinaban, de los que te " la hacían saltar como un pampanito recién " salido del agua. Yo tengo en mis pupilas " repletas de visiones futbolísticas el recuer- " do imborrable de un gorrito blanco que " avanzaba siempre, que iba dribleando al " tranco, que se escurría por entre las de- "fensas, que fué "forward" y "half" interna- "cional. No sé si porque influyó en mi espíri- " tu de purrete que se tomaba el fútbol y " las tardes a buches grandes la leyenda de " ese gorrito de Alberto Ohaco, o porque el ""forward" la llevaba con la maestría que era " de mi agrado, que se ahondó en mis re- " cuerdos aquella visión sin que el tiempo " haya podido desvanecerla. No sé si por " una cosa o por la otra, o por las dos juntas. " Sólo sé que cierro los ojos y que lo veo...

"Aquel Racing, compañero, era una má- " quina que hacía fútbol del bueno y que " dictó una cátedra constante de varios años " para bien del deporte más espectacular que "se haya inventado. Pero vayamos al asunto que teníamos dribleando. Hay en el fútbol argentino tres "teams" " representativos de tres etapas bien defini- "das: Alumni, Racing y Boca Juniors. En

"los períodos de las mejores actuaciones de "estos "teams", había que irlos a ver jugar a "ellos. Antes del 15 a Alumni, en el 15 a "Racing, en el 25 a Boca. Ningún otro ha "podido establecer de manera tan definitiva "su paso por la historia del fútbol argen- "tino."

De veinte pesos, a un capital de 828.950.88 pesos

HEMOS tratado de trazar en esta breve y rápida crónica la vida en síntesis de este club, tan ligado al deporte argentino y dando saltos a través de sus años de sucesivas glorias butbolísticas llegamos al presente.

Aquel club que un puñado de "purretes entusiastas", que no pasaba de treinta, fundaron en la sala de espera de la estación Barracas Iglesia lo que es hoy el Racing Club con más de 15.000 socios y aquellos veinte pesos con cuarenta centavos que por todo capital tenían los dos clubs que se fusionaron para darle vida, se ha convertido hoy en un capital de 828.950.88 pesos, según el balance del año que termina.

No sería justo pasar por alto en esta crónica nombres como los de su primer presidente Arturo P. Artola, y la de presidentes tan ligados a su progreso como Luis Carbone, que a más de ser presidente, desempeñó altos cargos en su comisión directiva en infinidad de períodos; Alejandro Carbone, el primer tesorero del club, cuando era necesario ahorrar las moneditas para poder comprar una pelota; Arturo Giro y tantos otros, hasta llegar a la presidencia actual del doctor Ernesto F. Malbec, a cuya actividad y celo debe la institución, entre otros muchos progresos y páginas de gloria deportiva, la *construcción del edificio social*, que en estos días justamente será inaugurado en la calle Mitre de Avellaneda.

El gran edificio social del Racing Club

AVELLANEDA estará de fiesta en estos días. Ha de inaugurarse en su principal arteria el nuevo edificio social del Racing Club, la institución deportiva más ligada en todos conceptos al progreso de la populosa ciudad, que, parafraseando al Cirano de Bergerac, "a Barceló tiene por capitán".

El nuevo edificio social de cuatro pisos alza su torre vigía, en cuyo remate un asta bandera mantiene flameando al viento el triángulo de la insignia del club. El edificio, de líneas modernas y elegantes, ha sido construído bajo la dirección técnica de los arquitectos Squirru y Croce Mujica.

Su costo se calcula en 250.000 pesos, sin contar el valor del terreno, que es de cerca de 100.000 pesos, ni el valor del mobiliario e instalaciones que pasa de los 50.000.

Una lujosa planta baja tiene las dependencias de servicio, cocinas y maquinarias para la calefacción y refrigeración, ascensores, electricidad, etc., del edificio. En la misma planta, la parte administrativa del club tendrá su mesa de entradas, gerencia, salón de actos y presidencia, secretaría, comisión de hacienda y salón de actos públicos.

La planta segunda tiene por base el amplio comedor y "buffet", peluquería y biblioteca, sala de damas y "toilette", billar, sala de ajedrez, consultorio médico y salón de lectura. Amplios ventanales sobre la avenida Mitre y grandes ventanales sobre los patios y jardines del club, dan luz y aire a este segundo piso.

El tercero y cuarto están sin terminar y no serán todavía inaugurados.

Tiene además el club una hermosa pileta de natación, canchas de pelota y basket ball, pista de patinaje, sala de esgrima y gimnasio.

Todo ello a pocas cuadras de su hermoso estadio, en el que caben fácilmente más de 50.000 personas y que además de su hermoso "field" para los partidos de fútbol, tiene una doble pista de equitación, dos canchas de bochas, seis "courts" de tenis, dos canchas de fútbol suplementarias para práctica, instalaciones completas para la concentración de jugadores, parque infantil, "buffet", etc., etc.

No concluyen aquí las comodidades de esta institución, sin duda única en su género, pues en la calle Rivadavia, de la Capital, a la altura del 4100, posee un anexo en el que se realizan las reuniones de carácter social, con amplias instalaciones, salones, jardines, comedores y "buffets", y como si ello no bastara, los socios pueden disfrutar en verano de una playa en Villa Dominico en el ya popular Balneario Racing Club.

¿Soñaron alguna vez los ex socios de Los Colorados Unidos del Sud y los del Foot-ball Club de Barracas al Sud que, unidos, llegarían a tener todas estas comodidades?

Emilio Vudela

La próxima crónica será la historia del Club River Plate.





El cansancio mental por exceso de trabajo y preocupaciones impide concentrarse con éxito en los estudios o en el trabajo. El cerebro débil obliga a realizar esfuerzos para pensar.

El cansancio mental se contrarresta con

NUCLEODYNE

(El tónico que dá fuerza)

Poderoso tónico a base de fósforo orgánico que asimila facilmente el organismo.

Con Nucleodyne el cerebro adquiere lucidez y vigor, la fatiga desaparece y uno se siente con nuevos ánimos y nuevos entusiasmos.

Nucleodyne es de acción rápida y positiva, después de dos frascos ya se nota su buen resultado.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires

Fiesta escolar

El Ministro de Instrucción Pública y otros invitados especiales en la fiesta de fin de curso del colegio Guido Spano.



Las alumnas del establecimiento durante una de sus demostraciones.



-Conoce Vd. las obras célebres?

TODOS hemos oído mentar las obras célebres. Sus títulos y el nombre de sus autores, nos son casi familiares, pero ¿hemos llevado nuestro **interés** hasta su lectura, hasta sacar de ellas el **beneficio** que producen? Conociéndolas es como las obras célebres rinden su fruto.

Lo mismo sucede con los productos famosos, hay que tratarlos para obtener de ellos beneficios. **¿Trató** usted al famoso Dentífrico Dubarry? Conózcalo. Trátelo diariamente. Vd. sacará beneficios.

Un centímetro diario de Dentífrico Dubarry conserva los dientes blancos y sanos toda la vida.



Tubo tamaño común **0.70** Tubo gigánte $ **1.70** (con un regalo)

Demostración a don Pablo Pizzurno



Concurrentes al banquete ofrecido por los que fueron alumnos del Instituto Nacional (Caballito) en el año 1890 a don Pablo Pizzurno, en su carácter de fundador y director de dicho establecimiento.

SOCRATES Y PLATON

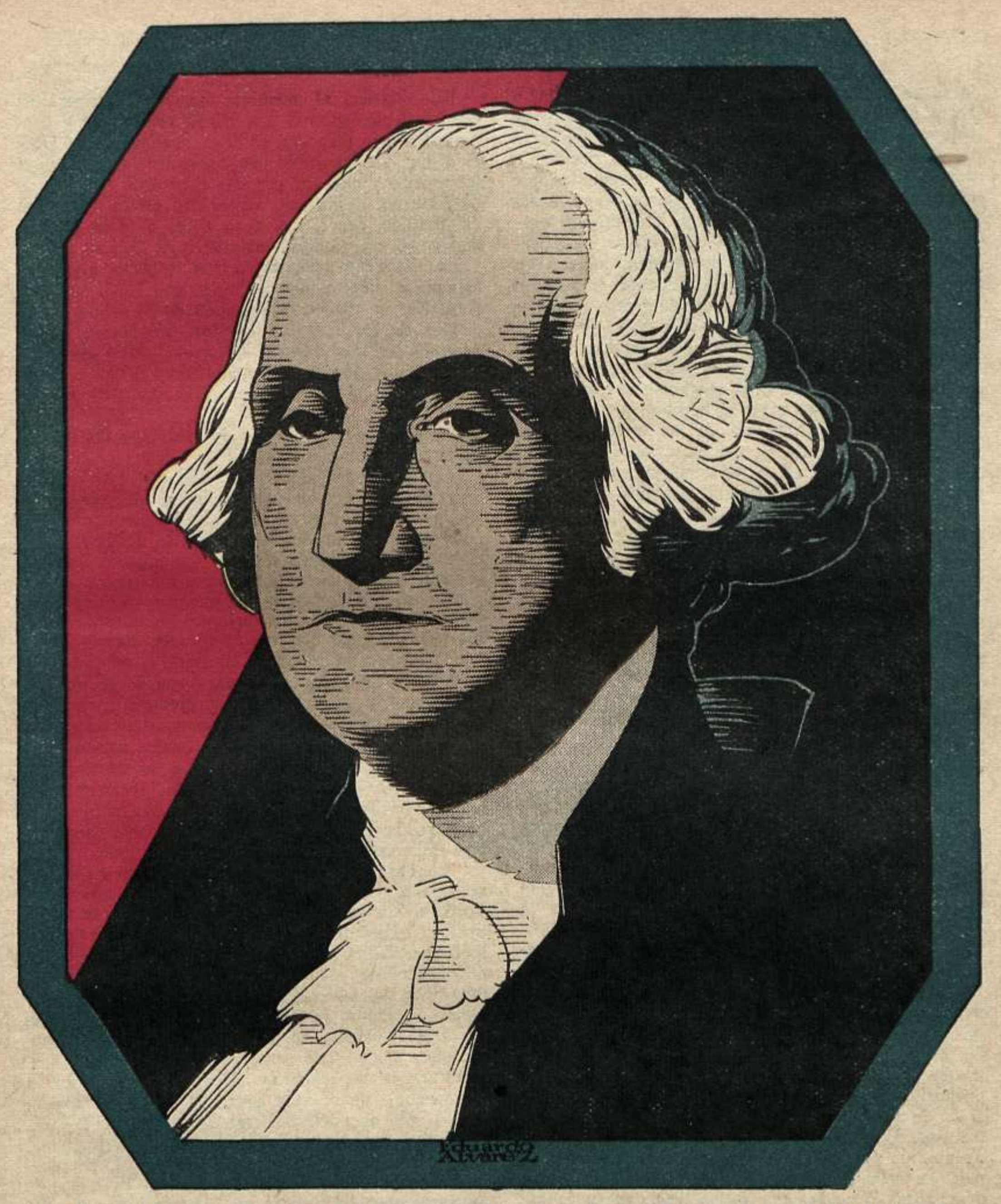
Era tanta la importancia que el maestro de Platón daba a la parte interna de las cosas — esoterismo — que a la palabra escrita — exoterismo, — no le concedía mayor valor en las diarias contemplaciones de alta filosofía. Como una fiel comprobación de este aserto, existe el hecho de haber menospreciado Sócrates *el libro muerto*. Esta es la explicación que aclara el motivo que impulsó a Sócrates para no dejar nada escrito. Quizás por eso, no todos los discípulos sentían igualmente el influjo bienhechor del maestro.

Sócrates se connaturalizó de tal modo con la idea del deber, que, aun habiéndosele presentado oportunidad para escapar de la cárcel, no la aprovechó, tan sólo porque ese acto iba contra su modo de pensar. El estimaba como un caso de justicia el obedecer a las leyes de la ciudad, y cedió al imperativo de éstas, antes que a la prolongación de sus días. ¡Extremado rigor de convicciones, que será siempre un bello y saludable ejemplo para las generaciones que necesitan fortificarse en la idea del bien, tal como el maestro lo entendía!

Fué Platón un sabio pensador y un maravilloso artista, que reconstruyó en lo escrito la obra del famoso iniciado que guiara sus pasos y lo condujera a la meta de la divina inspiración. De otra suerte sin la cooperación del discípulo no se hubieran propagado tanto las doctrinas de aquel grande hombre.

En la mayor parte de los diálogos, la crítica moderna advierte gran dificultad para poder distinguir el punto de unión — o de separación, si se quiere — para saber dónde concluye Sócrates y empieza Platón. Tal es la unidad y el acordamiento perfecto de ambos filósofos.

Es posible que la humanidad, a través de los siglos, haya perdido parte de la armonía existente entre la vida y el pensamiento. Encontrar los eslabones que deban unirse en ese orden de cosas, es hoy uno de los puntos en que radica la curiosidad de las almas que buscan la belleza en el arte.



"La base de vuestro sistema político es el derecho que tiene el pueblo de hacer y alterar la constitución y la forma de gobierno."

DIJO Jorge Wáshington en su discurso de despedida de la vida pública a sus conciudadanos.

MANUEL Belgrano tradujo, en el año 1813, la elocuente pieza oratoria del gran gobernante norteamericano.

Por MAESTRE WILKINSON

JORGE Wáshington. Hay nombres cuya sencilla enunciación hace surgir en la mente el cuadro, el ambiente de una época. No se puede, por ejemplo, hacer mención de Apeles y de Paxiteles sin que se piense en el período más brillante del arte helénico, mientras los de Santo Tomás de Aquino y de Duns Escoto evocan el recuerdo de las luchas sostenidas por los escolásticos, los de los Médicis y de la pléyade de poetas y artistas que los rodeaban trae a la memoria la transformación que en el mundo de las

ideas se produjo en la época del Renacimiento, y basta pronunciar los nombres de Colón, Vasco de Gama y Magallanes, para que en la mente, surja la atmósfera especial que en el mundo occidental reinaba en la edad de los grandes navegantes que en ligeros esquifes recorrían "mares nunca antes navegados". El nombre de Jorge Wáshington evoca el recuerdo de una época de singular significación en la historia de la humanidad, aquella en que los pueblos de nuestro continente empezaron a tener conciencia de su individualidad, a sentir que estaban llamados a ser dueños de sus destinos. Fué Wáshington, por su actuación en los campos de batalla lo mismo que en el sillón de gobernante, la encarnación de esos sentimientos nuevos en aquella época; llegó a ser el hombre que simboliza la corriente que, partiendo de las trece pequeñas colonias del noroeste de las posesiones británicas en Norteamérica, fué extendiéndose: ensanchando su cauce, para transformarse en un irresistible torrente que arrasó instituciones consideradas sempiternas, pero que, en vez de ser un elemento destructor, promovió la independencia de los pueblos americanos.

▼

CORRÍA el año 17. Aprobada la Constitución se procedió a elegir el primer presidente de la República, y Wáshington resultó electo por unanimidad, caso que no ha vuelto a producirse en la historia de los Estados Unidos. Marchó a Nueva York, capital entonces de la nación, entre los clamores de alegría del pueblo todo que saludaba con veneración a su primer ciudadano, y comenzó su obra de gobernante que debía inmortalizarle tanto como la que realizó en los campos de batallas.

Durante ocho años ejerció Wáshington su condición de gran hombre de estado en la solución de los problemas fundamentales que proponía la consolidación de la nacionalidad recién constituída. Con gran habilidad por medios pacíficos y persuasivos, resolvió tales asuntos en provecho del país. Los de primer plano consistían en la evacuación por Inglaterra de los puertos que aun ocupaba; en resolver desacuerdos con España y en salvar al comercio americano de las dificultades que le creaba la guerra entre Francia e Inglaterra. A propósito de esta contienda, el gran presidente dió el 22 de abril de 1793 su célebre proclama de neutralidad. Por ella evitó — resistiendo la corriente de opinión favorable a Francia — embanderar al país en una nueva guerra que le hubiera sido desastrosa. Además, con esa actitud, inició la sabia política americana — que Monroe completaría más tarde — de no mezclarse en asuntos europeos, para conservar así una más segura libertad de acción en sus propias cuestiones.

Estas eran, por cierto, demasiado graves y absorbentes como para requerir la concentración de todas las energías nacionales. Era menester trazar un programa político para el Gobierno armónico de los Estados; fijar un capital definitivo y crear todo un sistema económico y rentístico. Contingencias imprevistas, como la rebelión que hubo de dominar en Pensilvania, complicaron aún más la tarea colosal del Presidente, que no sólo la realizó de la manera más satisfactoria, a fuerza de laboriosidad, energía y tacto superior, sino que se dió aún tiempo para recorrer en dos ocasiones los Estados del Norte y del Sur, logrando así conocer de cerca sus necesidades y aspiraciones, y proponiendo a fortalecer los vínculos entre los diversos miembros de la Unión.

Wáshington, al terminar su segundo período, rehusó decididamente una nueva reelección, y pronunció a este respecto, el 17 de septiembre de 1796, el discurso memorable que constituye su testamento político y que por ser una expresión tan alta de patriotismo, desinterés, austeridad cívica y sabiduría política, representa a su autor ante la posteridad como un ejemplo magnífico de belleza moral.

Resulta grato recordar a este respecto, que existe aquí un librito impreso en el año 1813, con este significativo título: *"Despedida de Wáshington al pueblo de los Estados Unidos. Traducida de su original por don Manuel Belgrano".* Ello atestigua la impresión que aquella noble pieza oratoria debió producir en el espíritu reflexivo del patricio argentino.

Es interesante trascribir de la misma los principales párrafos. Ellos dicen:

"Contemplando el momento en que está señalado para terminar mi vida pública, mis sentimientos no me permiten suspender la manifestación del reconocimiento profundo de aquella deuda de gratitud que debo a mi país por los muchos honores con que me ha decorado; mucho más por haberme conservado su confianza, la que me ha proporcionado ocasiones de mostrarle mi inolvidable afectos por servicios fieles y continuos, aunque siempre inferiores a mi celo. Si de ello resultaron a nuestra patria algunos bienes, recuérdense siempre para vuestra gloria, como un ejemplo instructivo en vuestros anales, de que en circunstancias en que las pasiones, agitadas de todos modos exponían al engaño, en medio de apariencias a las veces dudosas, en situaciones de fortuna, a las veces desolantes, en vicisitudes en la falta de suceso favorecía la censura, la constancia de vuestro apoyo sostenía *mis esfuerzos y los planes que los dirigían.*

"La base de vuestro sistema político es el derecho que tiene el pueblo de hacer y alterar la Constitución y forma de Gobierno. Pero la Constitución existente, mientras no se varíe por la voluntad explícita y auténtica de todo el pueblo, es religiosamente obligatoria para todos. La verdadera idea del poder y derecho del pueblo de establecer su propio Gobierno presupone la obligación de cada individuo de obedecer al Gobierno establecido.

"Para la conservación de vuestro Gobierno, y permanencia de vuestra actual felicidad, se requiere, no sólo que estorbéis las oposiciones a las autoridades, sino que resistáis con celo el espíritu de innovación acerca de nuestros principios, sin deslumbraros con pretextos especiosos. El plan de asaltaros será de alterar la Constitución, para debilitar el vigor del sistema, minándolo, ya que no puede combatirse al descubierto. En todas las alteraciones a que se os invite debéis acordaros que el tiempo y el hábito fijan el verdadero carácter de los Gobiernos, y de todas las instituciones humanas: que la experiencia es quien descubre la tendencia de la Constitución de un país; que la facilidad y la ligereza en hacer variaciones, fiándose de opiniones hipotéticas, expone siempre a que no haya nada estable, nada cierto, según la variedad eterna de las hipótesis y de las opiniones; acordaos especialmente que tanto por un país tan extenso como el nuestro como para la seguridad y la libertad general, es indispensable un Gobierno enérgico. La misma libertad, y los poderes bien distribuidos, son los garantes de ella misma. No existe más que el nombre de libertad cuando el Gobierno es tan débil que no puede impedir los atentados de las facciones, contener a cada uno en los límites señalados por las leyes, y conservar a todos

el seguro y tranquilo goce de los derechos de los individuos y de las propiedades.

"Os expuse en otra ocasión los riesgos de las facciones: séame lícito fortaleceros más y de un modo solemne contra los perniciosos efectos de las facciones. Desgraciadamente el espíritu de partido es inseparable de nuestra naturaleza, teniendo sus raíces en las pasiones humanas. El existe en todos los gobiernos bajo diferentes formas, más o menos descubiertos, más o menos reprimido; pero en los sistemas populares se muestra con más osadía, y es su mayor enemigo.

"La alternativa dominación de una facción sobre otra, aguzada por el espíritu de venganza, natural a los partidos, el cual en diferentes edades y países ha perpetrado las más horribles atrocidades, es en verdad un despotismo espantoso, y que a la larga conduce a un despotismo más formal y más permanente. Los desórdenes y miserias, que resultan, inclinan gradualmente los ánimos de los hombres a buscar la seguridad y el reposo en la autoridad absoluta de un individuo, y tarde o temprano la cabeza de alguna de las facciones más hábil o más afortunada que sus rivales, encamina estas disposiciones a los intentos de su propia elevación y a la ruina de la libertad pública.

"Guardar buena fe y justicia con todas las naciones, cultivar con todas paz y armonía, dirigiéndose siempre por la religión y la moralidad: la verdadera política está hermanada con esas disposiciones. Fuera digno de tan brillantes días y de una nación libre y grande dar al género humano el magnánisimo e inesperado ejemplo de un pueblo naciente guiado por una exaltada justicia y benevolencia. Nadie dude que en el curso de los tiempos y de las cosas un plan tan hermoso recompensaría ricamente los sacrificios que hubiese costado.

"Yo confío que trayendo a nuestra memoria cuarenta y cinco años consagrados a vuestro servicio con ternura paternal, consignaréis al olvido mis yerros, mientras yo, conservándoos todo el cariño tan natural a quien se ha envejecido en el suelo patrio entre las cenizas de sus mayores, gozo en medio de mis ciudadanos de la dulce y benigna influencia de las buenas leyes bajo un gobierno libre; este ha sido siempre el blanco de los deseos de mi corazón, y ha de ser, como lo espero, la feliz recompensa de nuestros cuidados, fatigas y peligros."

Después del acto solemne de su despedida se retiró Wáshington a Mount Vernon para vivir como simple particular. La alarma de una posible guerra con Francia le arrancó una vez más de allí, cuando en 1798 el presidente Adams le nombró Comandante en Jefe de los Ejércitos Americanos. Conjurado el peligro, el gran ciudadano pudo volver a su hogar, convertido entonces en un santuario de la patria, adonde acudían continuamente visitantes de todas partes del mundo. Allí se apagó, el 14 de diciembre de 1799, la vida gloriosa del hombre a quien hoy evocamos con el sentimiento de veneración que suscita el recuerdo de sus hechos inmortales.



DIBUJO DE ALVAREZ

MAÑANA DE DOMINGO



Suave, resbaladizo y rojo, el vaso de cristal. El sol que entra por la ventana le traspasa y se convierte en luz cálida y roja también.

Las rosas se han deshojado, han doblado la frente, y al inclinarse, han dibujado sobre la mesa caprichosos arabescos.

Las campanas se han desperezado, han echado al espacio su sonido armonioso; desde aquí, el campanario casi próximo, parece la torre donde un ser con alma agitara enormes brazos en señal de demanda...

Los cánticos sacros invaden la ciudad. Las mujeres apresuran el paso, es día de oraciones, los rosarios se inquietan en sus manos, las campanas siguen llamando... ¿Sabes por qué llaman las campanas de los templos, mujer, sabes por qué — ¿Para que reces? — No; te llaman para que ajustes las cuentas contigo misma y en presencia de Dios...; te llaman para que recuerdes las veces que has sido egoísta e injusta. Para que ores por las veces que abandonaste a quien bien te amó; por las que traicionaste; por aquellas que robaste paz y gloria para declarar las tuyas...; por las veces que faltaste a la verdad, a la piadosa y grande verdad de la vida; por las veces que engañaste, por las veces que mortificaste sin razón, a tus hermanas, las mujeres.

Las campanas te llaman para que reces... si puedes...; pero te llaman, sí, para que digas allí frente al Señor que has de levantar en tu pecho a la bondad y a la justicia, para que no te olvides de las luchas ajenas, para que no te encojas de hombros ante ninguna miseria, para que no rías de quien solloza, para que no cierres tus *oídos a ningún* clamor, para que no pongas tu indiferencia al pie del problema de tus amigas, ni tu impiedad ante el fracaso de tus hermanos.

Para que te asocies de hecho o de palabra, a las desventuras de otras; para que pongas tu hombro bajo la cruz que ellas arrastran.

Para que no te encojas de hombros ante ninguna desdicha..., para que cuando veas al dolor, a la miseria, y al hambre, hundiendo *a tus hermanas..., no* te encojas de hombros; no pases de largo..., para que pienses y digas... ¿es que así me podré ver yo?... Es para que te asemejes a *Cristo* que te llaman las campanas.

Suave, resbaladizo y rojo el vaso de cristal..., ¡como una gota de sangre desprendida de la frente de Cristo!...

Fuera, las campanas llenando el azul del espacio..., y los cánticos, y aquí dentro, el sol sobre la mesa, dorando con su cálido rayo, como bendición segura y bien ganada... el trabajo recio de mi día domingo...

Las rosas deshojadas..., y sobre el papel que es mi templo de labor, mi auto de fe..., como el tuyo mujer, que apresuras el paso para ir al templo...; mi auto de fe; alentar en mi pecho a la bondad y a la justicia; no tener pecado de odio, ni de envidia, ni de calumnia, ¡contra mis hermanos, los hijos de Dios!

IRENE G. L. DE HUERGO

LOS RECUERDOS DE

Por EDGAR



fines del año 1827, cuando vivía cerca de Charlottesville, en la Virginia, conocí casualmente al señor Bedloe. Desde el primer momento incitó mi curiosidad y despertó mi interés. Me era imposible darme cuenta, tanto de su aspecto físico como del moral. No logré obtener detalle positivo acerca de su familia.

¿De dónde venía? No lo supe nunca. En cuanto a la edad, parecía joven e incluso alardeaba de juventud; pero había momentos en que nadie vacilaría en otorgarle un centenar de años.

Pero lo más extraño en él era su aspecto exterior. Extraordinariamente alto y delgado, se encorvaba mucho al andar, tenía la frente enorme, la boca larga y flexible y los dientes, aunque sanos, los más irregulares que he visto nunca en ninguna boca humana.

Sin embargo, la expresión de su sonrisa no era desagradable, como se podía suponer, pero expresaba una profunda melancolía, una tristeza constante. Los ojos eran anchos y redondos, como los de los gatos, e incluso las pupilas sufrían contracciones y dilataciones proporcionales al aumento o disminución de la luz, exactamente como ocurre en las razas felinas. En los momentos de excitación estas pupilas se abrillantaban hasta un punto inconcebible y parecían emitir rayos luminosos nacidos de un fuego interior; pero habitualmente permanecían casi opacos, recordando los ojos de un muerto enterrado hacía mucho tiempo.

Todas estas particularidades parecían molestarle mucho y aludía constantemente a ellas en un estilo medio explicativo, medio justificativo, que, la primera vez que se le oía, impresionaba penosamente.

No obstante, yo me acostumbré bien pronto a ellas y no volví a sentir el menor malestar oyendo sus palabras. Tenía la obsesión de insinuar, más que afirmar positivamente, que nunca había sido como era entonces; que una larga serie de ataques neurálgicos le habían transformado su antigua belleza personal. Desde hacía muchos años cuidaba de su salud un viejo médico llamado Templeton, a quien encontró en Saratoga, y que, dadas las riquezas de Bedloe, consintió en consagrarle exclusivamente toda su experiencia médica a cuidar el enfermo.

El doctor Templeton, que tendría aproximadamente setenta años, había viajado mucho durante su juventud y fué en París uno de los discípulos más entusiastas de las doctrinas de Mesmer. Para aliviar los agudos dolores de su enfermo empleaba exclusivamente remedios magnéticos, logrando inspirar a Bedloe una gran confianza en este sistema de curación. Por lo demás, el doctor, como todos los entusiastas de una causa o de un sistema, había logrado hacer de Bedloe un perfecto prosélito, y consiguió, por último, que se sometiera a toda clase de experimentos. La repetición de éstos dieron por resultado algo que en aquella época era todavía muy raro en América. Me refiero a la relación magnética, cada vez más distinta y fuertemente acusada, que se estableció poco a poco entre el doctor Templeton y Bedloe. No tengo, sin embargo, la pretensión de afirmar que esta relación se escondiera más allá de la potencia somnífera, pero sí que esta potencia tenía la mayor intensidad.

En la primera tentativa hecha para producir el sueño magnético, el discípulo de Mesmer fracasó por completo. En la quinta y sexta no consiguió más que un resultado imperfecto y a costa de grandes esfuerzos. Unicamente al llegar a la octava el triunfo fué completo. Desde entonces la voluntad del paciente sucumbió rápidamente bajo la del médico, tanto, que cuando yo les conocí el sueño llegaba instantáneamente por un simple acto volitivo del operador, aunque el enfermo no se diera cuenta de su presencia. Por eso, ahora, en el año 1845, cuando ya todo esto ha dejado de ser un milagro, me atrevo a hacer constar el hecho positivo de la aparente imposibilidad.

El temperamento de Bedloe era sensitivo, excitable, entusiasta hasta el más alto grado. Su imaginación, singularmente vigorosa y creadora, obtenía, sin duda, adicionales energías por el uso habitual del opio que consumía en gran cantidad y sin el cual hubiera sido imposible vivir. Tenía por costumbre tomar una buena dosis inmediatamente después de su desayuno, que consistía en una taza de café bien cargado, y luego de ello partía, sin otro acompañamiento que él y un perro, a lo largo de la cadena de salvajes y lúgubres cimas situadas al oeste y al sur de Charlottesville y que están condecoradas con el nombre de *Ragged Mountains* (Montes desgarrados).

En una mañana sombría, cálida y brumosa, de fines de noviembre, y durante el extraño período de tiempo que en América llamamos el verano indio, el señor Bedloe salió como todos los días para dar su paseo habitual. Pero llegaron las ocho de la noche y aún no había vuelto.

Seriamente alarmados por esta prolongada ausencia, nos disponíamos ya a salir en busca suya, cuando reapareció súbitamente. El relato que nos hizo de su expedición y de los sucesos que le habían acaecido fué de los más singulares:

—Ya recordaréis — dijo — que eran próximamente las nueve de la mañana cuando salí de Charlottesville. Me dirigí hacia el monte, y cerca de las diez entraba en una garganta completamente nueva para mí. Seguí todas las sinuosidades de aquel paso con verdadero interés. El espectáculo que se ofrecía a mi vista, aunque sin merecer el nombre de sublimes, tenía un carácter indescriptible de lúgubre desolación, muy delicioso para mí. La soledad absoluta tenía algo de virginal. Saboreaba el placer de imaginar que nadie

INMORTALES ▼ ▼

AUGUSTO BEDLOE

ALLAN POE

antes que yo había puesto los pies allí. Era tan estrecha la entrada del desfiladero y de tal modo estaba oculta e inaccesible, que esta creencia mía no resultaba disparatada.

La espesa y singular niebla o bruma, característica del verano indio, se extendía pesadamente sobre todo, y era tan densa, que no distinguía los objetos a doce yardas de distancia. Era tan sinuoso el camino, y la ausencia de luz solar lo envaguecía de tal modo, que perdí por completo la idea de la dirección. No se olvide tampoco que el opio había producido su efecto acostumbrado, aumentando la intensidad emocional del mundo exterior. En el temblor de una hoja, en el color de una brizna de hierba, en la forma caprichosa de un trébol, en el bordoneo de una abeja, en el brillo de una gota de rocío, en el suspiro del viento, en los vagos olores que venían del bosque, se producía todo un mundo de inspiraciones, una procesión magnífica de pensamientos desordenados y rapsódicos. Absorto en mis ensueños anduve muchas horas, durante las cuales la niebla se espesaba en torno mío, obligándome en algunos momentos a andar tanteando con las manos. Un indefinible malestar, una especie de irritación nerviosa que hacía temblar todo mi cuerpo, se apoderó de mí. Llegó un momento en que tuve miedo de avanzar, de precipitarme en algún abismo. Recordé también las extrañas historias de los Montes Desgarrados, de las razas salvajes que habitan sus bosques y sus selvas, sus cavernas. De pronto atrajo mi atención el fuerte redoble de un tambor.

Como es natural, quedé estupefacto. Un tambor en aquellos sitios era algo insólito. No menos me hubieran sorprendido los trompetazos del Arcángel. Pero no tuve tiempo de insistir en mi perplejidad, porque otro hecho más extraordinario se apoderó de la atención. Oí acercarse un tintineo extraño, como el que produciría un manojo de gruesas llaves chocando entre sí, y casi inmediatamente cruzó por delante de mí, lanzando un agudo grito, un hombre medio desnudo, de rostro muy moreno. Pasó tan cerca de mí, que sentí su cálido aliento en mi rostro. Sostenía en la mano un instrumento compuesto de una serie de anillos de hierro, que sacudía en su carrera. Apenas había desaparecido en la niebla, cuando, jadeante, detrás de él, se lanzó una fiera enorme, con las fauces abiertas y los ojos como brasas. La conocí en seguida: era una hiena. La vista de este monstruo, lejos de aumentar mis terrores, les tranquilizó, porque entonces estaba seguro de que soñaba, y procuré autosugestionarme para despertar mi conciencia. Adelanté más rápido que antes. Me froté los párpados, grité muy alto, me pinché en los brazos y, aprovechando una fuentecilla que encontraba al paso, me lavé en ella las manos, la cabeza y el cuello. Sentí disiparse las sensaciones equívocas que hasta entonces me habían atormentado, incluso me pareció, al incorporarme, que era otro hombre distinto, y ya en mejor disposición de ánimo, proseguí la ignorada ruta.

No tardé en sentarme al pie de un árbol, casi agotado por el ejercicio y por la pesada presión atmosférica. En aquel momento surgió un leve rayo de sol, y la sombra de las hojas se recortó sobre la hierba ligeramente definida. Miré asombrado esta sombra, luego levanté los ojos. El árbol era una palmera.

Me incorporé precipitadamente en un estado de agitación terrible. Ya no era suficiente atribuir al sueño lo que veía.

Tenía la seguridad de estar en pleno goce de mis facultades, y, sin embargo, los sentidos aportaban a mi alma un mundo de sensaciones inéditas y singulares.

El calor era intolerable; la brisa tenía un perfume penetrante. Un murmullo profundo y continuo, como el de un ancho río, llegó hasta mis oídos mezclado al rumor característico de una multitud humana. Mientras escuchaba, el viento, como una varita mágica, disipó la niebla que cubría la tierra, y me encontré en un valle, a través del cual pasaba majestuosamente un río amplio, y al pie de una montaña enorme. En las orillas del río se alzaba un pueblo de aspecto oriental, como los descritos en *Las mil y una noches*, pero de un carácter mudo más extraño. Desde el sitio en que yo estaba colocado, muy por encima del nivel del poblado, podía observar todos sus rincones y todos sus ángulos como si estuvieran dibujados sobre un mapa. Las calles parecían innumerables y se entrecruzaban irregularmente en todas direcciones como anchas avenidas, donde hormigueaba la gente.

Las casas eran extrañamente pintorescas, con un verdadero desenfreno de balcones, terrazas, minaretes y torrecillas con fantásticas cresterías. Abundaban los bazares, y en ellos las más ricas mercaderías eran desplegadas con varia e infinita profusión: sedas, muselinas, diamantes y alhajas magníficas; pero entre la multitud quedaban palanquines y literas, en cuyo fondo se veían figuras de mujer, severamente velado el rostro; elefantes cubiertos de telas fastuosas, ídolos grotescamente tallados, banderolas, lanzas y el múltiple sonido de los tambores y de los *gongs*. En otras partes, entre millares de hombres negros y amarillos con turbantes de colores agrios y flotantes barbas, circulaba una serie de bueyes cubiertos de cintas, mientras que legiones de monos sucios y sagrados trepaban aulladores hasta las cornisas de las mezquitas o se colgaban de minaretes y torrecillas. Desde las calles, henchidas de gentío hasta los muelles del río, descendían innumerables escaleras que conducían a los baños, y dentro de las aguas mismas era difícil encontrar paso libre a través de las innumerables edificaciones que atormentaban su superficie en todo sentido.

Al otro lado de los muros de la ciudad se alza-

ban majestuosos grupos de palmeras y cocoteros y de otros árboles centenarios, gigantescos y solemnes. Aquí y allá se percibían un arrozal, la choza de un campesino, una cisterna, algún templo solitario o la silueta fina y graciosa de una muchacha dirigiéndose a. río con un cántaro bíblicamente colocado sobre la cabeza.

Imaginaréis que todo esto era un sueño. De ningún modo. Todo aquello que veía, que oía, que palpaba, no tenía nada que ver con la idiosincrasia característica e inconfundible del sueño. Cuando alguien sueña, y en el sueño se da cuenta de tal estado, no deja de confirmarse siempre la sospecha y el durmiente se despierta en seguida. Es cierta la afirmación de Novalis cuando dice *que estamos más cerca de despertar cuando soñamos que soñamos*. Si aquel espectáculo se hubiese ofrecido a mí tal como lo he descrito sin que sospechara de que se trataba de un sueño, entonces hubiera podido ser realmente un sueño; pero al presentarse, como he dicho, sospechado y comprobado, como lo fué, tengo que clasificarlo en otra clase de fenómenos.

—En esto no creo que se equivoque usted — observó el doctor Templenton. — Pero continúe. Decía usted que se había levantado y bajó a la ciudad.

Augusto Bodloe miró profundamente asombrado al doctor.

—Justo; como usted dice, me levanté y bajé a la ciudad. No tardé en encontrarme en medio de una inmensa muchedumbre, dirigiéndose en un sentido determinado y con muestras de la mayor animación. Súbitamente, en virtud de un influjo inconcebible, me sentí penetrado de un interés personal por lo que iba a ocurrir. Tuve el presentimiento de que iba a representar el papel principal, sin comprender exactamente cuál sería.

Un extraño y profundo sentimiento de hostilidad me hizo odiar a la multitud y escapar de ella para entrar en la ciudad por un estrecho y circular camino. Todo en torno mío era tumulto y discordia. Grupos de hombres medio indios, medio europeos, luchaban contra otros que llevaban uniformes ingleses. Sin darme cuenta de lo que hacía, tomé las armas de un oficial muerto y empecé a herir a diestro y siniestro con la ferocidad nerviosa de la desesperación.

Pronto fuimos vencidos por el número y obligados a refugiarnos en una especie de quiosco; allí nos hicimos fuertes y momentáneamente quedamos seguros. A través de una tronera, en lo alto del quiosco, vi que la multitud, furiosamente agitada, asaltaba un hermoso palacio situado a la orilla del río, y de pronto, vi descender un personaje de aspecto afeminado, que, valiéndose de una cuerda hecha con turbantes, logró llegar hasta una embarcación, en la cual huyó hacia la ribera opuesta.

Entonces me dirigí a mis compañeros, y con palabras precipitadas, pero enérgicas, les convencí de que saliéramos fuera. Nos lanzamos entre la multitud asaltante, y al principio huyeron delante de nosotros, pero luego retrocedieron para luchar con nuevos bríos. Por último, nos vimos perdidos en calles estrechas que ahogaban las altas casas y en el fondo de las cuales nunca llegaron los rayos del sol.

El populacho caía impetuosamente sobre nosotros, nos amenazaba con sus lanzas y una nube de flechas nos hacía inclinar la cabeza. Eran curiosas estas flechas y se parecían en cierto modo a los kriss retorcidos de los malayos, cuyo nombre imita el movimiento de la serpiente, pues son, como ella, largos y negros con la punta emponzoñada. Una de estas flechas me hirió en la sien derecha. Di una vuelta y caí pesadamente. Un mal instantáneo y terrible se apoderó de mí, me agité convulsivo, intenté respirar y, por último, me pareció morir.

— Supongo — exclamé sonriendo — que ya no se obstinará usted en discutir que su aventura no ha sido más que un sueño. A no ser que esté dispuesto a sostener que está usted muerto.

Esperaba que al pronunciar estas palabras Bedloe me contestase con alguna ingeniosidad; pero, con gran asombro por mi parte, le vi palidecer hasta la lividez; todo su cuerpo tuvo un temblor extraño, y guardó silencio. Entonces volví la mirada hacia Templenton. Estaba rígido en su asiento; le castañeteaban los dientes y tenía los ojos casi fuera de las órbitas.

—Continúe — dijo al fin a Bedloe, con voz ronca.

—Durante algunos minutos — continuó Bedloe — mi única impresión, mi sola sensación fué la de la noche y la del no ser, con la consciencia de la muerte.

Al fin, una sacudida violenta y súbita, como eléctrica, atravesó mi alma, y recobré con ella el sentido de la elasticidad y de la luz. Digo el sentido, porque la luz no la vi, la sentí.

Me pareció que abandonaba la tierra, pero que ya no poseía la presencia corporal, visible y palpable.

La multitud se había retirado. El tumulto había cesado. La ciudad estaba comparativamente tranquila. Debajo de mí yacía mi cuerpo con la flecha clavada en mi sien y espantosamente hinchado y desfigurado el rostro.

Pero todo esto lo sentía, no lo veía.

Nada me inspiraba el menor interés, incluso el cadáver me parecía un objeto con el cual no tenía nada común. Carecía ya de voluntad, y me pareció que volaba ligeramente fuera del recinto de la ciudad y sobre el mismo camino que había seguido para entrar en ella. Cuando llegué al desfiladero, en el sitio mismo donde encontré la hiena, sentí de nuevo un choque como el producido por una pila galvánica: el sentimiento de la pesadez, el de la volición, el de la sustancia reentraron en mí. Volví a ser yo mismo, mi propio individuo, y dirigí rápidamente mis pasos hacia aquí, pero sin que todo lo pasado perdiese la energía viviente de la realidad. Así, pues, ni siquiera por un minuto puedo contradecir a mi inteligencia considerando que todo esto haya sido un sueño.

—Y no lo es — dijo Templenton con aire de profunda solemnidad. — Pero sería difícil encontrar el término que mejor definiese el fenómeno. Supongamos que el alma del hombre moderno se halla al borde de prodigiosos descubrimientos psíquicos; contentémonos por ahora con esta hipótesis. Veamos ahora esta acuarela, que ya les hubiera enseñado, a no ser porque un indefinible sentimiento de horror me lo impedía.

Y nos presentó una pintura que para mí no tenía ningún carácter extraordinario, pero cuyo efecto sobre Bedloe fué prodigioso.

Apenas la vió estuvo a punto de desmayarse, y, sin embargo, no era más que una miniatura, un retrato maravillosamente concluído de su propia fisonomía tan original. Al menos esto fué lo que se me ocurrió viéndola.

—Vean ustedes la fecha de esta pintura — dijo Templenton. — Está bien visible aquí, en este rincón: 1780. En este mismo año fué hecha sin duda. Se trata del retrato de un amigo mío, ya difunto, un tal Oldeb, con el cual tuve mucha amistad en

Calcuta durante el gobierno de Waren Hastings. Yo tenía entonces veinte años. Y cuando le vi a usted por primera vez, amigo Bedloe, en Saratoga, la milagrosa semejanza que existía entre usted y este retrato me determinó a buscar su amistad y a procurar que hiciéramos el convenio de no separarnos nunca. Al hacer esto me impulsaban principalmente, no tanto el recuerdo triste del difunto, sino una inquietud no desprovista de terror y llena de curiosidad. Al relatar la visión que ha tenido usted en la montaña ha descrito minuciosamente la ciudad india de Benarés, a orillas del Río Sagrado. Los tumultos, los combates y las escenas de matanza y exterminio fueron episodios reales de la insurrección de Cheyte-Sing en 1780, cuando la vida de Hasting corrió mayores peligros. El hombre que se escapó valiéndose de los turbantes de sus criados era el propio Cheyte-Sing. La tropa del kiosco estaba compuesta de cipayos y oficiales ingleses, capitaneados por el propio Hasting. Yo formaba parte de aquel destacamento e hice todos los esfuerzos posibles para impedir la imprudencia y fatal salida del oficial que cayó muerto por la flecha envenenada de un bengalí. Este oficial era mi queridísimo amigo Oldeb. Verá usted por este manuscrito — y el narrador ofrecía un libro de notas, algunas de cuyas páginas parecían de fecha muy reciente — que, mientras usted *pensaba* estas cosas en medio del monte, yo estaba ocupado aquí, en casa, *escribiéndolas* sobre el papel.

Una semana próximamente después de esta conversación, se publicó en un periódico de Charlottesville el artículo siguiente:

"Cumplimos el doloroso deber de anunciar la muerte de M. Augusto Bedlo, un *gentleman* cuyo excelente trato y afables cualidades le habían hecho muy querido a nuestros convecinos.

"Desde hace algún tiempo el señor Bedlo sufría unas neuralgias terribles, que estuvieron a punto de causarle la muerte varias veces; pero, no obstante, el motivo de su fallecimiento ha sido bien distinto. En una excursión hecha hace pocos días a las *Ragged Mountains* adquirió unas fiebres seguidas de congestión cerebral. Para aliviarle, el doctor Templeton pensó sería oportuna una sangría local y le aplicaron sanguijuelas en las sienes. Casi inmediatamente falleció el señor Bedlo, y al examinar el recipiente que contenía las sanguijuelas se vió entonces que, desgraciadamente, habían introducido entre ellas una de esas vermiculares venenosas, tan abundantes en el país. Su extrema semejanza con la sanguijuela medicinal dió lugar a la confusión. Y sin embargo, la sanguijuela venenosa de Charlottesville se puede distinguir de la sanguijuela medicinal por su negrura y, especialmente, por sus retorcimientos o movimientos vermiculares, que se parecen mucho a los de una serpiente."

Hablando con el director del periódico le pregunté días después por qué había escrito el nombre del difunto suprimiéndole la e final. El director se encogió de hombros:

— Ha sido una simple errata tipográfica. Ya sé que el nombre era Bedloe, con una *e* final, y que nunca lo vi escrito de otro modo.

Yo pensé entonces en una verdad mucho más extraña que todas las ficciones. Los demás podían pensar que se trató de una errata tipográfica, pero, en realidad, la palabra Bedlo sin *e* final no es otra sino la palabra Oldeb al revés.

EDGAR ALLAN POE

El acorazado



Los buques de guerra pueden ser clasificados en cuatro categorías: acorazados, cruceros protegidos, cruceros ligeros y submarinos. Los primeros son buques de más de 20.000 toneladas de desplazamiento con artillería de calibre superior a 203 milímetros, con tonelaje máximo de 35.000 toneladas y calibre máximo de 406 milímetros.

Los acorazados están protegidos contra la aviación y los tiros de artillería de grueso calibre, cuyos proyectiles caen bajo un ángulo superior a 45° por uno o dos puentes blindados; contra los tiros de artillería de medio y pequeño calibre, por medio de corazas laterales y contra los torpedos, por medio de compartimientos de choques exteriores a las corazas, así como por los compartimientos interiores del navío de guerra.

La artillería es el arma principal del acorazado, pues los torpedos, granadas, ametralladoras y aviones no son sino auxiliares del fuerte flotante que por su potencia ofensiva y defensiva es el punto de apoyo de los demás navíos de guerra, pues desempeña, en una escuadra el papel de una plaza fuerte. Por eso se ha dicho que una línea de acorazados es así como la espina dorsal de una flota y es el medio más poderoso de acción de los barcos de combate y el único capaz de asegurar la destrucción del adversario en una batalla. Fué el arma empleada en la guerra corsaria contra los barcos mercantes por los submarinos alemanes.

El torpedo fué la revelación de la guerra. Muy efectivo sobre todo en la campaña de los submarinos alemanes contra las flotas comerciales aliadas, aprovechó el efecto de la sorpresa, pues desde que se tomaron medidas preventivas sus efectos disminuyeron rápidamente. Los medios de combate contra los submarinos han progresado mucho y la mejor defensa sigue siendo la velocidad, porque el sumergible no puede perseguir al enemigo, sino que tiene que situarse en su camino, maniobra delicada frente a buques veloces y provistos de aparatos auditivos que precisan la situación de los submarinos y permiten bombardearlos.

Como cada día aumentan la carga útil de las aeronaves, su velocidad y su flexibilidad, así como la potencia de las bombas, cabe preguntarse, ¿es posible luchar contra el avión?

Sólo un barco puede hacerlo: el acorazado, que por su gran tonelaje es capaz de llevar una coraza de puente resistente a las bombas de avión.

Esta coraza, inusitada antes de la Guerra, se ha vuelto hoy una necesidad. ¿Llegará a resistir el ataque del avión? Es posible. Asistiremos a una renovación de la lucha entre el obús y la coraza lateral. Por otra parte, la artillería de defensa antiaérea hace cada día más progresos y no será sino sobre el acorazado, como sea posible colocarla, puesto que una de sus necesidades reside en la estabilidad de plataforma; además, el acorazado podrá llevar sus propios aviones, que lanzará al combate en los momentos necesarios. De todo esto podemos concluir que el acorazado del futuro podrá resistir a los aviones.

M.



EL TREN

POR

WALDA MORESCO

OYE — dijo Esteban Prin a su hija, esa noche al volver ella de los campos,, terminada su faena del día; — ha estado aquí Silvano y me ha dicho que le gustas y que te quiere.

Blanca quedó callada, como siempre cuando oía algo que la llenaba de tristeza o de gozo. Sus emociones permanecían quietas en su alma y ninguno podía adivinar cuáles eran al través de su rostro sereno e impenetrable. Pero esta vez hubo algo que la traicionó y ese algo fué el movimiento brusco y nervioso que tenían sus dedos al tamborilear repetidamente sobre la mesa. Al cabo de un prolongado silencio, que Esteban no interrumpió, contestó con mal disimulado temor:

— Padre, usted sabe que no le quiero...

— Ya aprenderás a quererlo.

— Y que quiero a otro...

— Malo, malo, hija — replicó el viejo en voz muy queda, síntoma en él de cólera pronta a estallar; — considero a Silvano como el mejor partido de los alrededores y creo que debes estar orgullosa de llegar a ser su mujer.

— Es el caso que Antonio....

— No te estoy hablando de Antonio — la interrumpió golpeando la mesa con el puño cerrado. — Te advierto, por si lo has olvidado, que aquí se ha hecho siempre y se hará, mientras yo viva, mi voluntad. Dentro de tres meses te casarás con

Silvano Dartigue ¡y cuidado con desairarle cuando vuelva luego!

Blanca no contestó y subió a su pieza, una habitación grande y clara desde la cual veía deslizarse las aguas del Thérain y más cerca pasar silbando el tren. Se acurrucó en el balcón florido de geranios y los primeros rayos de la luna iluminaron suavemente el rostro pálido de la muchacha que dejaba correr sus lágrimas sollozando despacio, mientras repetía:

—¡No me casaré, no me casaré!

♥

BLANCA Prin no tenía madre, ni hermanos. Había enviudado su padre cuando ella contaba tres años de edad y desde entonces vivió continuamente supeditada a la autoridad fría y silenciosa de ese hombre que no tenía otro cariño que su dinero y sus campos. Pero Blanca era feliz: su alma cándida y su bondad expansiva habían encontrado en todas las casas de la pequeña aldea donde naciera, cariño y hogar. Hacendosa, robusta e inteligente, su padre la había iniciado, no bien su edad lo permitió, en los quehaceres de la granja, pero antes la había tenido unos años pupila en un colegio de Mouy. Fué ese el único período de su vida que le traía malos recuerdos. No ya que las hermanas fueran severas con ella: al contrario. Pero, el saberse encerrada, sin poder corretear por sus prados, o ver por largas horas deslizarse las aguas del Thérain, o contemplar con temor, desde la loma, el tren veloz y jadeante que se perdía a lo lejos, le producía una tristeza tan grande que una vez a los ocho meses de estar allí, le había pedido a su padre que la sacara.

—¿Qué motivos tienes para querer marcharte? — inquirió éste con su voz fría y sin matices.

—Extraño mucho a la aldea.

—Esas son tonterías: muchas de las muchachas del pueblo desearían hallarse en tu lugar.

—Así será, padre, pero yo me siento ahogar entre estas paredes tan altas que me roban la vista del cielo. Además, yo nunca seré más que una labradora y para eso ya he aprendido bastante.

—No sé lo que puedes haber aprendido en ocho meses, pero si eso es verdad, tanto mejor. En el tiempo que aun permanezcas aquí tendrás oportunidad de aprender mucho más.

Como siempre, el tono y la voz de su padre habían sellado sus labios.

Y pasaron dos años antes de que, pajarito ansioso de luz, pudiera volver a emprender el vuelo de regreso.

Desde entonces, y a pesar de lo mucho en que tenía que ocuparse, sus días fueron para ella serenos y dulces, como dulces y serenos eran el brillo de sus ojos verdes, el suave trino de su risa y la cadencia grave de su voz.

Cuando disponía de tiempo, le gustaba quedarse acostada sobre el césped, escuchando el palpitar de la tierra. El silbido de la locomotora la ponía de pie en un salto: el tren llegaba anunciando su paso con voz estridente que hería el espacio y dibujando con su humareda en la claridad azulada del cielo, perfiles grotestos y fantásticos contornos. Blanca miraba con ojos obsortos el correr sobre los rieles de los vagones que, desde la loma, parecían enormes gusanos, y cuando el ruido se perdía en la lejanía, substituído por el murmullo tranquilo del Thérain, que le enviaba su canción cristalina en alas de la brisa cargada de perfumes, suspiraba tranquilizada. Odiaba al tren que interrumpía, con su afán de invadir ciudades y pueblos, la apacible calma de la naturaleza.

Un domingo, al salir de la iglesia, vió junto con los demás mozos del lugar a Antonio Seldán, que había regresado del servicio militar. El se acercó a saludarla y desde ese día solía encontrarlo con frecuencia. Una tarde que su padre había ido a Mouy para un asunto, Antonio llegó hasta su casa y con frases simples y sin rodeos le dijo que la tenía guardada en el corazón.

—Si tú no te opones, desearía conversar con tu padre.

Blanca se asustó; sabía que Esteban Prin quería para ella un buen partido y Antonio no contaba sino con su juventud y con dos brazos fuertes, capital por demás exiguo para responder a las exigencias del viejo. Le rogó que esperara unos días, mientras ella trataría de convencer a su padre. Se separaron mediando entre ellos esa promesa, dicha a flor de labios, pero sellada por sus manos fuertemente enlazadas.

Blanca mantuvo su palabra: incapaz de velar su pensamiento con frases inútiles, confesó lisa y llanamente al padre que quería a su compañero de infancia. Aguardó en vano una señal que le demostrara que éste la había oído. Estaba de pie, bañado por la luz de la lámpara a petróleo suspendida del techo, y cuando ella, después de terminar de hablar, levantó los ojos, disimuló un bostezo con la palma de la mano y dijo, como conversando consigo mismo: ¡Día cansador el de hoy! — Y añadió: — Vamos a acostarnos.

Y subió, sin agregar nada que pudiera calmar la angustiosa ansiedad de la muchacha.

Cuando Blanca refirió a Antonio lo ocurrido, éste se enfureció y quería a toda costa ir a conversar con el viejo. Tan sólo la dulzura de los ojos impregnados de llanto de ella y su voz sumisa y tierna, le disuadieron. Resolvió aguardar por algún tiempo todavía y, mientras tanto, seguir ahorrando para la boda.

Y he aquí que Esteban Prin, sin haber hecho nunca la más pequeña alusión a ello, resolvió casar a su hija con Silvano Pontin, que tenía su buen capital en tierras y en dinero.

♥

NO se conocía en el pueblo a nadie que hubiera osado interponerse jamás entre Esteban y su voluntad; por eso no sorprendió tampoco a nadie que, habiéndolo él dispuesto, Blanca se casara obedeciendo a la imposición paterna.

¡Triste día el de su boda! Cuando, de rodillas ante el altar, las palabras rituales del sacerdote la hubieron unido a ese hombre que no quería, le pareció que el ciclo de su vida había terminado en la sombra. Pero, ni las nubes oscurecen perennemente el cielo, ni el invierno es eterno y Blanca, al estrechar en sus brazos, al año de casada, el montoncito tibio de la carne de su hija, que palpitaba junto a su corazón, sintió renacer sus esperanzas, hechas luz de amor en los ojos de su criatura. Su maternidad la sorprendía como un premio no merecido y, por momentos, le asaltaba el absurdo temor de que Evita llegase a desvanecerse como algo irreal.

Pero su tesorito era bien de este mundo, como lo demostraban su llanto y su risa, sus cachetes rosados y sus rizos castaños, su boquita de fresa y sus ojos de nomeolvides.

Cuando la nena empezó a caminar, Blanca se sentaba con ella en la lona y mientras su hija jugaba y ensayaba en la tierra húmeda y alfombrada por las flores multicolores del campo, sus pasitos titubeantes y atrevidos, ella volvía a ensimismarse en la contemplación de su querido suelo de Francia: y siempre la llegada del tren le

producia una incomprensible sensación de desasosiego y de congoja. Ahora, empero, tenía un motivo para odiarlo, pues en él se había marchado Antonio a Beuvais a trabajar en la casa de sus tíos, cuando la certidumbre de haberla perdido para siempre, le había alejado de allí. Blanca, pese a su acrisolada honestidad, no podía evitar que sus recuerdos se detuvieran, a veces, con profunda melancolía, en los sueños forjados en un pasado aún tan próximo. Pero reaccionaba en seguida y entonces, estrechando con frenesí a su hija entre sus brazos, pedía perdón al cielo de lo que ella llamaba severamente su desvarío.

Una tarde, Evita tenía entonces tres años, Blanca fué como de costumbre a la loma: había sabido ese mismo día que Antonio acababa de casarse en Beauvais con su prima, y deseaba que nadie se apercibiera de su tristeza. Su amor, aletargado pero no muerto, parecía retoñar con más fuerza en ese instante en que otra mujer había llegado con su sonrisa en la vida del que fuera su novio.

— Mamita, ¿dónde va el sol de noche? — preguntó la nena interrumpiendo sus meditaciones.

— Se acuesta en una preciosa cama de nubes, — contestó distraidamente.

— Y ¿dónde está de día la cama del sol? — continuó la pequeña.

Blanca no respondió: se veía cuatro años atrás, arrodillada en la pequeña iglesia al lado de un hombre que su padre le había impuesto, e imaginaba la otra boda, la de Antonio con una muchacha que lo quería y a quien, indudablemente, amaba él también, puesto que la había elegido. ¡Qué pronto la había olvidado! ¿Por qué no le pasaba a ella lo mismo? Quizá porque no era feliz, a pesar de que su vida se deslizara tranquila. Y sin embargo la llegada de su hija había inundado su alma de gozo inefable. Era verdad: Eva representaba en su existencia un rincón de cielo. ¿Qué pretendía entonces ahora? El pasado estaba lejos, se esfumaba en la sombra de su dolor, mientras que el porvenir estaba allí, personificado por su criatura que retozaba gozosa e inocente a sus pies. Bajó los ojos para recrearse en su vista: la pequeña no estaba. Aprovechando de su prolongada distracción, con sus pasitos menudos había bajado por el sendero que llegaba hasta la vía y ahora, de pie entre los dos rieles, parecía vacilar. Blanca la llamó asustada, a la par que corría en su busca.

— Ven Evita, ven queridita.

La nena se dió vuelta, se echó a reir feliz al verse solita, pero no se movió. Blanca seguía corriendo y gritando a la vez, pero en ese mismo instante el estruendo del tren que llegaba, ahogó sus gritos. La criatura, ajena a su terrible destino, continuaba en el mismo sitio.

— ¡Eva, Eva, Dios mío! — clamaba enloquecida ante el terror de ver el cuerpecito de su hija despedazado por la locomotora, que dentro de breves segundos llegaría, al doblar la curva que seguía el curso del Thérain.

¿Cuál misteriosa intuición del espantoso peligro que la acechaba hizo que Eva volviese sobre sus pasos y descendiese del terrablén en busca del regazo materno?

En el instante en que Blanca, tropezando con una gruesa piedra caía y el tren pasaba silbando alegremente en el cielo su canción sedienta de espacio, la criatura asustada por el fragor de los vagones rodando sobre los rieles, llegaba a su lado sollozando ansiosa de protección:

— ¡Mamita, mamita!

Esa noche, mientras Eva dormía, Blanca se acercó a su marido. Silvano descansaba fumando su larga pipa. Parca siempre en el hablar, tuvo sin embargo una elocuencia extraña y dolorosa para narrar lo que había sucedido por la tarde.

Silvano la miró con asombro: sabía que velaba hasta la exageración sobre su hija y no dejaba de causarle profunda sorpresa el hecho de que la criatura hubiera conseguido aventurarse sola hasta el terraplén. Así se lo dijo, pero añadió en seguida al verla tan pálida y dolorida:

— Tranquilízate ahora, puesto que, afortunadamente, nada ha pasado.

— Silvano, si Dios me hubiera arrebatado a mi hija yo me habría quitado la vida.

— ¡Calla, por favor!

— Me habría matado porque, si descuidé a Eva, fué por pensar en cosas que no debía.

— ¿Qué dices? No te comprendo.

— Antonio Seldan se ha casado en Beauvais.

Silvano la miró sin decir nada.

— Antonio fué mi novio, pero mi padre no quiso que me casara con él porque era pobre.

— ¿Por qué me refieres estas cosas? Algo oí decir en la aldea, pero creí que se trataba de habladurías.

— No lo eran, y si vuelvo a exhumar un pasado muerto, es para confesarte cuál fué la causa que hoy me distrajo de atender a Evita. Fuí tuya por imposición de mi padre que no admitía rebeldías, pero seguí queriendo a Antonio, y hoy, al saber que se había casado, comprendí que ni siquiera el nacimiento de nuestra hijo lo había borrado de mi recuerdo.

Silvano se puso de pie acercándosele violentamente con el puño alzado:

— ¡Calla, mala mujer, mala madre, calla!

— Tienes que escucharme, porque ahora puedo mirarte sin temor y tus ojos pueden llegar sin que yo tiemble hasta el fondo de mi alma. Cuando esta tarde, después que el tren se perdió en lontananza y los bracitos de Evita me trajeron de la más espantosa tragedia a la realidad más sublime, me di cuenta que una nueva vida, la verdadera, acababa de empezar para mí. Lo que fué ha quedado borrado por la angustia de esos instantes, borrado de tal manera que me resulta difícil creer en su existencia pasada. Nada me importa ahora sino mi hija y mi hogar, pero quiero recibir tu perdón por todas las veces que mis pensamientos no fueron tuyos: quiero humillarme desnudándote mi corazón para que conozcas mis debilidades y las disculpes.

— ¿Cómo puedo perdonarte el engaño en el cual me mantuviste todos estos años? Mentían tus palabras, tus besos, tus gestos. Todo en ti fué mentira.

Pero su voz no era colérica: había en ella dolor, angustia, inquietud porque amaba a Blanca con todo el entusiasmo de su corazón simple y honesto.

Ella le tomó la mano y lo condujo hasta la camita en donde Eva dormía.

— Silvano, por ella te pido que tengas fe en mí. La vida es larga y tenemos aún muchos años de felicidad delante de nosotros. ¡No destruyamos el porvenir de nuestro hogar!

La voz grave tenía inflexiones suplicantes.

En el silencio de la hora íntima, los brazos de Silvano atrajeron suavemente junto a la suya, la cabeza de su esposa.

Walda Moreseo

DIBUJO DE CABALLÉ

Adrián, el creador de los 10.000 modelos

Cuando se estrena un film en el que interviene Greta Garbo, Joan Crawford, Mirna Loy, Jean Harlow o Norma Shearer se puede dar por descontado el éxito entre el público femenino. ¿Por qué motivo? ¿Es que, en realidad, interesa más a las damas la presencia de las estrellas que la de los astros? Apresurémonos a decirlo: no. Hay algo, en cambio, que seduce poderosamente a las espectadoras, y ello hay que buscarlo en los vestidos, en las creaciones modisteriles que se les presentan utilizando a las grandes estrellas. Casi podemos asegurar que el cine ha desalojado a los viejos figurines y que, en el presente, las modistas, para inspirarse en su trabajo, acuden a los estrenos de aquellas obras donde intervienen estrellas de reconocida elegancia. París se ha trasladado a Hollywood o, cuando menos, necesita actualmente de los rollos de celuloide, de tan rápida como amplia y efectiva difusión universal.

Entre los creadores de modas que actúan en Hollywood, el más famoso y mundialmente célebre es Adrián. Su nombre figura siempre al lado del de los grandes directores; pero, en cambio, su rostro, los detalles sobre su personalidad, su vida privada, todo cuanto a él se refiere, permanecen poco menos que ignorados. Adrián existe, se admira su obra. Y nada más. Ahora, no obstante, sabemos que es un hombre joven, de rostro tan agraciado como el de cualquiera de los astros que fulguran en el cielo de lienzo de Astrolandia y, hasta por algunas estadísticas últimamente publicadas, podemos afirmar que es un trabajador infatigable, puesto que en el tiempo que lleva actuando en Los Angeles ha llegado a crear diez mil modelos de trajes distintos. Y se ha de tener en cuenta otra particularidad del trabajo de Adrián. Sus creaciones deben anticiparse, por lo menos, seis meses a la implantación de las modas, ya que, de otra manera, los vestidos con que aparecen las estrellas en los films, al cabo de estrenados éstos, resultarían anticuados. A las lectoras les agradará comprobar que el creador de tanto vestido admirable y admirado es un muchacho de rostro simpático, muy lejos de parecerse al del clásico y casi siempre caricaturizado modisto de señoras.



Joan Crawford luciendo uno de los más recientes modelos de Adrián.



Una reciente fotografía de Adrián, el modisto que ha vestido a las más famosas estrellas de Hollywood y que, en cierto modo, dicta la moda femenina para el mundo entero.



Loretta Young, otra figura admirada por su elegancia en el vestir.



LA VACUNA

POR

ERCKMANN-CHATRIAN



Ya os he hablado del doctor Schwan que quería embarcarse para Egipto. Este buen hombre había tenido la suerte de llegar tarde: todas las buenas plazas estaban dadas. Al volver de París, al cabo de algunos meses, se detuvo en nuestra casa y nos habló de un descubrimiento extraordinario, de un beneficio inmenso para la humanidad. Pero no comprenderéis la importancia de ese beneficio como no sea teniendo conocimiento de las víctimas causadas por la viruela antes de 1798. ¡Era espantoso! Tan pronto se declaraba esta horrible enfermedad en un pueblo como en otro; se propagaba como el fuego; todo el mundo, pero especialmente los padres y las madres, se sobrecogían de horroroso pánico; se decía por todas partes:

—¡Ya está aquí!... ¡Ha habido tantos casos!... ¡Han muerto tantos!... Tal muchacha o tal niño están completamente desfigurados... Fulano se ha quedado tuerto. Zutano ciego, Merengano sordo...

¡Ah! ¡Qué horror!

Y después, pasadas algunas semanas, se veía a las pobres muchachas, a las pobres mujeres, antes tan frescas, tan blancas, tan sonrosadas, tan lindas, taparse la cara con un pañuelo: vergonzosas y desesperadas: no se las conocía más que por la voz.

—¡Ah, Dios mío! ¡Esta es Catalina... aquélla la bella Luisa... ése el hermoso Jacobo!... ¡Dios mío! ¿Es esto posible?

¡Cuántas escenas de éstas he visto en mi tienda, y cuántas promesas de casamiento se llevaba el aire!

Pero lo más terrible era lo que pasaba con los niños. Mucho se hablaba ya de inoculación: cuando la viruela se declaraba en algún lugar se decía a los padres:

—Es preciso que vayáis allá a acostar vuestro hijo con el enfermo... no le dará tan fuerte. Por otra parte, más vale perderlos cuando son pequeños todavía... La piel de los niños es también más tierna y tienen más probabilidades de salvarse.

Más de cien veces me repitieron estas palabras, y yo comprendía que eran razonables; pero figuraos a un pobre padre que va hacia la casa del enfermo con su hijo en brazos, figuraos que el pequeño se agarra a su cuello y le aprieta y grita... ¿Qué ha de hacer? No se le ocurre más que volverse, diciéndose a sí mismo:

—¡No!... ¡todavía no!... ¡Más tarde!... ¡hay tiempo!

Y cuando llega donde están los abuelos esperando temblorosos, les dice:

—¡No tuve valor! ¡Id vosotros, si queréis!

Y los viejos pensaban:

—¡Ha hecho bien... más vale esperar!

Y se esperaba: de repente, los vuestros o los del vecino caían con la viruela. Esto es lo más horrible que recuerdo después del hambre. Las tres cuartas partes de los individuos que habitaban en el campo expuestos al frío, quedaban desfigurados.

Dos o tres veces me recomendó Chauvel que hiciera inocular a mi pequeña Anita, pero yo no quise, ni Margarita tampoco.

En cuanto a mi hijo Juan Pedro, me decía:

—¡No importa que los hombres no sean hermosos!... Vamos a San Juan, a Henridorf, donde dicen que la viruela es más benigna...

Pero en el momento de partir me faltaba el valor.

En fin, después de tantas otras inquietudes, de leyes que mermaban nuestros derechos y el temor a la guerra, fuerza es decir que la epidemia de viruela colmaba la medida.

La inoculación no inspiraba confianza sino a los que carecían de gran sensibilidad. Nuestros hijos tenían ya tres y cuatro años, y por lo que a mí atañe, hubiera preferido esperar la voluntad de Dios, sin hacer caso de todas las razones de Chauvel, que no me convencían.

Por este tiempo, como ya os he dicho, llegó de París el doctor Schwan. Aunque viviera doscientos años, recordaría sus palabras sobre el nuevo descubrimiento; el "cow-pox" venido de Inglaterra, contra la viruela. Nos decía que era una especie de humor que salía de la ubre de la vaca, que este humor se inocula a los niños por medio de una simple incisión y que esto les preservaba de la viruela; que un médico inglés, Jenner, había hecho este descubrimiento y lo venía ensayando hacía quince años en gran número de personas con magníficos resultados; y que, generalmente, todos los que viven alrededor de las vacas, las mujeres que ordeñan a estos animales y las que los cuidan, están preservadas de la viruela.

Yo escuchaba esto con vivísimo afán de creerlo y murmuraba, mirando a mis hijos:

—¡Ah, si fuera verdad!... ¡Si fuera eso posible!... Siempre estaríais como ahora, pobres pequeñuelos, con vuestras mejillas sonrosadas, vuestros ojos azules y vuestros labios rojos, sin mancha alguna que os afeara.

Margarita me miraba y yo leía en sus ojos que pensaba lo mismo.

Chauvel quería saberlo todo con sus menores detalles, y Schwan, hablador como todos los viejos sabios, se extendía con gusto sobre el descubrimiento y las pruebas que se habían hecho hasta entonces con resultado completamente satisfactorio.

Chauvel, que le escuchaba sin pestañear, exclamó de pronto:

—¡Yo conozco esa enfermedad! En el ganado no es peligrosa. La he visto muchas veces en las granjas de los Vosgos, en el fondo de los húmedos establos: son unos granos grandes y blancos.

—Sí —dijo Schwan, que se puso a describir los granos, hasta que mi suegro le interrumpió, diciendo:

—¡Eso es, eso es! El humor es transparente como el agua. A fe mía, si no hubiera tenido la viruela, después de lo que me has dicho, Schwan, no esperaría mucho para hacer en mí mismo la prueba del "cow-pox".

—¡Ni yo! — exclamó Margarita.

Yo también dije que tenía confianza en ese remedio preventivo; pero en ninguno de nosotros podíamos hacer la prueba, porque todos habíamos tenido las viruelas: yo estaba bastante señalado, a Margarita se le conocían muy poco, y en cuanto a Chauvel, tenía la cara como una criba.

Todos pensábamos en nuestros niños, pero ninguno se atrevía a entablar esta conversación, cuando Schwan abrió el camino diciendo que tenía tres nietecitos y en seguida que llegara a Estrasburgo iba a vacunarlos, pues aquel "cow-pox" no era más que la vacuna.

—Si me das tu palabra de patriota de que todo eso es verdad — repuso Chauvel, — vacunaré a los nuestros y luego a todos los chiquillos de la comarca.

Schwan dijo que lo juraba y que respondía de todo, pero que lo primero que hacía falta era la vacuna. Al despedirse de nosotros, a las cinco, hora de salida del correo, nos dijo el doctor que él mismo se encargaba de buscarla y nos comunicaría el resultado.

Después de la partida del doctor, la inquietud, el temor y el deseo de recibir noticias suyas nos atormentaban. Hablábamos de él todas las noches, pero como transcurrieron cinco semanas sin que recibiésemos la menor noticia, creímos que no había que pensar más en ello. Chauvel decía que Schwan estaría ya convencido de que el "cow-pox" no servía para nada. Yo casi me alegraba, pues en tales ocasiones mejor quiere uno ver que empiecen los demás que exponer a sus hijos.

En este mes de febrero de 1799, se declaró al fin la viruela en nuestra comarca de una manera espantosa; no se oía más que el triste doblar de las campanas por todas partes, de Véchem a Mittelbronn y de Mittelbronn y Lixheim. Una mañana, Juan Bonhomme, el marido de Cristina Letumier, mi antigua comadre, entró en nuestra tienda sin sombrero, sin corbata, medio muerto de pesar y llorando amargamente.

—¡Mi mujer y mis hijos se mueren! — exclamó con indecible angustia.

Bonhomme tenía dos niños lindos y risueños que jugaban con los nuestros durante las horas de mercado. La buena Cristina nos conservaba una gran amistad; recordaba, sin duda, los buenos valses que habíamos bailado en Lutzelburgo, la pequeña fragua donde todas las mañanas, con los brazos desnudos, iba a sacar agua de la bomba, diciéndome con dulzura: "¡Buenos días, señor Miguel!" Y luego su casamiento, del que yo había sido testigo con Margarita. Nuestros hijos se querían mucho; su pequeño Juan, que era el mayor, gordo y robusto, con el pelo rizado como la lana de un corderillo, abrazaba a mi Anita y decía:

—Esta es mi mujer; no quiero otra más que ella.

Figuraos, pues, nuestro disgusto; aquella familia era amiga nuestra muy antigua y los primeros parroquianos que tuvimos al abrir nuestra tienda. Yo hacía lo posible para infundir valor al pobre Bonhomme, diciéndole que nunca se debe desesperar, pero él me respondía:

—¡Ah, Miguel, si tú los vieras!... Están como si les hubieran puesto en un asador al fuego... Es imposible reconocer sus facciones, y Cristina, que los cuida, acaba de contagiarse. ¡Dios mío! ¡Quisiera morirme antes que ellos!

Corrió a casa del boticario Tribolín, y lo vi alejarse hacia su casa. Dos días después supimos que los niños habían muerto y que su madre tenía la espantosa enfermedad en toda su fuerza.

Letumier vino a la ciudad después del entierro; estaba como loco. Entró a beber en la posada del "Caballo Castaño", y le oíamos gritar desde nuestra casa con voz terrible:

—¡No hay Ser Supremo!... ¡No existe, no! ¡No hay nada! ¡Los malvados conservan buenos a sus hijos y a nosotros se nos mueren!

Vino luego a nuestra casa y cayó sollozando en brazos de Chauvel.

Aquí tenéis los resultados de esa enfermedad que no respetaba ni a los viejos, cuando por casualidad no se había padecido nunca.

Y ahora pensad en nuestro disgusto por no oír hablar más del "cow-pox": era tanto más grande cuanto que la viruela hacía muchas víctimas en Falsburgo.

Estábamos ya en primavera. Una mañana, cuando iba a tomar el coche para ir a arreglar mis cuentas con Simonis, en Estrasburgo, en el momento de salir con la maleta de mi suegro, vi entrar al doctor Schwan, acompañado de otros dos respetables ciudadanos, que nos saludaron sonriendo. Chauvel, que había reconocido la voz de su antiguo colega, abrió la puerta de la biblioteca a tiempo que decía Schwan:

—Pues bien, el experimento hecho en mis nietos, ha dado magnífico resultado. ¿Estáis preparados para los vuestros?

—¿Dónde está el "cow-pox"? — preguntó Chauvel.

—Aquí lo traigo.

Y nos mostró un frasquito con vacuna todavía fresca. Todos nos quedamos estupefactos, y las personas que había en la tienda miraban también asombradas.

Entramos en la biblioteca. Los dos ciudadanos que acompañaban a Schwan eran también médicos y nos describieron la formación de las pústulas, cómo se abrían y cómo se secaban; nos dijeron que esto no ocasiona más que un poco de fiebre, que los niños de sus respectivas familias que habían vacunado no sentían la menos molestia y que todo, en fin, sucedía como lo había dicho Jenner, el doctor inglés. A pesar de esto, ni Margarita ni yo nos hubiéramos decidido a nada, si Chauvel no hubiera dicho al doctor, su amigo.

—¡Eso basta! Desde el momento que tú, Schwan, lo has experimentado y estos dos ciudadanos también, tengo confianza absoluta en el resultado. Conque... ¿vamos a probar con los nuestros? ¡Eh! ¿qué pensáis?

Y nos miraba. Margarita se había puesto muy pálida; yo bajaba la cabeza sin responder. Al cabo de un instante, dijo Margarita:

—¿Hay que hacerles mucho daño?

—No — respondió Schwan; — es sólo un leve pinchazo en un brazo para inocularle el "cow-pox"; algunos niños apenas lo sienten.

Entonces fué a buscar a la niña que dormía en su cuna. La abrazó y se la dió a su padre, diciendo:

—Tomad, padre, vos que tenéis confianza.

Esto me infundió valor y pensando en la vi-

ruela que causaba ya muchas víctimas en Mittelbronn y en Casas Rojas, corrí a buscar al pequeño que corría por el merçado. Estaba conmovido.

—Ven, Juan Pedro — le dije tomándole de la mano.

Me sentía entonces como loco. Abajo, en la biblioteca, Anita gritaba y lloraba en las rodillas de su madre. Al entrar vi que tenía el hombro desnudo y que una gota de sangre resbalaba por el brazo. Al verme me tendió sus manitas, y yo la tomé, preguntando:

—¿No sería mejor esperar para Juan Pedro a que se viera...?

—¡No, no! — dijo Chauvel; — no hay nada peor que las viruelas.

—¡Bah, bah! estad tranquilo — decía Schwan, riendo; — respondo de todo.

El niño nos miraba asombrado, y dijo:

—¿Qué es eso, abuelo?

—Nada; quítate la chaqueta; espero que no tendrás miedo.

Nuestro pequeño Juan Pedro tenía el carácter de Chauvel; quitóse la chaqueta sin responder y fué vacunado. El mismo miraba la operación, según me ha contado Margarita, pues yo me había salido a la calle furioso contra mí mismo por no haberme opuesto a esta prueba: me trataba de hombre sin corazón, y durante ocho días, estuve arrepentido de lo que había hecho; miraba a Chauvel, a mi mujer y a todo el mundo, sin despegar jamás los labios. Mientras duraron las pústulas tuve un gran miedo; Margarita también lo tenía, pero lo disimulaba para no asustarme más. Al fin se secaron los granos. Entonces no pensaba más que en una cosa:

—¡Dios quiera que eso sirva de algo!

Motivos tenía para desearlo, porque en cada momento la gente que entraba en la tienda, decía:

—Ya está la enfermedad en esta calle... ya ha llegado a la plaza... Tantos soldados han entrado ayer en el hospital... Tantos otros han sido atacados... Tal niño morirá esta noche...

Y así sucesivamente.

Yo miraba a nuestros hijos, y los veía buenos, jugando y riendo. La viruela dió la vuelta a todo el barrio y no entró en nuestra casa. Al mismo tiempo, Schwan nos escribía desde Estrasburgo, diciéndonos que de todos los niños vacunados ni uno solo había tenido la enfermedad. Entonces nuestra alegría y nuestra dicha fueron indescriptibles. Chauvel, sobre todo, no tenía ni un momento de reposo; quería vacunar a todos los niños del distrito, y fué expresamente a Estrasburgo a buscar vacuna.

Pero no penséis que era cosa fácil decidir a la gente a vacunarse ellos y sus hijos. Tan fácilmente cree el pueblo los absurdos que le cuentan para engañarle y sacarle el dinero sin provecho alguno, como incrédulo es cuando se le habla seriamente en su interés. Fué una historia parecida a la de las patatas, pero si bien todas las Barracas se burlaban del señor Juan, cuando se empeñó en sembrar aquellas mondaduras grises, al menos esto no duró más que un año; cuando todo floreció y poco después se veía a cada azadonazo salir un montón de castañas de una nueva especie, gruesas como el puño, fué preciso reconocer que Juan Leroux no era tan tonto como le suponían; al año siguiente todo el mundo le pedía mondaduras y nadie pudo olvidar el gran beneficio que había hecho al país.

Pero tocante a la vacuna, era otra cosa. Se hubiera creído que era necesario dar gracias a la gente para que oyera hablar de este beneficio, y mucho más por dejar hacerse un arañazo a fin de escapar a la más terrible de las enfermedades.

En cuanto a mí, confieso ingenuamente que no me hubiera tomado tanto trabajo; desde el momento en que los imbéciles se hubieran reído de lo que les decía, les hubiese dejado completamente tranquilos.

Pero Chauvel, después de haber sido maltratado, injuriado, y hasta herido por la mala raza, se cotentaba con decir que todo esto era hijo de la ignorancia, y no pensaba más que en los progresos de la vacuna. Su satisfacción al vacunar a la gente era tan grande, que había establecido en nuestro antiguo gabinete de lectura un sitio a propósito para recibirla. El señor cura Cristóbal le llevaba cada día docenas de personas, y era un verdadero espectáculo ver aquellas filas de hombres y mujeres, nodrizas con sus crías, niños y niñas que hablaban y reían juntos. Chauvel, en medio de ellos, trataba de convencerles de los beneficios del "cow-pox", y en el momento que alguno se dejaba convertir, su rostro se iluminaba de alegría: iba a buscar la lanceta, ayudaba al que se había decidido a quitarse la chaqueta o la blusa, y los vacunaba, diciendo:

—Ahora tened cuidado de no secar ni apretar este pequeño pinchazo y poned encima un trapito de hilo: el grano saldrá pasado mañana o el otro, más pronto o más tarde, eso no importa; luego se secará, ¡ya estáis preservado de la viruela!

Cuando se resistían se incomodaba, se enfurecía, animaba, adulaba, y, en fin, parecía que toda esta gente era cosa suya, que estaba encargado de salvar a nuestro país de la viruela. Cuántas veces le he visto atravesar la tienda de un salto, tomar una moneda de quince sueldos en el cajón del mostrador y poniéndola en la mano de algún desgraciado, decirle:

—¡Ven, ven, que te quiero vacunar!

Naturalmente, este entusiasmo tan exagerado me disgustaba, porque me costaba dinero; pero nunca me atreví a hacer observaciones a Chauvel. ¡Hubiera estallado su indignación contra los egoístas que no se preocupan más que por sus asuntos, y Margarita le hubiera dado la razón!

Nuestra tienda parecía una especie de oficina de vacuna; y este buen hombre no se contentaba con esto; todos los días recibía cartas, memorias, artículos referentes al "cow-pox": reflexionaba sobre ellos y respondía. Margarita le ayudaba en este trabajo, y yo no podía menos de decirme a mí mismo:

—¿Pero es posible perder así el tiempo, el trabajo y el dinero, por gentes que no lo agradecen y hasta pedirían indemnizaciones e intereses, si sufrieran la más insignificante enfermedad? Esto era demasiado.



BUENA RESPUESTA

Al general Von Kluck le dijo un camarada, que no había podido llegar a su alto puesto, días antes de la batalla del Marne:
— Tú tienes que luchar con el grave inconveniente de que no eres un hombre conocido.
— Mira — contestó el general, — yo con quien tengo que luchar es con el enemigo. Si gano las batallas, ya me conocerán, y si las pierdo, más vale que no me conozcan.

PIZARRA DE SABIO

Henri Poincaré, hermano del gran político francés, era un sabio matemático superdistraído. Siendo su hermano presidente de la república, llegó un día al Elíseo en ocasión que esperaba a la puerta del palacio un magnífico "auto" negro de un embajador.
Iba el matemático pensando en un cálculo, y, ante el estupor de la guardia, sacó un trozo de tiza del bolsillo y empezó a hacer números en la carrocería del coche.

UNAMUNIANA

Un amigo del señor Unamuno habita en un altillo, en cuya terraza se pasa gran parte de la noche, entregado a la contemplación del amor felino. Y, oyéndoselo referir, le decía don Miguel una tarde, en la Cacharrería:
— Usted, que sabe escribir y describir y tiene habilidad para analizar, podía ser, si se lo propusiera, el Paul Bourget de los gatos.

NO LO CONVENCIAN

Raymond Poincaré, el ex presidente de la república francesa que acaba de fallecer, era el menos supersticioso de sus compatriotas.
En cierta ocasión en que el doctor Le Vanchez, célebre por sus premoniciones, insistía en adivinarle el porvenir, Poincaré acabó por decirle:
— Mire usted, la verdad, no me interesa. El porvenir se parece demasiado al pasado. No me inspira la menor curiosidad...

Por los caminos del mundo
Anécdotas

HOJAS DEL ARBOL CAIDAS...

Un hombrecito flaco, esmirriado, insignificante como una ramita de arbusto, afirma audaz, rotundo en la tertulia del señor Unamuno reiteradamente:
— ¡Yo haré la revolución social! ¡Yo haré la revolución social!
— Bien. Lo creo — afirma don Miguel. — Pero tendrá usted que hacerla un día que no haya viento...

CATON

Un joven de Bilbao se mostraba muy indignado, ante don Miguel de Unamuno, porque le había oído a un cargador en un puesto de libros viejos, pedir las obras de Aristóteles.
— La cultura — dijo — es un lujo.
— Un lujo — añadió don Miguel — al que usted, dando pruebas de una ejemplar austeridad, ha renunciado.

CANDIDATO A POLICIA

En Francia se ha celebrado estos días el acostumbrado concurso anual de perros policías. Pero a la hora de encontrar los falsos delincuentes que, convenientemente protegidos, se dejan cazar por los canes, sólo se presentó un candidato al peligroso oficio.
Cuando le colocaban una especie de traje almohadillado para defenderse de los dientes de los concursantes, el individuo en cuestión preguntó:
— Bueno, pero esto, ¿para qué lo necesito?
— Hombre, para que no le hagan mella los mordiscos...
— ¿Cómo que los mordiscos? ¡Pero si lo que yo pretendo es actuar de perro policía!

A FLOTE

No hace mucho tiempo fué botado al agua, en los Estados Unidos, un magnífico paquebote, al que se bautizó con el nombre del primer magistrado yanqui. Días pasados se recibió en la Casa Blanca un cable de Río de Janeiro que decía escuetamente: "Ha naufragado el "Presidente Roosevelt".
Al enterarse el jefe del Estado, comentó:
— Lo lamento profundamente... ¡pero todavía no!

LA HORA DE CAMBO

El señor Cambó ha tenido siempre fama de hosco y uraño. Esto se confirmó no hace mucho tiempo, en las Ramblas de Barcelona.
Paseaba con un amigo, cuando se le acercó un joven, preguntándole:
— ¿Sabe usted la hora que es?
— Yo sí — contestó el señor Cambó, sin mirarle.
Y continuó, al paso, conversando con su amigo.

Fiesta infantil

Concurrentes a la fiesta realizada en casa del doctor Mario Williams en obsequio de su hija Sonia.

Tabla de felicidad matrimonial

¿Es posible predecir si un matrimonio será feliz o no? El doctor L. S. Cottrell, de la Universidad de Chicago, cree que sí, y que algún día se hará con la exactitud con que puede hacerse un cálculo matemático; y aun más, que el cálculo podrán hacerlo los interesados mismos. El referido hombre de ciencia ha sometido a concienzudo análisis psicológico a 525 matrimonios, estudiando el efecto la personalidad de los maridos y sus mujeres, y sus relaciones a familia, y ha comparado después el grado de felicidad lograda por los diversos matrimonios, fluctuando la edad de los cónyuges entre los 20 y los 33 años. Los resultados del análisis fueron de lo más interesantes.

Muerta la madre del marido, aumentan considerablemente las probabilidades de la armonía matrimonial, probabilidades que son mayores aún si, además de la madre del marido, ha muerto el padre de la esposa. Cuando el padre de algunos de los novios se opone al casamiento de éstos y la madre, en cambio, lo aprueba, lo más probable es que el tiempo le dé la razón al padre. Cuando la esposa se dedica a tales o cuales actividades fuera del hogar, hay más probabilidades de felicidad entre ella y el marido, que cuando está metida todo el tiempo en casa. Hasta cierto punto, el interés que ambos cónyuges demuestren en una misma iglesia o religión, es factor importante de cordialidad entre ellos, y lo que se dice de la religión es aplicable también a los clubs y demás centros sociales.

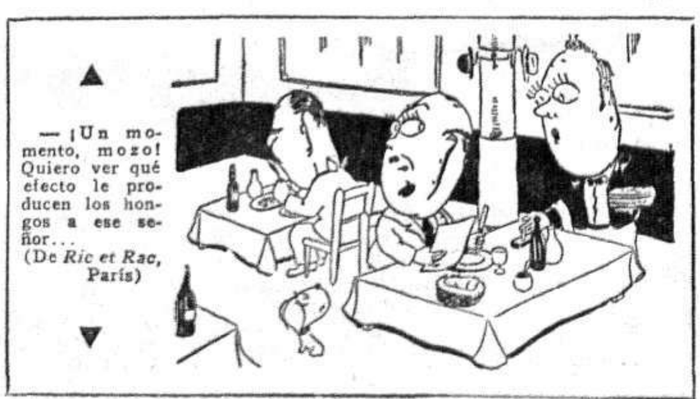
Los cónyuges que son cariñosos con sus propios padres, parecen estar llamados a serlo entre sí y, por el contrario, aquellos que no se llevan bien con sus padres están destinados, en lo general, a no avenirse entre sí. Si ambos padres de cualquiera de los cónyuges, y si de ambos tanto mejor, viven en perfecta felicidad matrimonial, todo parece indicar que la felicidad del joven matrimonio se halla asegurada; pero si la madre de cualquiera de los cónyuges es viuda, ésta constituye un elemento de discordia. Las nueras de hoy no deben olvidar que serán las suegras del mañana.

La ilustración de ambos cónyuges y el noviazgo relativamente prolongado, obran a favor de la armonía matrimonial. Cuando las relaciones de los novios no hayan durado siquiera un año, las probabilidades de esa armonía se reducen en un 20 por ciento. Parece ser que el noviazgo que se traduce en mayor felicidad conyugal es el que dura de 3 a 5 años. El prolongarlo más resulta perjudicial. Los cónyuges titulados en universidades y demás establecimientos de enseñanza superior, tienen un 20 por ciento más de probabilidades de ser felices en su matrimonio que los que no pasaron de la enseñanza primaria. En cambio, los nacidos y criados en las ciudades no se avienen tan fácilmente en su vida matrimonial como los cónyuges que se criaron en ambiente de aldea.

EL PESO Y LA SALUD

De la investigación que acaba de llevar a cabo la Dirección General de Sanidad, resulta que las personas que se conservan delgadas al llegar a la edad madura, viven más, por regla general, que las que echaron carnes. "Al llegar a la edad madura — dice el informe relativo — es decididamente beneficioso el pesar menos de lo que normalmente se calcula debe corresponder a la estatura que uno tenga. Pero cualquiera que sea la edad, es mayor la mortalidad entre las personas gordas que entre las delgadas".

Por persona gorda debe entenderse aquella cuyo peso sea unos 11 kilos más que el que normalmente corresponde a su estatura. Se ha visto que tales personas son las más propensas a contraer enfermedades cardíacas, la apendicitis, el cirro epático, la nefritis, la albuminaria, la diabetes, la hemorragia cerebral y la apoplejía. El cáncer causa, de hecho, el mayor número de muertes entre los flacos que entre los gordos y los del peso llamado normal, pasados los 45 años; la pulmonía y la tuberculosis hacen mayor número de víctimas entre las personas delgadas que entre las gruesas, y el número de muertes causadas por la fiebre tifoidea y la gripe es casi el mismo en ambos grupos.



—¡Un momento, mozo! Quiero ver qué efecto le producen los hongos a ese señor...
(De *Ric et Rac*, París)

Investigaciones oceanográficas en el Polo Sur

Desde el 8 de abril de 1932 al 29 de marzo de 1933, el buque inglés "Discovery II" ha realizado un interesante "raid" de investigación oceanográfica y biológica en la parte sur de los tres grandes océanos. Aunque el objeto práctico de la expedición era el estudio de la distribución de la ballena y de su alimentación, se han hecho multitud de observaciones de carácter físico, como el establecimiento de la frontera entre las aguas frías antárticas y las corrientes cálidas del norte, realización de más de 9.000 sondeos por eco, etc.

La expedición tuvo un final tan trágico como inesperado: dos días antes de llegar el buque a Inglaterra, su comandante, W. M. Carey, fué lanzado al mar por una ola en el golfo de Vizcaya, donde se ahogó a pesar de los esfuerzos hechos por salvarle.



DOS CORTOS DE VISTA

—¿Qué hace usted ahí, señora?

—¿Creerá usted? Venía a hablar por teléfono, y veo que lo han robado.

(De *The Passing Show*, Londres).

Otro diamante sudafricano de gran tamaño

En enero último, fué hallado por Jacobo Jonker un valioso diamante en Africa del Sur, en los aluviones de un afluente del río Pienaars, junto a la mina de diamantes "Premier" (nordeste de Pretoria).

Su peso es de 726 quilates (142'2 g.). No existen pruebas que puedan revalidar la hipótesis emitida de que este nuevo diamante sea la porción que faltaba del "Culliman", encontrado en 1905. El "Culliman" pesaba 621'2 g. (3106 quilates) y, por su gran superficie de fractura, se vió que era sólo una porción (tal vez más de la mitad) de un cristal mayor. Los diamantes, a veces, han resultado rotos, durante las erupciones del magma de kimberlita.

Otros diamantes también de gran tamaño, pero de calidad bastante mediocre, han sido hallados en la mina "Premier": uno de 1640 quilates en 1912, otro de 1500 en 1919 y otro de 1195'5 en 1924 (el primero de estos pesos se refiere al quilate inglés de 205'340 mg. y los dos últimos, probablemente, al quilate métrico de 200 mg.). El diamante que sigue en tamaño es el "Excelsior", hallado en 1893 en la mina de Jagersfontein, en el estado libre de Orange, que en bruto pesaba 199'04 g.

Respecto de los diamantes antiguos, el "Koh-i-Noor" pesa 21,786 g. (108'93 quilates métricos).

Existe un agregado compacto de cristalitos de diamante, hallado en Bahía en 1895, que pesa 630 g.

Notas

Lo que la Argentina es, es obra de los hombres; lo que la Argentina será, ha de ser obra de la mujer".

Vibra aún en la elegante sala el comentario elogioso de la selectísima asistencia congregada en la sede de la biblioteca del Consejo de Mujeres para escuchar a la señorita Giselle Shaw, la inteligente y prestigiosa figura que vuelve de uno de sus habituales viajes al Viejo Mundo, después de haber representado brillantemente al Consejo de Mujeres argentino ante las instituciones similares en Francia, Gran Bretaña y Escocia. Espíritu abierto a todas las manifestaciones de la vida, inteligencia que sabe abarcar y comprender los problemas sociales más graves y transcendentales, Giselle Shaw funde armoniosamente en su interesante personalidad las dotes de la mujer de mundo como figura de primera magnitud en los círculos más representativos de la aristocracia, la política y las finanzas, con las de la viajera dinámica, la observadora sagaz, cuyo corazón pleno de generosidad anhela mejorar la suerte de las mujeres privadas de todas las ventajas de la vida. Tales condiciones la han hecho representar dignamente a la mujer argentina, recibiendo homenajes y felicitaciones mientras atesoraba impresiones e iniciativas.

Esbelta y elegantemente ataviada, prendido sobre el sobrio traje negro un grupo de orquídeas, erguíase su figura serenamente ante el auditorio, que siguió con vivísimo interés la disertación en la que engarzara, como chispas de luz, algunas anécdotas llenas de ingenio. Así, relató su emoción cuando en la sala solemne de la Sorbona de París, la duquesa de Aberdeen, octogenaria presidenta del Consejo Internacional de Mujeres, anunciaba: "Miss Shaw os va a saludar en nombre de la Argentina"... y añadió: "Imposible me sería explicar el espíritu de fraternidad, amistad y cordialidad que animaba a las mujeres delegadas de países distintos en ideas, en religión, en idioma, lo que hacía pensar que el sueño de la paz universal no sería tan irrealizable si las mujeres tuvieran mayor gravitación. ¿Por qué no utilizar esta fuerza?" Refirió también la inteligente delegada del Consejo de Mujeres de la Argentina, que en Londres le fué dado escuchar a la presidenta del pacifismo en Inglaterra, la señora Cadsbury, abogada del desarme universal, quien inició la discusión, en plena sesión, sobre el problema de la guerra en la América del Sur, ignorando que se encontraba presente una argentina.

"Pedí la palabra en seguida, diciendo valientemente: "Este es un problema que ustedes "no deben tratar, pues mientras Inglaterra y "los Estados Unidos luchen entre sí para vender armas de toda índole a los países en guerra, ésta continuará eternamente". Silencio sepulcral. La presidenta, señora Cadsbury, se sentó automáticamente; mientras la duquesa de Aberdeen desviaba la discusión con ese su tacto exquisitamente diplomático".

Tuvo luego la señorita Shaw párrafos preciosos y plenos de emoción al referirse a las condiciones en que ha visto trabajar en la Argentina a la directora de la Escuela Agrícola Indígena en el lago de San Martín de los Andes, enseñando desde las primeras letras hasta la siembra, el riego, el cultivo de las flores, el cuidado de las aves y las abejas, mientras el jefe de su hogar agonizaba en un hospital de Buenos Aires...

Pocas argentinas han viajado como Giselle Shaw hasta los confines de nuestro vasto territorio, interesándose por mejorar la suerte de las mujeres que laboran, padecen y prestan heroicamente su tributo al progreso de nuestra patria. Bello ejemplo es el que ofrece a las damas que disfrutan como ella de las ventajas y halagos de la vida. Repetimos, pues, con Giselle Shaw: "Lo que la Argentina es, es obra de los hombres; lo que la Argentina será, ha de ser obra de la mujer".

* *

Entre los mil distintos aspectos de la vanidad mundana — uno de los más ridículos, por cierto, — está el de vivir del reflejo ajeno. Nada demuestra, a mi ver, la falta de personalidad, de confianza en sí mismo, que el afán de exhibir relaciones encumbradas...

Días pasados se censuraba en alegre grupo juvenil el "snobismo" de una jovencita que, ansiosa de pisar con pie firme en la plataforma social reservada a los círculos más brillantes de la "gentry" porteña, demuestra una indiferencia casi desdeñosa por las amigas de hogares distinguidos y respetabilísimos en cuyo ambiente ha actuado durante su adolescencia.

Siempre halla la excusa de algún compromiso en casa de los A... o de los B..., cuando — y aquí los apellidos más brillantes de nuestra aristocracia — sus amigas de

"UN AGUA

Es que cuando venimos de muy lejos — de una ilusión muy remota — siempre encontramos vacío el lugar de la llegada; como si algo nos anunciara — algo que puede ser la intuición — que aquello es otra nube azul; esto es: otra montaña en mitad del camino. De cierto, adonde llegamos con toda seguridad alguna vez es a un lugar solitario. Londres, París, Nueva York, Buenos Aires son, para el desconocido que llega, los lugares más desiertos del mundo, donde hasta el ruido es silencio: el silencio del idioma extraño, de la cara desconocida, de la costumbre ajena, del movimiento insospechado, del afecto oculto, de la mujer hermética, del auxilio imposible. Siquiera allá — empieza a reprendernos la nostalgia — el silencio podía entenderse; podíamos conversar con él; podíamos ahuyentarlo con nuestros pasos, con nuestros pensamientos, con nuestro silbo. El silencio se desarrollaba según una escala cromática que iba de la profundidad del sueño de la noche a la reverberación del mediodía. Y en el ámbito aldeano del silencio total cabían, distinguidos, los otros silencios circundantes: la callada presión de la mano de la novia, las sombras familiares deslizándose por las paredes del hogar, la amistad sin sonido, y ese grito que se puede

Sociales, por La Dama Duende

la infancia la invitan a un té o a un paseo.

Y fué entonces cuando una de esas amigas, *cuyo abolengo espiritual se revela en destellos* de ingenio criollo, dijo, muy airada:

—No seré yo quien la vuelva a invitar. ¡Miren qué "gato con relaciones"!

El dicho tan oportuno me hizo evocar inmediatamente la personalidad de una antepasada ilustre de la espiritual porteña, a la arrogante bisabuela, de gallarda belleza, que, en la época nefasta de nuestra historia, tenía la osadía de replicar con fina y chispeante gracia a las bromas que gastaba hasta con la hermana predilecta el temible don Juan Manuel.

* *

No puede caber duda: el sentimiento que impera por el momento, en circulillos femeninos muy brillante de nuestra aristocracia, es el del frenesí motonáutico...

La sensación de la carrera vertiginosa, el peligro en acecho, subyuga a muchas cabecitas. Si este frenesí puede explicarse en el aturdimiento de los pocos años, no concibo, sin embargo, que domine a figuras femeninas que viven la plenitud de la vida; que tienen cargo de almas, puesto que florecen a su lado vidas nuevas, que reclaman su vigilante ternura. Tal responsabilidad debería imponer a las que tienen ese cargo de almas, evitar la loca diversión en la que se arriesga hasta el tino...

Justamente en esa tarde gris, en la que la asistencia superchic congregada en el Yacht Club resistía estoicamente las ráfagas de un viento de otoño, mientras observábamos el animado espectáculo, uno de los jefes más distinguidos de nuestra armada, que tiene indudablemente agudeza de psicólogo, decía a mi lado: "No puedo admirar este alarde de entereza con que desafía el peligro la mujer moderna. ¡Y lo desafía tan inútilmente! No sólo me apenan estas "performances" tan aplaudidas, sino que esta vocación repentina tan a flor de piel se me antoja como un reflejo de la superficialidad de ciertos caracteres a tono con el ambiente en que actúan. Parece que pasaran sobre todas las cosas graves y profundas de la existencia, con la misma aturdida velocidad con que rozan la superficie del río magnífico y profundo".

Pero nada puede la reflexión cuando la moda impone tal o cual rumbo a las figuras más brillante del tablado mundano. Las excursiones en yate, en las que se congregan en gran mayoria las señoras jóvenes y las figuritas juveniles acompañadas y protegidas por "partners" *que no han pasado aún el límite encantado* de la adolescencia, constituyen la diversión ultra elegante... Tanto, que empieza a cundir la alarma en el ambiente de las "boites", que pierden así a un núcleo muy importante de "habitués".

* *

Como contraste a esta fase, tan brillante y superficial a la vez, de nuestra alta vida mundana, permítaseme evocar una escena, muy distintas por cierto, que me fué dado presenciar.

Constituída una nueva rama de la Acción Católica en la parroquia de San Nicolás de Bari, celebrábase en la cripta de la iglesia la ceremonia en que los miembros de la entidad formulaban la promesa sagrada de trabajar sin descanso por el reinado de Cristo. En largas filas llegaban a la cripta las juveniles figuras femeninas, nimbada la grácil cabecita con el velo que caía sobre su traje, sosteniendo el cirio encendido entre sus manos. La llama temblorosa que protegían las fieles con singular cuidado, se me antojaba, así, como la chispa de luz divina que alienta en el espíritu de los míseros humanos. Pero esta chispa ha de intensificarse, inundando de luz y de amor cristiano el alma de las figuras juveniles que formulaban la promesa sagrada, calladamente, sin ostentación, evocando en su larga procesión el recuerdo de las luces temblorosas, de los candiles que iluminaban la obscuridad profunda de las catacumbas de Roma.

Del otro lado de la cripta, simultáneamente, formulaba igual promesa un grupo nutrido de caballeros. Y la inveterada curiosidad de esta vieja duende descubrió que entre los fieles de la nueva rama podían anotarse algunas parejas de novios, gratísima promesa que tiene un alto significado para la sociedad argentina: hogares que se constituyen con la sólida base de la fe y de la moral cristianas...

La reacción espiritual es hoy la savia maravillosa que hará florecer, en magnífica renovación, los sentimientos más nobles del espíritu.

La Dama Duende

CON SONIDO

dar en cualquier momento cuando se haga necesario el auxilio.

Pero ¿cómo se vuelve a la aldea? En un momento, las calles se llenarán de gente extraña que nos cierran el paso. Y esta niña, a la vuelta de la esquina, se cambiará de ropa y reirá como una mujer que nos estuviera esperando para aturdirnos; y uno aprenderá, sin que lo guíe nadie, a no saber salir al campo y a dar todas las vueltas necesarias para estar siempre y fatalmente en un mismo sitio.

Hemos llegado; pero hemos llegado a no poder partir; a estar siempre, siempre en un mismo lugar; solos en la soledad más terrible, solos en medio de la multitud; sin un poco de silencio en donde guarecernos, donde poder llorar sin que nos vean, donde poder buscar con la imaginación, para recrearlo, aquel quicio de la aldea donde una vez estuvimos apoyados, pensando en que allí nunca iba a pasar nada; y cuando, a lo mejor, detrás de una celosía vecina unos ojos, húmedos y azules, nos estaban sonriendo e invitándonos a aprovecharnos de aquel manso silencio — un silencio amoroso — y que muy bien pudiera ser, como el verso del gran lírico, "un agua con sonido".

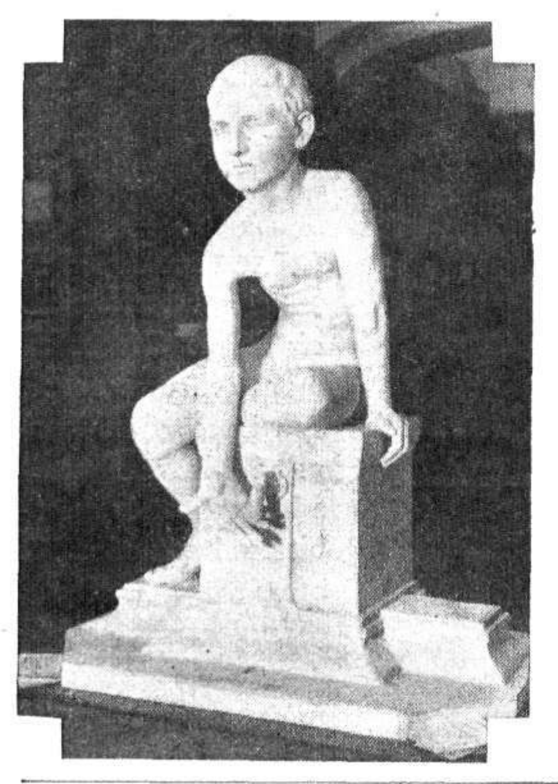
RAFAEL SUAREZ SOLIS

Procesión de la Virgen de los Remedios

La procesión saliendo de la iglesia de San Miguel Arcángel.

El arzobispo de Buenos Aires, monseñor Copello, bendiciendo el edificio de la Asistencia Pública.

Exposición Rodríguez Morel





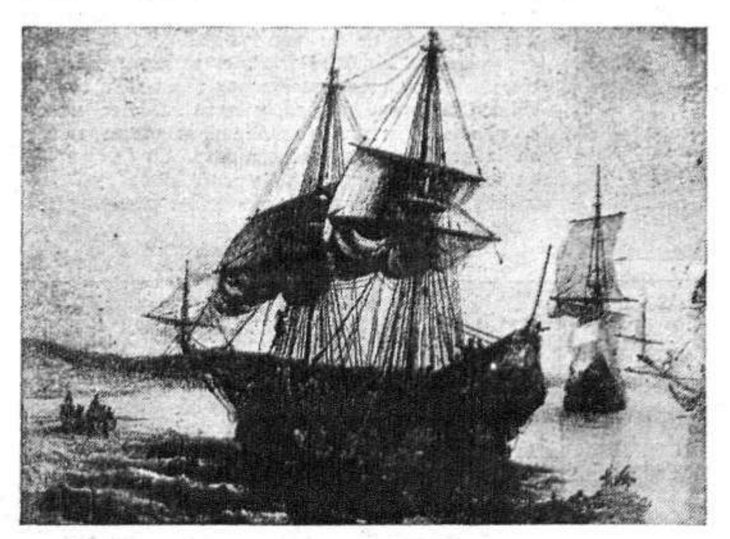
"El Arco iris", fuente. **El escultor Rodríguez Morel.**

ACABA de clausurarse en el salón de bellas artes del H. Concejo Deliberante la exposición de escultura de don J. R. Rodríguez Morel. No fué la suya una muestra abundante en obras, pero las cuatro que ofreció a la consideración de la crítica y del público bastaron para dar una impresión de su personalidad. En la fuente denominada "El Arco iris", el artista manifiesta claramente su preocupación por reproducir con fidelidad la forma humana, y logra su deseo, uniendo al mismo su fina sensibilidad, la que se traduce en la graciosa línea del conjunto. En "Calvario", de intención monumental, y en "Mitre" y "Sarmiento" afirma la existencia de un buen modelador Rodríguez Morel, hombre modesto, se ha presentado en forma francamente promisora.

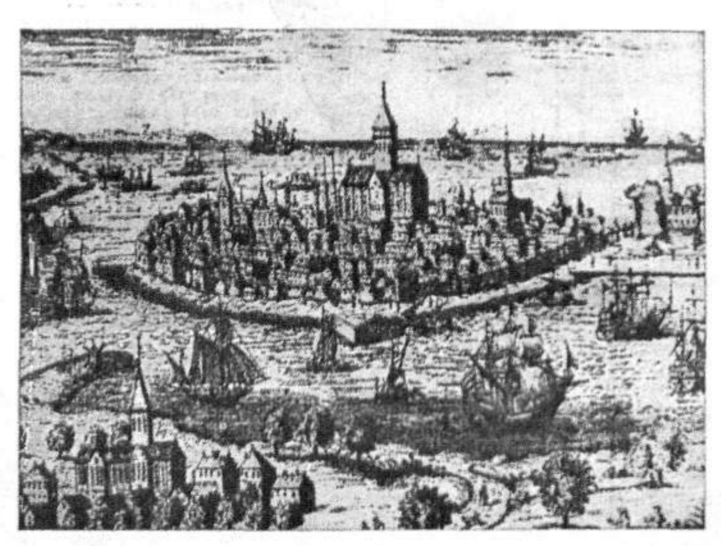
CENTENARIO DEL DESCUBRIMIENTO DEL CANADA



Uno de los primeros mapas de Tierra Nueva y de la Nueva Francia.



Las naves que transportaron a los exploradores.

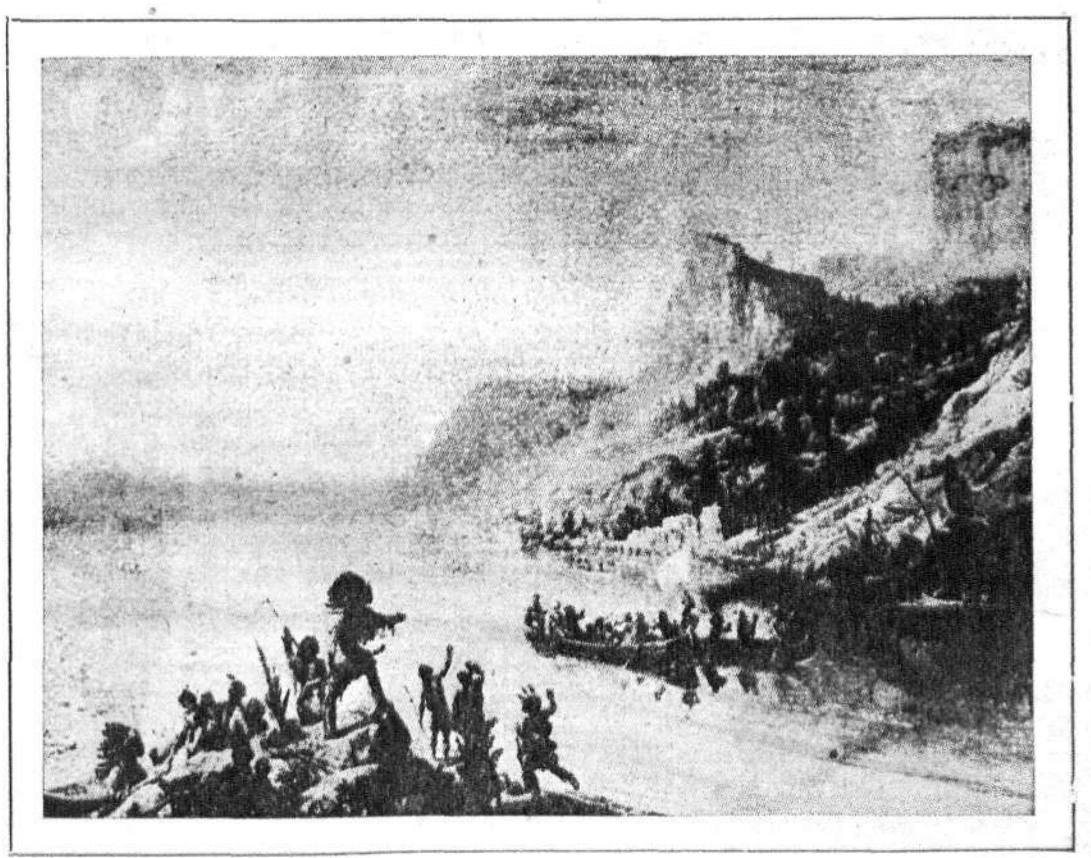


La ciudad de Saint-Malo-L'Ile, donde nació Cartier, según un viejo grabado.

HACE cuatro siglos, el navegante francés Jaime Cartier remontó el curso del río San Lorenzo y denominó Nueva Francia a los territorios descubiertos hacía años por otros viajeros. El fué el verdadero descubridor, porque consiguió lo que el italiano Juan Verrazani no lograra en 1524, tomando posesión del territorio en nombre de Francia. Cartier, en efecto, hizo que el gobierno empezase a conocer el valor del Canadá. La incansable prédica del bravo marino dió por resultado que en 1608 los franceses comenzaran a poblar el suelo del hoy rico Dominio. Cartier, por lo tanto, es un héroe, un excelso patriota. Enamoróse del hermoso país canadiense y no cejó hasta ver conseguido su ideal. Aquel territorio era una esperanza para el pueblo francés, demasiado circunscripto a sus pequeños límites. Tratábase de la conquista de un imperio en tierra de América. La monarquía no supo conservarlo para Francia. Otros eran los destinos del admirable pueblo.

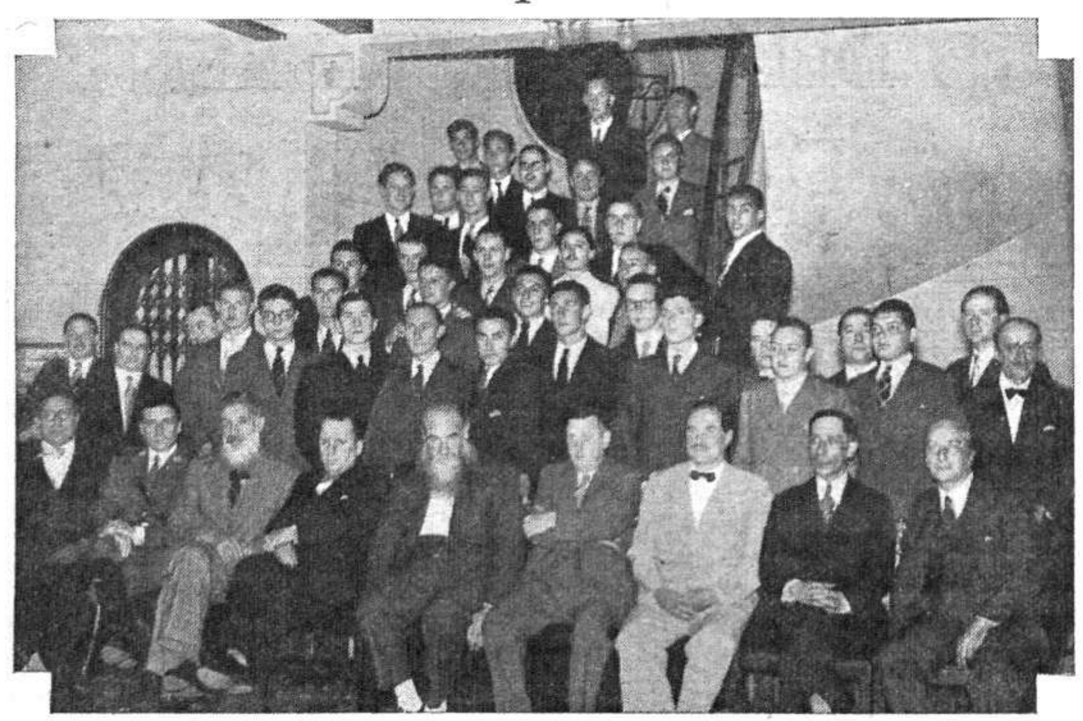


Losa de la catedral de Saint-Malo, marcando el sitio donde se arrodilló Cartier antes de emprender su viaje.

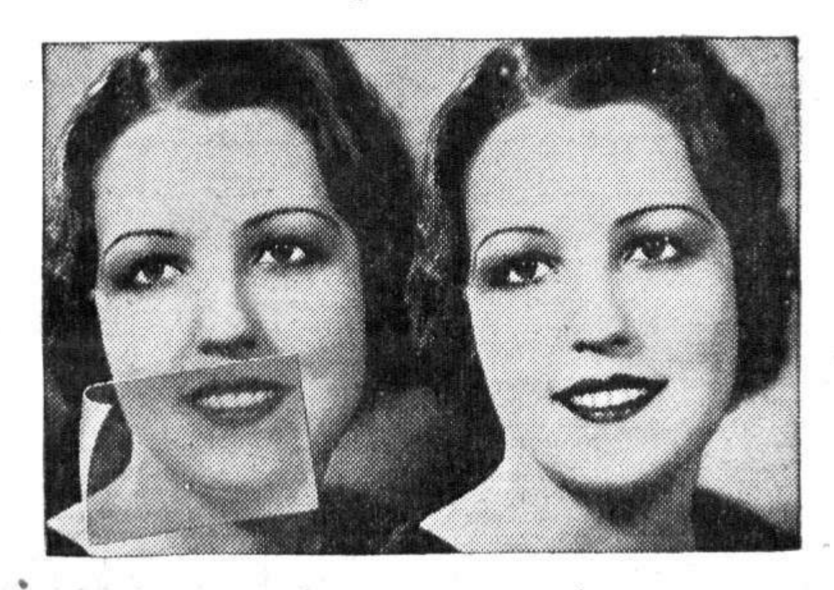


Remontando el río San Lorenzo.

B a n q u e t e



El director del Colegio Internacional de Olivos, profesores e invitados especiales, con los bachilleres recientemente egresados de dicho establecimiento, reunidos para el banquete en honor de estos últimos.



La película anubla la belleza de los dientes más lindos

CUANDO Ud. piensa en una mujer cuya belleza le llamó la atención, podrá serle difícil recordar el color de sus ojos o sus rasgos fisonómicos, pero hay un detalle que no podrá olvidar — el hechizo de la sonrisa acentuado por la belleza y el brillo de los dientes. Por muy bello que sea el rostro, el fulgor de los dientes puede constituir la diferencia entre una mujer hermosa y seductora y una persona "sin gracia".

Use la pasta Pepsodent unos días y verá la diferencia que produce en sus dientes. Note cómo desaparece el aspecto opaco causado por la película. Observe cómo empiezan a brillar cuando sus labios se entreabren... cómo dan seducción a su sonrisa... y encanto a su rostro. Pepsodent es tan eficaz debido a que contiene un ingrediente especial para eliminar la película que limpia los dientes rápidamente y sin peligro. Ese ingrediente se halla únicamente en la pasta Pepsodent — ninguna otra pasta dentífrica lo contiene.

Muestra Gratis



LABORATORIOS DE GUIDO HORVATH,
MONROE Esquina COLODRERO,
BUENOS AIRES

Sírvanse enviarme gratis un tubo de Pasta Dentífrica Pepsodent para diez días. Les remito 10 cts. en estampillas de correo para el porte.

Nombre ....

Dirección .... *Ciudad* ....

4-5-S.

Indice semanal de

Por EDUARDO

LIBROS ARGENTINOS

Estampas Serranas, por Juan José Vélez. — Es el autor un apasionado admirador de su provincia, esta Córdoba de sus mayores y de sus hijos. La admira con dilección de artista. Sabe penetrar en todos sus rincones, alcanza la emoción de esa vida que se oculta en lo profundo de los valles o palpita en lo alto de las sierras. La ha recorrido en toda su extensión, deteniéndose aquí y allá, en pueblitos ocultos para la irreverencia del pasajero turista; conviviendo con sus humildes moradores; complaciéndose en la soledad de los atardeceres serranos. Nada ha escapado ni a su curiosidad ni a su inspiración. Y el resultado ha sido este libro de magníficas estampas, verdadero breviario de la belleza del suelo cordobés.

Plenitud de goce y lágrima, por Mario Irle. — Toda la humana comprensión y el recóndito dolor del poeta está expresado en esa admirable composición suya que lleva el título de "Tu dolor da nombre a las calles". Ella sola, si no estuvieran otras dedicadas a la madre y a la mujer presentida en el curso de las prolongadas y errabundas caminatas ciudadanas, bastaría para que asegurásemos que en el autor hay algo más que una promesa de poeta tan independiente y moderno en la forma como personal y penetrante en el fondo. "No busquéis en esta mi aturdida espera, más que ese calor ceñido de mis manos", dícenos. Insistimos: ese calor no alcanzan a trasmitirlo poetas de consagración definitiva en obras de laboriosa urdimbre. Y Mario Irle es un poeta que recién comienza...

La Iluminada, por Ataliva Herrera. — María de la Paz y Figueroa está considerada como la primera santa argentina. El poeta, en verso, evoca su existencia mezclándola con dramáticos al par que pintorescos aspectos de la vida colonial.

Ofrenda póstuma al doctor José M. Vallejos, por Raúl J. Fontán. — Estudioso que, a la vez, no olvidaba el humanitario y desinteresado cumplimiento de su profesión, el doctor Vallejos desapareció prematuramente dejando esbozada una obra social de cuya magnitud informan los artículos reunidos en este volumen. Esta sincera expresión de dolor de cuantos lo conocieron está avalorada por la reproducción de algunos de los más trascendentales escritos de carácter científico publicados por la prensa de la ciudad de Corrientes.

La rosa sobre los vientos, por Miguel Angel Gómez. — Bajo el signo de la rosa están los cantos del poeta: frescura, serenidad, limpieza de líneas. Hasta la parquedad aparentemente esquemática de algunas composiciones otorga particular interés a los cantos. Así y todo, de ellos, los más expresivos son aquellos agrupados bajo la denominación de "Letras para la ronda" y algunos otros en que el mar parece estar presente con su soledad.

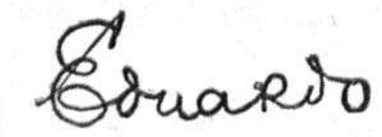
El hombre y el cielo, por Antonio Monti. — Sabe trabajar con arte y evidente amor. Sin acusar una excesiva riqueza imaginativa, consigue este probado poeta notas tan virilmente conmovidas como "Misticismo". En otras, diluye una cierta melancolía ciudadana que no está del todo mal.

Cronología de las óperas, por Alfredo Fiorda Kelly. — Interesante e imprescindible elemento para aquellos que quieran ilustrarse sobre la historia de nuestro teatro es esta obra. En ella, desde el año 1825, en que se cantó en el Coliseo *El barbero de Sevilla*, hasta el día de hoy, figuran con detalles cronológicos y elencos todas las óperas, oratorios e himnos que se cantaron en Buenos Aires. Estos datos están reunidos en varios cuadros, ya correspondientes a las fechas en que por vez primera fueron estrenadas las obras, como a sus autores y sus títulos.

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE LA PLATA

La Edad Media y la empresa de América, por Claudio Sánchez Albornoz. — La obra colonizadora de España en nuestra América ha sido una prolongación de la Edad Media y una consecuencia de las características políticas, económicas y sicológicas de la Península en aquella época que, según los investigadores del presente, ya va dejando de ser la fatídica noche de la historia.

La cultura en Hispanoamérica, por José Vasconcelos. — Erudito y experimentado conocedor de la vida americana, el autor en su breve y enjundioso trabajo llega a la conclusión de que la humanidad aguarda de nuestro continente no una simple y más grande civilización, sino una



TRES POETAS DE SU VIDA, por Stefan Zweig.



Casanova, Stendhal y Tolstoi. Casanova, como lo determina Stefan Zweig representando el peldaño más inferior: la aventura, lo episódico, lo ejemplar en el que la psicología ha envuelto a los hechos. El drama íntimo, la doble biografía del exterior y del interior. Finalmente, en la cúspide de esta pirámide, Tolstoi, en quien "la autoobservación alcanza el punto más elevado, pues ya es una autopresentación ético-religiosa".

De los tres estudios de interpretación biográfica, evidentemente, el destinado a Stendhal es el más perfilado, el que mejor atrajo la indudable simpatía del autor. Verdad es que, en pocos casos, para un biógrafo se habrá presentado un material autobiográfico más completo. Ninguna personalidad tan mostrada al desnudo cual la del andariego francés que no perdonó a uno solo de los instantes de su vida y nos legó páginas y páginas de diarios íntimos que aun no han sido totalmente revisados e interpretados. Pero, de todas maneras, algo más encuentra Stefan Zweig en él, que no aparece en las epidérmicas y a veces falseadas aventuras amorosas del caballero de Casanova ni en los torturados pasajes del maestro ruso. De los tres poetas de la vida del autor de *Amok*, harto fácil es descubrir al preferido.

Digamos unas palabras sobre esta versión cuidadosa que acaba de realizar Joaquín Verdaguer. Es ella de las más fieles y, también, de las más bellas que hemos encontrado en este constante ajetreo con obras europeas vertidas a nuestro idioma. Resulta clara, inteligible y, cotejada con las versiones italianas, permite comprobar que no fué realizada con esa premura que obliga a los traductores a cercenar y alterar los textos.

libros y autores

SUAREZ

cultura tan comprensiva como libre y justiciera. "Se traicionará la esperanza del mundo, si alguien estorba nuestro crecimiento inadulterado", termina diciendo.

Nuevas aportaciones para el estudio del régimen municipal hispanoamericano, por José María Ots. — Una prolongada y estudiosa permanencia en los archivos de Indias de Sevilla, le ha permitido al profesor interiorizarse de algunos de los hasta el presente ignorados aspectos de las actividades de las comunas americanas. Por medio de ellos alcanza a la definición del régimen que imperó en aquellos tiempos y su influencia hasta el presente.

La personalidad y la obra de Florencio Ameghino, por Joaquín Frenguelli. — Si interesante es este trabajo por las consideraciones que hace con respecto a la vida y la obra del sabio argentino, más lo es aún por las revelaciones que hace acerca de su amistad con el profesor Adolfo Doering, el animador que lo arrancó de la desamparada trastienda de la insignificante librería "El Glyptodón" para llevarlo a la dirección del museo de la universidad cordobesa.

LIBROS ESPAÑOLES

Sentido psicológico de la felicidad, por Luis Abad. — Ensayista ponderado, observador, enrolado en la escuela de Ortega y Gasset, estudia la obra y la influencia de los modernos cultores de la psicología: Freud, Adler y Fung, hasta alcanzar el significado de Landsberg.

La edad de la tierra, por Ignacio Puig. — ¿Es tan viejo el mundo como pretenden algunos hasta vaticinar para muy pronto su fin? La pluma, hábil y versada del que es uno de los investigadores del observatorio del Ebro, nos lo dice particularmente en cuanto atañe a los aspectos geológicos y paleontológicos.

Vísperas de la catástrofe, por Jaime Menéndez. — No se puede ser optimista en materia internacional y, conste que nos circunscribimos sólo a ella para no entenebrecer más el horizonte de nuestros días. La paz de Europa depende no se sabe ya de qué capricho. Es un caos de intrigas e insidias, de manifestaciones morbosamente pacifistas y conciliábulos con definidas miras imperialistas. Nada de esto escapa al autor, que es periodista avezado y conocedor de la materia; y es barajando todos estos trágicos elementos como llega a la terrible conclusión: estamos en las vísperas de una nueva catástrofe, posiblemente la decisiva, la que ponga, luego de aguda crisis, el necesario equilibrio en la existencia de la hoy desquiciada y angustiada humanidad.

TRADUCCIONES AL CASTELLANO

El Maniquí, por Valentín Williams. — La intriga amorosa mézclase en esta novela a un asunto policial de indudable atractivo. Es el drama de una muchacha que, desde la taberna donde un doble asesinato la dejó huérfana, emprende la lucha por la vida, llega a conquistar una importante posición social y conquista el amor de un hombre digno. Como escenario, el cosmopolita de la Riviera. Dentro del género, una obra recomendable.

El asunto míster Reeder, por Edgar Wallace. — Es un personaje harto conocido por los lectores de Wallace. Pequeño, gruñón, humorista a ratos, míster Reeder es el terror de los delincuentes, cuyos planes destruye y cuyos crímenes aclara con pasmosa facilidad. A la vez, con sus excentricidades y sus procedimientos exclusivamente personales, es la pesadilla de los detectives profesionales y las grandes figuras de Scotland Yard. Pocas veces la pluma mordaz, hábil y siempre interesante de Wallace creó un personaje de tanta simpatía y arraigo.

Robinson Crusoe, por Daniel de Foe. — Con el pie de imprenta nacional se ha puesto en circulación una versión completa de la famosa novela de aventuras que, pese a su enorme difusión y a las múltiples ediciones que de ella conocemos, pocas veces se ha entregado al público tal cual fué escrita. En esta traducción argentina, no sólo están narradas las aventuras del náufrago en la isla sino sus andanzas por Europa, las que no fueron ni menos interesantes ni menos ejemplares.

Suárez

PASTORA, novela por Juan Felipe Mantecón.



Es la historia de un amor plenamente vivido a través del retrato de una mujer de excepción. Porque esta Pastora, mezcla de gitana bravía y feminidad ciudadana cargada de cuantas veleidades y caprichos caben en el tipo, constituye el recurso que Mantecón ha utilizado con raro acierto de novelista para exhibirnos con crudeza, sinceridad y algunos toques de autobiografía una recia personalidad masculina. *Pastora* es el título de la novela y el nombre de la heroína: un hombre, un hombre de nuestro tiempo, es el personaje principal, el que vive el drama, el que se satura de ilusiones, el que odia amando y ama en pleno turbión de dulzuras y crueldades. Pastora se deja penetrar por la curiosidad de un escritor. Lentamente, con dolorosos desgarrones, va mostrándole el drama de su existencia; pausadamente, pero en forma ineludible, lo apresa y engarfia a su corazón. Pero, la inquietud de su sangre, el atavismo, momentáneamente, la apartan de él. Los amantes casi se olvidan. El escritor cree conquistar una paz y un sosiego suburbano que Mantecón, en prosa, nos traduce con más fidelidad y emoción que muchos pretendidos poetas. Y, en una de ésas, el reencuentro decisivo, el nudo amoroso que se ajusta para arrastrarlos a los dos. Viven entonces un período de felicidad, frente a la naturaleza briosa y tonificante de la región andina. La felicidad suprema parece conquistada: la punzada de todas las piedras de toque ha probado sus espíritus. Pero, un día, el hombre apasionado, el amante que aspira a convertirse en esposo, pone la mano en el único rincón vacío — estérilmente vacío, — del espíritu de Pastora. Y todo termina con dos breves palabras. Novela argentina por su ambiente y sus personajes, ésta que comentamos es de las pocas que, en estos tiempos, entre nosotros, merecen tal calificación y de las menos que soportarían ventajosamente un cotejo con otras extranjeras.

Homenaje al doctor Houssay



Autoridades de la Sociedad Argentina de Biología en la reunión científica realizada en honor de su presidente, el profesor Bernardo A. Houssay.

EL GARAGE MAS ALTO DEL MUNDO

París, que en la Exposición de 1878 impresionó al mundo con su torre Eiffel, prepara para 1937 otra gran exposición en la que no faltarán realizaciones sensacionales. Una de las que han sido estudiadas, y que probablemente será ejecutada, es debida al ingeniero Freyssenet, famoso constructor del puente colgante de Plougastel.

La maravilla en proyecto consiste en una torre monumental de 680 metros de altura, verdadera torre de Babel, al lado de la cual resultará pequeña la torre Eiffel.

La torre en cuestión tendrá una altura dos veces y media la de la típica torre metálica parisiense, y presentará en su parte exterior una espiral para ascender los autos.

La torre será construída de hormigón armado, y su costo se calcula en unos 50.000.000 de francos.

El desarrollo de la espiral exterior tendrá unos 4 kilómetros y medio, su pendiente se calcula en un 10 por ciento. El ancho del camino espiral será de 6 metros, existiendo un camino para la subida y otro para la bajada.

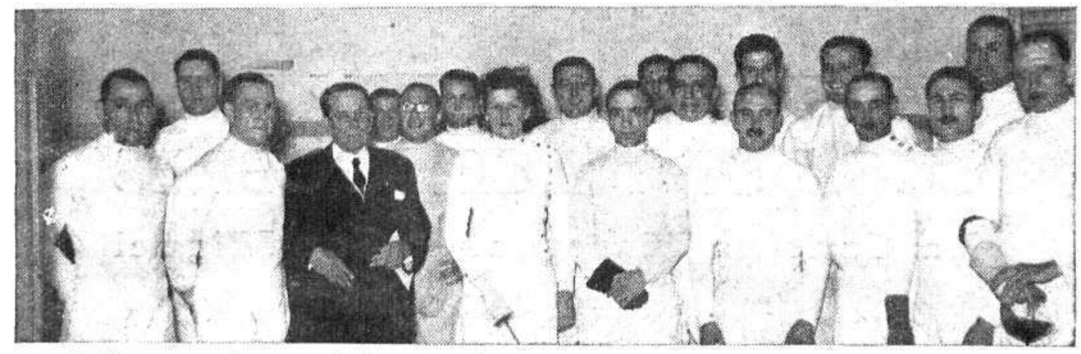
El camino espiral subirá hasta una primera gran plataforma que estará a un nivel sobre el suelo de 450 metros. A partir de esta plataforma se encontrará un dispositivo especial que permitirá remolcar los coches hasta una segunda plataforma más alta. Encima se instalará un garage capaz para 400 coches y un hotel para acomodar 2000 huéspedes. En la base de la torre, que tendrá un diámetro de 145 metros, se encontrará otro garage.

La parte superior de la torre, que tendrá un diámetro de 40 metros, estará destinada a observatorio meteorológico. También se encontrará en la cúspide un sanatorio para curas de sol, y de aire puro, limpio de polvo y de humo.

Rematará el conjunto un faro monumental visible desde el Canal de la Mancha, y que tendrá utilidad, tanto para los buques como para los aviones.

Esta torre constituirá una de las principales atracciones de la proyectada exposición de 1937.

En el Club de Gimnasia y Esgrima



Participantes en la gran gala de esgrima llevada a cabo con motivo de la distribución de premios.

SUERTE: LA BUENA Y LA MALA

El hombre que pierde, por un cabello, el tren que minutos después se descarrila, se imagina que ha existido a su favor una intervención especial.

Nada de esto importa, a los humanos nos halaga pensar que somos los predilectos del destino o sus victimas.

Conozco a un hombre, cuando menos, a quien le asiste plena razón para juzgarse favorecido por los ignotos dioses.

Hace un año, mi héroe caminaba embracetado entre dos amigos por una avenida central. Eran las últimas horas del crepúsculo. Los tres iban alegres, festejando las historias que se contaban. Al pasar ante una cigarreria, el que iba al centro dijo a los otros dos: "Espérenme un segundo: voy por cigarrillos". Los dejó, pero al regresar, en lugar de colocarse, como antes, al centro, tomó el lado interior de la acera. Caminaron diez pasos cuando pasó entre ellos una fria ráfaga de aire. El que iba al centro se desplomó. Había recibido una bala que no estaba dirigida a él.

Mientras seguía el cortejo fúnebre de su amigo, ese hombre que se halló tan cerca de la trayectoria de la bala pensaba: "Qué buen escape tuve".

Algunos meses después de este suceso partió con su mujer a pasar unas vacaciones en España. Deseando ver una corrida de toros fué a comprar dos asientos, pero como no quedaban dos lado a lado, se vió obligado a comprar para sí uno en la fila delantera y otro para su mujer en la segunda. Como tenia que estarse volviendo hacia atrás para conversar con su mujer, un caballero español, muy cortés le dijo: "Veo, señor, que desearia usted estar junto a su mujer. Cambiemos de sitio". Lo hicieron. El siguiente toro llegó al último tercio en la parte del tendido que ellos ocupaban. La espada del matador pinchó hueso y saltó en el aire hacia el tendido. El gentil caballero español viendo que el estoque volaba hacia él se puso de pie para esquivarlo. La espada se le clavó en el corazón. — *X.*

PREPARANDO ROPITA PARA LOS QUE NACEN POBRES

La Cantina Maternal de San Miguel

Por ROXANA

Lo que se inició como un simple pasatiempo de un grupo limitado de jovencitas, del gran mundo porteño, se ha convertido hoy en una bella realidad de evidente importancia social.

Recientemente ha quedado inaugurada la Cantina Maternal de San Miguel, bajo los auspicios de la sociedad del mismo nombre organizada totalmente por una comisión de señoritas, que orienta y preside la señora Margarita Mayer de Racedo.

En sus comienzos las iniciadoras de este conjunto de juveniles trabajadoras se reunían a coser para regalar a los pobres, a quienes protegían, ropita para sus niños. De esos dedos casi infantiles, surgían primores de escarpines, de batitas, de baberos, de pañales, que iban a servir para aquellos desheredados de la fortuna, que tuvieron la buena suerte de encontrar en su áspero camino la luz de esos corazones tiernos que aliviaban su miseria; trabajar para los niños pobres, es una bella misión, y aquel grupo lo hacía con esa sencillez de la juventud bien orientada y sana a quien se le enseñó a volver sus ojos hacia el dolor ajeno. Poco a poco, fueron engrosando las filas del grupo; y habiéndose reunido compañeras de veraneo, en los pintorescos pueblos del oeste, pensaron que convenía preocuparse de las necesidades del vecindario humilde, y decidieron desarrollar su obra más ampliamente, dando vida a una cantina maternal que vigilara y ayudara tanto a las madres como a las criaturas. Afiliadas luego a la asociación madre, que lleva por título Cantinas Maternales, inauguraron, como decimos, su local recientemente. La comisión que preside la señora Julia Helena Acevedo de Martínez de Hoz, subvenciona a la Cantina de San Miguel con una suma de dinero mensual; les ha facilitado muebles y elementos indispensables para su funcionamiento, y el grupo juvenil, entusiasta y laborioso, velará por la vida próspera de la nueva Cantina Maternal.

En plena labor, para preparar ajuares completos, se hallaban las componentes de la flamante comisión, cuando CARAS Y CARETAS las sorprendió ofreciendo así a sus lectores una manifestación encantadora de solidaridad femenina, ya que de todas edades son las dedicadas obreras de afición. Aumentarán ahora los ajuares infantiles, que en épocas anteriores eran de más o menos dos docenas, por año. Ahora las responsabilidades son mayores, y también lo es el entusiasmo. A recibir beneficios, continuados, llegarán las madres humildes, para quienes brillará una nueva luz de esperanza, allá en San Miguel, la localidad donde tantas mansiones aristocráticas se levantan, donde las quintas solariegas tienen décadas y décadas de existencia. Los chiquitos nacidos en los alrededores recibirán, al iniciar su vida, ropitas higiénicas, especialmente hechas para ellos, y en el dispensario de la Cantina, todos los bebés que lleguen en busca de atención médica, tendrán después del baño reglamentario, pañales suaves y batitas tibias que envuelvan sus tiernas carnecitas palpitantes...

Estas obras, que merecen servir de ejemplo, reconcilian con la vida azarosa que a diario nos destina horas penosas... ¡Quién pudiera cambiar aquella verdad del proverbio que dice: "El corazón es una lira de siete cuerdas: seis vibran para el dolor, y una para la felicidad!

¿Es humanitaria la vivisección?

Una interesante y elocuente encuesta

▼ ▼

La ciencia moderna ha encontrado en la vivisección uno de sus más eficaces auxiliares. Diariamente, por millares, caen las inocentes e indefensas víctimas, siempre para beneficio exclusivo de los humanos. Pero no todos, entre los hombres de ciencia, son partidarios de este sistema experimental que tanta sangre cuesta. Y es así como, aprovechando esta oportunidad, no dejan de censurar severamente el procedimiento y calificar con no menos dureza a los que lo practican.



Una revista francesa, dedicada a la protección de los animales — precisamente, con el título de *La defensa de los animales* — ha realizado una abundante encuesta entre los médicos y hombres de estudio europeos para saber hasta qué punto es tolerable y admisible la vivisección.

Muchas fueron las contestaciones obtenidas y, de ellas, por lo terminantes, he aquí algunas:

El doctor A. Kingsford, no ha vacilado en declarar: "La práctica de la vivisección ha entorpecido incontestablemente la ciencia y sobre todo la terapéutica. Ha extraviado a sus partidarios. Hay ciencias permitidas, legítimas, civilizadas, que tienden hacia la luz. Hay otras que por su misma naturaleza no son permitidas ni legítimas y cuyos resultados no pueden ser sino la obliteración del sentimiento, la destrucción de la verdadera ciencia y de la verdadera civilización. Los progresos que alcanzan los vivisectores sólo son negativos. La vivisección está mancillada por la sangre, la violencia y el abuso de la fuerza. Ningún hombre debe querer disminuir su sufrimiento ni hacer avanzar su ciencia al precio de las agonías de sus hermanos inferiores. La pretensión del vivisector es causar la *tortura*; lo cual no es un derecho, sino un crimen".

Con un sentimiento más religioso, otro hombre de ciencia se expresa así: "Yo no puedo creer que la Providencia tenga el propósito de dejar descubrir los secretos de la naturaleza utilizando tan crueles recursos. Estoy convencido de que los hombres capaces de realizar actos crueles no poseen una inteligencia susceptible de penetrar las leyes de la naturaleza. El que experimenta sobre animales no puede ser llamado un filósofo, puesto que va en contra del sentimiento natural. Tampoco debe merecer derecho al favor, pues da a la profesión médica un carácter de crueldad, y, por eso mismo, restringe la esfera de su utilidad".

Son palabras de Foveau de Courmelles: "La vivisección sin *anestesia, consistente en operar* vivos a pobres animales, a seccionar los nervios, el cerebro, los miembros, a reconocerlos, desollarlos, vivos, no ha dado ningún resultado científico definitivo. Se debe, por consiguiente, rechazarla, con tanto más motivo por cuanto que en la actualidad los medios *dulces y seguros de exploración* de los seres vivos se multiplican. Podemos multiplicar los ejemplos y mostrar cómo, sin experiencias torturantes, se podría instaurar una fisiología racional, verdaderamente científica y definitivamente sentada, en lugar del conjunto de fenómenos corrientes y *contradictorios observados* hasta aquí. La vivisección, escuela de crueldad, no contiene sino enseñanzas nefastas: es menester proscribirla".

Breve, pero expresivas, son las palabras del doctor Babinski, otro de los enemigos de la vivisección: "Si se pudiera conocer todos los sufrimientos de las inocentes bestias de toda la tierra, sería una visión de espanto tal, que no sería posible, no sólo vivir feliz, sino vivir; pues no habría nervios que lo soportaran".

Lacónico es otro profesor, el doctor V. Grillo: "En la práctica de la vivisección no hay más que dos cosas que son reales: el sufrimiento de los animales y el interés material de los vivisectores".

Otro famoso facultativo italiano, el doctor Genaro Ciaburri, ha expresado lo siguiente: "La población de Italia debe ser puesta al corriente de las crueldades de la vivisección. Por ahora las ignora; pero, tan pronto las conozca, se revolverá contra tales atrocidades".

Y, finalmente, más confiado en los progresos de la ciencia moderna el profesor Quenu, declara: "Repruebo la vivisección, ya sea como procedimiento demostrativo, ya como de aprendizaje. Debe ser abolida y reemplazada por el cinematógrafo".



Autoridades nacionales y locales e invitados de honor al pie del monumento a *Avellaneda en la ciudad* del mismo nombre, durante el homenaje oficial organizado por la intendencia de la vecina población.

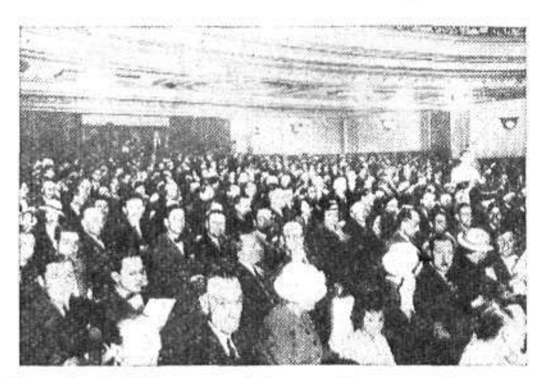


Don Mariano de Vedia leyendo su discurso.



El doctor Pedro Ledesma dirigiendo la palabra en representación de la Comisión Nacional Pro Monumento a Avellaneda.

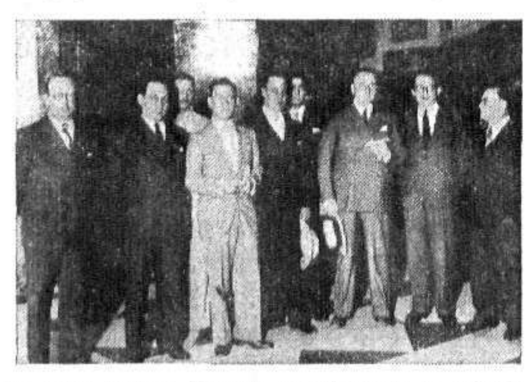
Exhibición cinematográfica



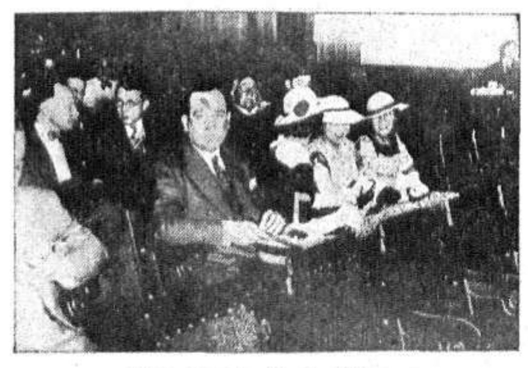
La sala del Monumental durante la proyección especial de las películas culturales "Energía solar" y "Paludismo", ofrecida al cuerpo médico por la Química Bayer, S. A.



Un grupo de médicos que hicieron acto de presencia.



El señor Enrique Homann, presidente de la referida sociedad, con sus colaboradores, en el "hall" del teatro.



Otro aspecto de la platea.

EN EL NUMERO

♡ ♡ DE

que aparecerá el día

"CARAS Y

ofrecerá a sus millares de lectores un material gráfico y literario del más subido valor artístico. Todo él sugiere la realización de un viaje por la armoniosa vastedad del suelo argentino, cuyas bellezas naturales, tanto las de las regiones montañosas como las de las llanuras enormes y las de las costas que baña la inmensidad atlántica, escapan a todo intento de ponderación. Júntanse en él, además, las manifestaciones vitales dependientes del hombre animador de nuestro paisaje; y los grabados que

Nochebuena de oro, por *María Alicia Domínguez;* Agua, por *Gabriela Mistral;* Romance de Aldo Renzi, por *Maruja Vidal Fernández;* Campanario quieto, por *Sara Alvarez Valdés;* El alma de la mujer, por *Rosa Bazán de Cámara;* ¡Navidad!... ¡Año Nuevo!, por *Irene Galup Lanús de Huergo;* La humilde ofrenda, por *Celina Neyra de Sola;* Odio estéril, por *Guillermina Lucy Aste;* San Juan, por *Jean Paul;* Campo argentino: Apuntes, por *Fernández Moreno;* La novela de la pampa: Carreras en la pulpería, por *Alberto Ghiraldo;* El señor del amor, por *Francisco Collazo;* Allá en el Sur, por *Lobodón Garra;* Crepúsculo, por *Manuel Bernárdez;* Revisando la colección de "Caras y Caretas",

NUMERO EXTRAORDINARIO

DE "CARAS

QUE APARECERA EL

EXTRAORDINARIO

NAVIDAD

20 de diciembre

CARETAS"

reflejan sus costumbres, y las notas y los artículos destinados a exaltar al tipo y a su ambiente, constituyen un conjunto de geografía emocional. Agregaremos que, en las páginas donde la documentación fotográfica está ausente, nuestros dibujantes, mediante ilustraciones a cinco y dos colores, acordadas a relatos, cuentos, comentarios y poesías de conocidos escritores argentinos, cuya nómina insertamos a continuación, completan la totalidad pulcra del número extraordinario:

por *José Gabriel;* Villancicos, por *Eduardo del Saz;* La moda que usan los muertos de ahora, por *Sixto C. Martelli;* ¡Aleluya!, por *Alberto Franco;* El Crinudo, por *Julio Vignola Mansilla;* El mensaje a la juventud argentina, de Antonio Zozaya, por *Milton Pereyra;* El hombre que halló la esperanza, por *Mateo Mastronardi;* El placer de partir, por *E. M. S. Danero;* Ciudades solariegas, por *Leopoldo Velasco;* Navidad chacarera, por *Hugo Miatello;* Calcomanías del momento, por *Félix Lima;* Tarde frustrada, por *Eugenio Julio Iglesias;* Alas y nervio, por *Julio Díaz Usandivaras,* etc., etc. Dibujos de *Alicia Pérez Penalba, Eduardo Alvarez, Víctor Valdivia, Ramón Batlle y Ramón Caballé.*

DE NAVIDAD

Y CARETAS"

DIA 20 DE DICIEMBRE

Actualidades



El ministro de Instrucción Pública y otros caballeros que presidieron la sesión inaugural del Primer Congreso de la Infancia, de la Cruz Celeste.



Acto de la entrega de una bandera donada por el personal y alumnos de las escuelas de adultos de la Capital al Consejo Nacional de Educación.



Parte del personal docente de la Escuela Nº 25 de Avellaneda, en su visita a "Caras y Caretas".

Notas escolares



Festival realizado en el teatro Cervantes bajo los auspicios de la Asociación Cooperadora de la Escuela Normal de Maestras Nº 9.



Concierto a cargo de los alumnos del profesor Kada Jeno, en el salón de la Biblioteca del Consejo de Mujeres.



Los bachilleres recién egresados del colegio nacional Bernardino Rivadavia reunidos en una cena en El Fogón.

CARAS Y CARETAS

Dicho y hecho

Por

RUBEN CASTILLO

DESILUSION

Creíamos que con la renuncia voluntaria, más o menos voluntaria, del doctor Salamanca, iniciaríase un proceso tendiente a la pacificación, pero las palabras de su sucesor nos conducen de nuevo al pesimismo. Sus expresiones son desalentadoras. La decisión de que la guerra en el Chaco continúe ahonda un estado crítico internacional que conducirá a dos pueblos, a Bolivia y al Paraguay, a una angustia más terrible que la presente. Sospechar que una contienda implica la posibilidad de una nación triunfante y de una nación vencida, es pensar con una ingenuidad lamentable en estos días. Hoy no existen países vencedores, y diríase que sólo en los mediterráneos puede alimentarse esa ilusión, pese a las opiniones extranjeras; y ante ello no le queda al observador más recurso que dejar caer los brazos y esperar. Esperar lo que ha de verse a disgusto.

UNA ESPAÑA INCIERTA

¿Corre un grave riesgo la estabilidad de la segunda república española? Dos documentos, aparecidos los dos el mismo día, prueban la tirantez existente entre grupos de ideas políticas antagónicas. Claro está, pensará alguien, que si existe antagonismo existe tirantez; pero cuando dos tendencias contrarias transforman sus divergencias en provocaciones, debemos pensar en un futuro desequilibrado y precursor de nuevas conmociones populares. El manifiesto monárquico y centralista, firmado por Calvo Sotelo, De Maeztu, Linares Rivas y otros derechistas, y el del Ateneo, suscrito por De los Ríos, Alvarez del Vayo y Honorio de Castro, ambos definidos, traducen la situación peninsular consecuente de los últimos sucesos luctuosos. ¿La república ha defraudado al pueblo? ¿El movimiento revolucionario de abril fué espontáneo e infundamentado? No olvidemos que un proceso revolucionario no se resuelve en un breve término de años, pero tampoco olvidemos que toda renovación o reconstrucción con un punto de partida pacífico no tiene por qué desmoronarse si se la realiza con precisión de cálculo, con un sentido claro de orientación.

¿IDIOMA O GRAMATICA?

En un pequeño comentario, publicado en el número anterior, dije que insistiría en tratar el problema del idioma en los colegios nacionales. Problema de idioma, y no de gramática. Y ratifico: los estudiantes secundarios, tanto los nativos como los extranjeros, se gradúan de bachilleres con un asombroso desconocimiento del idioma. ¿Quiénes son los culpables de esta enormidad? Sus maestros y sus profesores, y no por su desconocimiento de la materia, sino por su excesiva tolerancia en las pruebas diarias, mensuales y anuales. Añádase a ello otro error generalizado, y dependiente de un falso concepto pedagógico: la propensión a exigir definiciones. El idioma es organismo vital, con movimientos que obligan a la observación, y, por lo tanto, el análisis es lo primordial, y la definición la consecuencia de ese análisis. Sin embargo, se procede a la inversa, y quienes advierten esa inversión son los profesores de literatura, que reciben a los estudiantes en el último año de bachillerato, cuando ya no pueden remediar el mal. Seis años escolares y tres colegiales de gramática, una carpeta de definiciones... ¡y nada de idioma! Si esto acontece con el castellano, ¿cómo será con las otras lenguas extranjeras que se "enseñan" en las aulas secundarias? Y también hablaremos de esto en una próxima página.

PLEBISCITO...

El Sarre. Una esperanza, o una hoguera. La proposición de "los tres", aceptada por Francia y Alemania, supone alguna tranquilidad. ¿Solamente preelectoral? La vigilancia confiada a tropas neutrales — italianas e inglesas — concede cierto aspecto optimista. Pero, ¿y si esas mismas tropas son objeto de alguna agresividad? El peligro no está fuera del Sarre, sino dentro del mismo... Sin querer, volvemos a ser tiranizados por obscuros pensamientos. Y, en verdad de verdades, no podemos abrigar ideas o presunciones risueñas; la vida internacional ha venido educándonos en el culto del pesimismo y ha afianzado una penuria de fe. La vida internacional, con sus cambiantes, con sus promesas y sus negaciones, con su potencialidad maduradora de inquietudes, no puede inspirar más que lo que inspira: dudas. La duda caracteriza y define a esta generación. El plebiscito del Sarre coopera en el mantenimiento de esa duda. Y el mundo tiene ansias de respirar hondamente. Veremos.

Rubén Castillo

El Presidente del Brasil en San Borja



El doctor Getulio Vargas acompañado de los oficiales del regimiento 2 de Caballería que lo recibieron a su llegada a la localidad brasileña de San Borja.

Demostración a Moreno Torroba



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido al compositor español Federico Moreno Torroba, celebrando su reciente actuación en nuestro primer coliseo.



Conferencia



El doctor Antonio Dellepiane, que pronunció una conferencia en la Junta de Historia y Numismática sobre "El testamento de Rosas".

▼ ▼

Recital



Señoritas Herminda y Zulema Costa y señor Germán de Elizalde, que dieron un recital de canto y piano en el salón de Amigos del Arte.

En el Hospital Rivadavia



El director del Hospital Rivadavia, doctor Arturo Zabala, leyendo su discurso en el acto de la entrega de los premios Samuel Molina y Eduardo Wilde, que correspondieron, respectivamente, a los doctores Remo Ferracani y Miguel Angel Etcheverry.

EL BAÑO DE MAR Y EL NIÑO

No nos ocuparemos del baño del adulto porque estimamos que perderíamos nuestro tiempo. ¿Quién se inquieta por saber si el baño es útil a su salud? ¿Quién piensa en consultar a su médico para saber si el baño de mar conviene a su estado psicológico o patológico? Se toma un baño de mar como se toma un baño de sol, porque agrada, porque está de moda, pero sin preocuparse si puede hacer bien o mal a la salud, pues esta es la última de nuestras preocupaciones.

Sin embargo, para los niños se toma, en general, un poco de más cuidado y se escuchan mejor los consejos del médico.

Sentemos desde luego en principio que si el clima marino es bueno para la mayor parte de los niños, hay, sin embargo, algunos que no pueden soportarlo y antes de llevar a un niño al mar, se hará muy bien consultando al médico de la familia.

Supongamos resuelta esta primera cuestión: ¿el niño puede y aun algunas veces debe ir al mar; puede bañarse y cómo debe hacerlo?

La regla comporta excepciones basadas en la edad y en el estado enfermizo de los sujetos, pero en principio, puede sentarse que los niños deben tomar baños de mar... Es necesario tener cuidado de añadir que la medicación marina no da sus resultados más que cuando comprende a la vez el agua y el aire.

Dejemos a un lado el estado de salud que debe ser objeto de una apreciación especial para cada niño y examinemos la cuestión de la edad.

Todo el mundo está de acuerdo en esta opinión que se debe a Brochard: "Los niños, abajo de tres años, con raras excepciones, que serán siempre indicadas por el médico, no deben bañarse en el mar".

Algunos médicos estiman — tales como Baudoin — que no hay que bañar a los niños menores de siete años.

Hay, evidentemente, una condición que no se podrá apreciar sino tomando en cuenta el temperamento, la robustez y aun el carácter del niño.



S. RAMON Y CAJAL

ELOGIO EN LA MUERTE DE CAJAL

Madrid, Octubre de 1934

Por JOSE MARIA SALAVERRIA

AL fin, en los últimos años de su vida, Ramón y Cajal pasó a una especie de existencia indeterminada, que era como el preámbulo de la inmortalidad. Algunos hasta suponían que había perecido en carne hace mucho tiempo. Una gloria unánime y reverente envolvía su nombre, y él, por su parte, no hacía nada por demostrar que aun se hallaba vivo, con la vida cotidiana y material de los otros hombres. No se le veía agitarse en el estadio de los arrivismos y las vanidades; no pugnaba con impudorosa angustia por ostentar la posesión del primer puesto; parecía realmente el sabio que se ha hundido en el fondo de la posteridad. Por eso los que le contemplaban andar por la calle se quedaban asombrados, lo mismo que si vieran aparecer un fantasma. Otros le sorprendían en el interior de un café de barrio, confundido con los tertulianos corrientes, y su sorpresa tenía un fondo de extraña comicidad, porque el grande hombre que estaba allí, tomando su porción de café con leche, sordo como una tapia y semejante a un provecto funcionario cualquiera, daba la fantástica impresión del genio que abandona por un instante la cerúlea mansión de las sombras para interesarse por la partida de dominó que se disputan en la mesa de al lado dos oficiales primeros del ministerio de Hacienda.

Lo mismo ocurría con Menéndez Pelayo. Recuerdo el asombro que me causaba la presencia de don Marcelino en el café donde consumía yo algunas mañanas mi tedio de provinciano solitario. Entraba con lento andar de gotoso, apoyándose en un bastón y con la capa pendiente de los hombros sin gracia ninguna; le traían una copa de coñac, que vertía en un vaso de agua, y empezaba a hacer visajes o a mesarse la barba desaliñada, mientras sus ojos, entre infantiles y abotargados, miraban a no se sabía dónde, y en realidad no miraban a nada. Se comprendía que el espíritu de Menéndez Pelayo se hallaba entonces tan distante de las cosas y las personas de aquel local, como puedo estar yo ahora de las islas de la Polinesia.

Ramón y Cajal dicen que ha muerto trabajando. Es que no supo hacer otra cosa en toda su vida. Era de aquellos seres que invierten el sentido de las palabras de la Escritura; el trabajo no se traducía para él en castigo y dolor, sino en placer. Muchos esclavos han sentido por su amo una fidelidad y un amor incalificables; algo parecido les sucede a los hombres laboriosos, que acaban por amar entrañablemente a su tirano el trabajo, y fuera del trabajo no encuentran ni diversión ni alegría. Así vemos al buen artesano, el que todavía no está corrompido por el resentimiento de la lucha de clases, silbar y cantar alegremente mientras sus manos van dando forma a la obra, y se siente en alguna manera semejante a Dios por como asiste a la creación del mueble, de la cerradura, del azadón o de la jaula para albergar jilgueros cantarines.

Y en este caso, tratándose de Ramón y Cajal, el trabajo tenía una infinidad mayor de alicientes y compensaciones, porque su función creadora actuaba en el mundo prodigioso de la ciencia. Todo aquel mundo en que el sabio se sumergía estaba lleno de prodigios. Uno de los retratos de Ramón y Cajal, el más conocido y vulgarizado, nos lo muestra aplicando el ojo a la embocadura de un microscopio; el sabio se halla sentado de perfil, con su rostro barbudo y ascético, y su expresión demuestra que la mente se ha despreocupado de todo lo que bulle, goza o padece en el resto del universo. Para él se halla reconcentrado todo el universo en ese aparato revelador, que penetra y profundiza en lo más hondo y secreto de la vida. Allí asiste a la aparición de las verdades incógnitas; allí capta los misterios que nadie antes que él ha podido sorprender; allí, goza el más grande de los goces posibles, el goce del descubridor y del inventor, y cuanto más ahonda en las lejanías de la naturaleza, más se convence de que el interior y el subterráneo del mundo está lleno de inextinguibles y deslumbrantes maravillas.

¿Para qué quiere otros estipendios y ganancias? ¿Qué montones de oro, qué pilas de billetes de banco podrían superar en valor adquisitivo a ese tesoro que Cajal percibía nada más que franqueando la puerta de la ciencia? Allí encontraba la riqueza fastuosa que la caja fuerte más grande del mundo no sabría otorgarle. Por eso se explica su conducta. ¿Cuánto dinero habrá legado a sus herederos? Menos de lo que deja el último de los boticarios. Y hubiera podido, sin embargo, utilizar su sabiduría como ganzúa para ganar millones. Otros sabios lo están haciendo constantemente. Usan su ciencia con habilidades de taumaturgo o de sacamuelas, ganan ingentes sumas y son halagados por los favores de una gloria ruidosa. Ramón y Cajal desdeñó todo eso y se redujo a ser nada más que un trabajador. El verdadero sabio. La idea que tenemos del sabio silencioso y austero que labra su obra en el retiro de su laboratorio, Ramón y Cajal nos la confirmó con una pureza que nuestro orgullo de españoles tiene que agradecer.

De él sí que puede decirse que se lo ganó todo a pulso. ¡Quién sabe las dificultades que tuvo que vencer para conseguir los libros y los aparatos que necesitaba en sus primeros experimentos! Es fácil cultivar la ciencia en esos países donde todo se halla preparado; donde el ambiente estudioso presta ayuda y aliento a los aprendices, que encuentran siempre el maestro sabihondo, el aparato conveniente, la cátedra y la biblioteca indispensables. Pero Ramón y Cajal tenía que improvisarlo y buscárselo todo, porque alrededor suyo no encontraba ni ambiente científico ni instrumental oportuno. Se parecía a aquellos conquistadores de América que habían de obrar por propia inspiración y sin ayuda de nadie. O como esos cazadores furtivos que van armados con una escopeta antigua, de cañón reforzado con cuerdas, y que aciertan, sin embargo, el tiro a fuerza de una pasmosa habilidad.

No debe, pues, contarse sólo el valor de los inventos científicos que Ramón y Cajal nos ha legado, y que el mundo de los estudiosos ha sabido apreciar con honda reverencia. Hay que contar también el ejemplo que nos ha dejado. Vida infinitamente ejemplar para un pueblo que tantas veces ha improvisado los grandes heroísmos y las sublimes obras como quien dice de la nada, pero que otras veces se abandona a la fácil molicie y desoye la llamada de la tradición. Cajal ha sido fiel a esa tradición, y su vida de sabio, aunque parezca inverosímil la palabra, no tiene otro sentido que ése: el de ser una sabiduría a lo heroico.

José M.ª Salaverría



¿SOMOS REALMENTE HONESTOS?

Una serie de preguntas que permiten aquilatar la honestidad de las personas que, en nuestros días, serían incapaces de hacer llorar a un niño

El tema de la honestidad humana es uno de los que más ha seducido a los filósofos y moralistas. Casi podemos afirmar que no ha habido uno solo que no le dedicara las correspondientes máximas y los consabidos ensayos.

Naturalmente, la medida de la honestidad y, más que de ella, de la honradez, resulta tan elástica como variable y es así como podemos anotar las palabras de Lacordaire cuando afirmaba que "el hombre justo y honesto es aquel que mide su derecho según su deber", para oponerlas a las del descreído La Bruyere, para quien "el hombre honesto es aquel que no roba en los caminos ni mata a nadie, aquel cuyos vicios no son del todo escandalosos".

De manera, pues, que entre las definiciones de uno y de otro, cabe todo un universo de variedades. Honestidades rigurosas, rayanas en el fanatismo y honestidades elásticas y — digámoslo con sinceridad — lo suficiente acomodaticias como para poder vivir en el mundo moderno.

Hay instantes, en el presente, que nos inducen a otorgarle la razón a Heine, quien, con un dejo de humor y otro tanto de amargura, se arriesgaba a confesar que "nadie, antes de la muerte, puede ser motejado de hombre honesto".

Ninguna persona que se estime sería capaz de matar, ni de robar, ni de prender fuego a un edificio, ni de asaltar a los vecinos y, hasta si nos aventuramos, ni siquiera de infringir las ordenanzas municipales ni dejar de pagar sus múltiples impuestos... Pero, ¿quiénes no son capaces de burlar al guarda del tranvía o de pasar un peso que sabe, a ciencia cierta, que no es legítimo?

No hace mucho, para demostrar esta flaqueza del espíritu humano, un investigador preparó un interesante interrogatorio, algunas de cuyas partes publicamos.



BREVE CUESTIONARIO PARA ESTABLECER LA HONESTIDAD DEL HOMBRE ACTUAL.

1. — *El guarda del tranvía olvida de cobrarle: ¿Lo llamaría para abonarle el pasaje?*
2. — *Su hijo aparenta menos edad de la que tiene. ¿Le rebajaría usted unos años para pagar medio boleto en el tren?*
3. — *¿Usaría el carnet de un amigo para entrar en una fiesta, en un baile, en un club?*
4. — *Si un policía de tráfico le detiene porque usted marcha con el auto a excesiva velocidad, ¿aceptará usted sus observaciones, confesará su imprudencia?*
5. — *Supongamos que ha descubierto en la adición del restorante un error a su favor, ¿se lo hará observar al mozo?*
6. — *Cuando deja una propina en un café, ¿sería más generoso si supiera que la dama que le acompaña no lo observa y que no volverá a poner los pies en el lugar?*
7. — *¿Devolvería el exceso de vuelto que le dieran en una tienda?*
8. — *¿Cancelaría una invitación si, después de haberla aceptado, recibe otra más atractiva?*
9. — *¿Usa la toalla del hotel para repasar sus zapatos?*
10. — *Al regresar de un viaje por el extranjero, ¿no burlará a los funcionarios de la aduana, aunque sea pasando una inocente botella de guindado oriental?*
11. — *Usted busca trabajo. Cuando le preguntan por su sueldo anterior, ¿lo aumenta o no?*
12. — *¿Sería capaz de comprometer en un negocio a una persona, con desventajas para ella, sabiendo que dicha persona no se ha dado cuenta del negocio en el instante de firmar?*
13. — *Usted es miembro del directorio de una empresa y mediante informaciones obtenidas en virtud del cargo, puede especular ventajosamente con el capital de los accionistas. ¿Lo haría?*
14. — *Tiene que gestionar un crédito en un banco, ¿abultará o no el volumen de sus negocios?*
15. — *¿Contesta con exactitud a las preguntas del cuestionario necesario para obtener un seguro?*
16. — *¿Llamaría la atención de un posible comprador sobre las goteras y defectos ocultos existentes en la casa que está por vender?*
17. — *Usted representa cierto producto al que acaba de superar otro competidor, ¿será capaz de reconocerlo y confesarlo a un presunto comprador?*
18. — *¿Ayudaría en un examen a un amigo que, en caso de no aprobarlo, deberá abandonar para siempre sus estudios?*
19. — *Ha encontrado usted un billete de cien pesos. ¿Tratará de dar con la persona que lo perdió?*
20. — *Llama usted por un teléfono automático y, luego de obtener la comunicación, el aparato le devuelve la moneda que acaba de echar, ¿qué hará con ella?...*

Comentarios a un traje de novia

Un traje de novia — traje albo y vaporoso, de ilusiones y de quimeras — parece compaginarse mal con el crespón mate de una orla de duelo, pero he aquí que al glosar el fino diseño de una "toilette" de desposada, no puedo sustraerme a rendir el tributo de mi recuerdo a su autora, la delicada artista Esperanza Durruthy.

La joven y aristocrática dibujante cubana, residía desde hacía tiempo en Nueva York: La elegante originalidad del estilo de la señorita Durruthy, ya había alcanzado reconocimiento, cuando tronchando el lisonjero porvenir que se le presentaba, una traicionera bronconeumonía en una gélida tarde, brumosa y septentrional, segó esta suave flor del trópico.

Lleno de la añorante tristeza que impregna los objetos materiales que sobreviven a sus autores o sus dueños, ha quedado la obra postrera de la señorita Durruthy, por singular coincidencia, un inmaculado traje nupcial.

Los artistas de tan marcada tendencia decorativa como Esperanza Durruthy, suelen, en sus vuelos imaginativos, llegar más allá de lo realizable al diseñar modelos de vestir, pero este traje de novia, de sutil belleza, es perfectamente asequible a la reproducción.

De sencillez sobria y elegantísima, las líneas de este traje constituyen su propio adorno, y la privilegiada fantasía de la joven artista se ciñó a los dictados generales de la moda reinante al modelar el traje sobre el cuerpo, siguiendo sus gráciles contornos, casi hasta la rodilla, donde la falda abre con sugerencia de campana, que hace imperativo el corte de mano maestra. La cintura normal, con una leve tendencia al talle alto del Directorio, que se prolongó en el imperio napoleónico, y el corte V del escote, que remata una cruz de perlas o diamantes, son asimismo concesiones a los estilos actuales.

Son también detalles muy interesantes en este traje, las mangas ceñidas como pintadas sobre el brazo, y que repiten el motivo que une la falda al corpiño, y terminan en una ondulante campana, que cubre hasta la mitad de la mano; uno de los estilos de manga y de puño que más favorecen y que casi invariablemente usaba aquella inolvidable mujer, tan sabia en efectos decorativos como grande en su arte: la divina Sarah.

La larga y ancha cola cuadrada, que nace, al parecer, en la cintura, y el amplio y luengo velo de tul liso, sujeto en torno de la cabeza por la simplicidad de un angosto "bandeau" de piedras, completan el conjunto de extrema elegancia y exquisita sencillez.

Pero he aquí que nuestro ánimo, acaso impresionado por el prematuro fin de la joven artista, se sobrecoge ante su último dibujo, creyendo advertir en él, a manera de un vago y misterioso presentimiento, de fatal realización. Una joven bellísima, ataviada con galas nupciales se nos representa como una visión radiante de ensueños y expectación, en tanto que la que ha creado el sutil lápiz de la señorita Durruthy, se yergue, en su moderna y patricia belleza, luciendo la silueta estilizada, casi magra, las manos afiladas, hundidas las pupilas y descarnadas las facciones correctísimas; sobre un fondo de ininterrumpida negrura, que culmina, contra la luz, en una trinidad de capillas, coronadas de sendas cruces, y dos sombrías flores, grandes y extrañas, como lirios entreabiertos, se destacan sobre el grisáceo cielo.

Dibujo inquietante, de rara fascinación, en que un modelo elegantísimo, adaptado, como antes decimos, a las actuales tendencias, y asequible a la reproducción, se nos presenta en medio de una alegoría que jamás soñáramos para un traje de novia, y que constituye el postrer acierto de la joven artista cubana, a quien nos fué dado admirar solamente a través de su obra.

ISMAEL BERNABEU

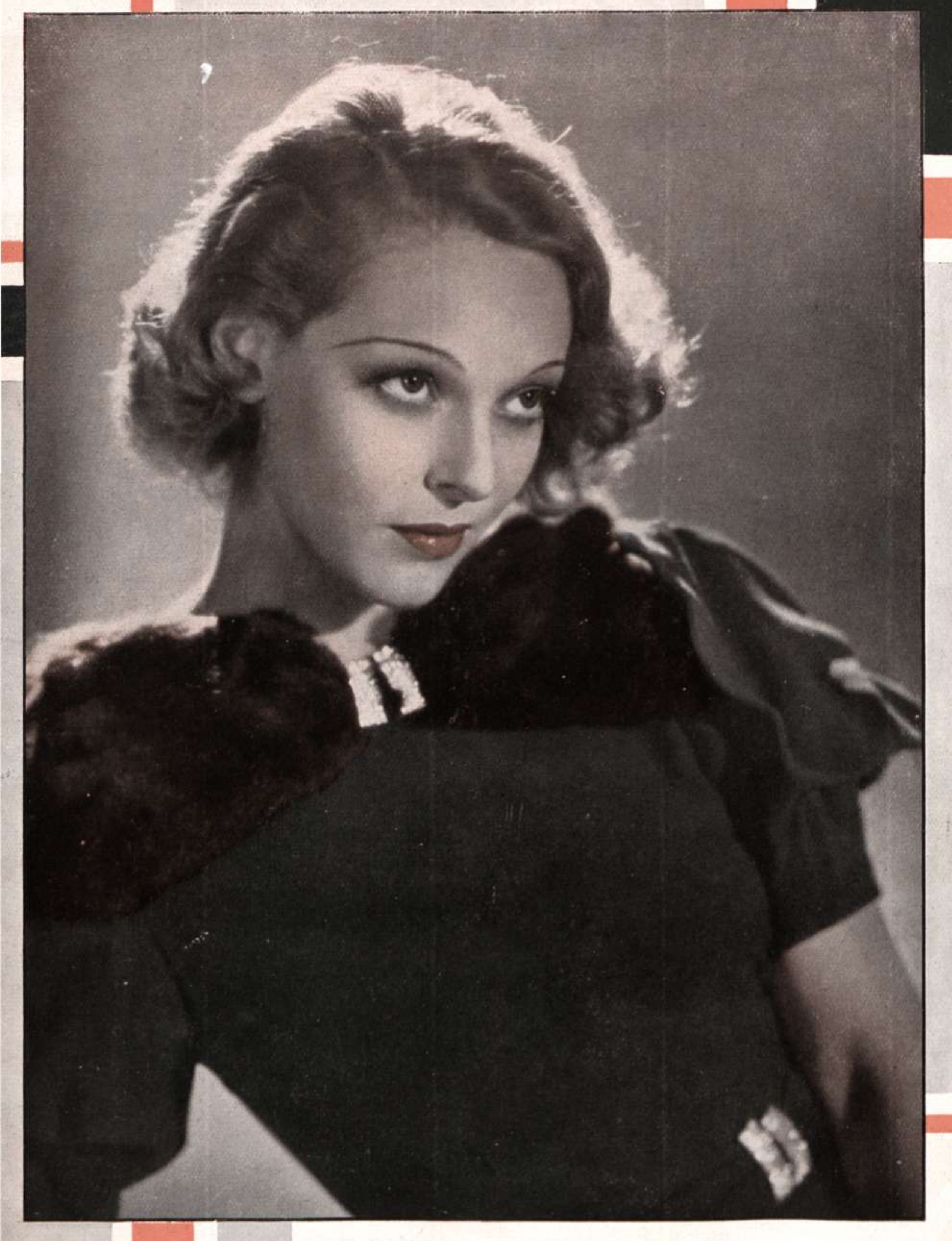
BUENOS AIRES 15 DE DICIEMBRE DE 1934

AÑO XXXVII **CARAS y CARETAS** NUM. 1889

JOSE S. ALVAREZ
Fundador



CORCOVEANDO...



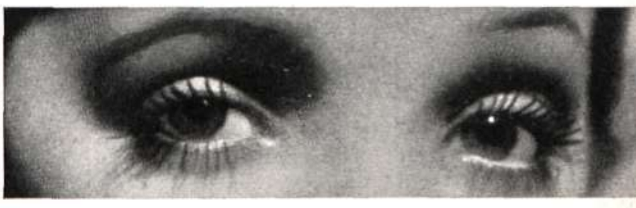
ESTRELLAS
DEL · CINE

SALLY BLANE


SILVIA SYDNEY.

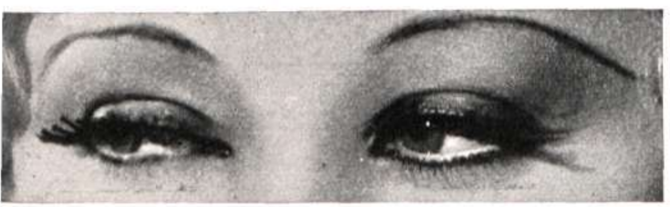

MARLENE DIETRICH.

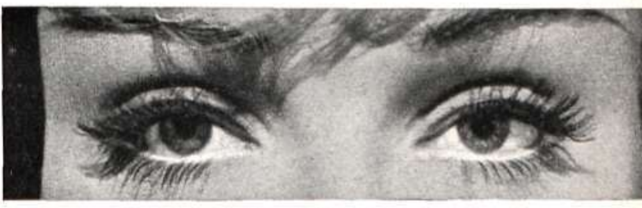

JEAN BLONDELL.


JESSIE MATHEWS.

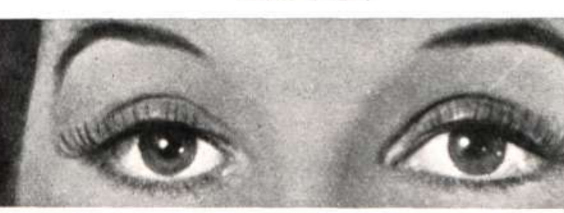

JEAN HARLOW.


DOLORES DEL RIO.


MAE WEST.


ANNA STEN.

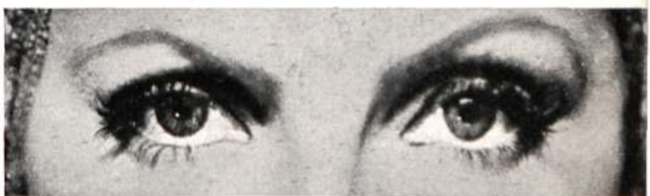

MADELEINE CARROLL.


KATHARINE HEPBURN.


CAROLE LOMBARD.


DIANA WYNYARD.


PAT PATERSON.


GRETA GARBO.

El encanto irresistible de los ojos de las estrellas del cine

Esta selección fotográfica de catorce pares de ojos, pertenecientes a las más famosas estrellas del cine actual, podría servir de base para que un estudioso hombre de ciencia dictaminara acerca del carácter de las mujeres por la expresión de sus ojos. Pero, para hacer el elogio de los ojos femeninos, bastaría decir que ellos tienen parte preponderante — o toda la parte, mejor dicho, — en el sentimiento del amor. ***Un poeta romántico diría, quizá con razón,*** **que primero nos enamoramos de los ojos y... después de la mujer.**



Señoras de Henman, Supplee, Mc Lean Sharp (esposa del agregado militar a la embajada de los EE. UU.), Croke y Towers, en la quinta del señor W. G. Mackern.

Buenos Aires

▼ Visitas de las socias a los

Señoras de King, Mc Clymont, Stanley, Hinds y Coombs, durante la visita a la quinta de esta última.

Dos socias del club admirando las bellezas del jardín del señor Dasil Gregg.

◆

Las señoras Florence Dodds de Fraser y Winifred F. de Tonney, retirándose de la quinta Franklin.

▲

Pasean por la quinta Hinds las señoras de Stocks, Wallerstein, Coombs y Hartman.

▼

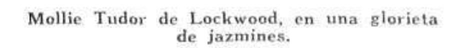


Un distinguido núcleo de socias del Garden Club comenta elogiosamente uno de los aspectos del jardín del señor Dood.

Garden Club
jardines de Hurlingham ▼

Señoras de Fraser, Waller, Hinds, Coles (secretaria del club) y Whiton, en la quinta del señor Albert Hinds.





Mollie Tudor de Lockwood, en una glorieta de jazmines.

◆

La señora Joan Tudor de Pratt, con su lindo nenito Peter, en la quinta del señor H. J. Henman.



▲

Señoras Peggy de Lindop, Phyllis Lloyd Davies de Busch (presidenta del club) y Alice Chantrill de Bell.

▼

Cada puntada es una enseñanza y un aprendizaje... y lo realizan las juveniles trabajadoras con encantadora sencillez.

Hay labor para todas... Y todas, alegremente, cumplirán su cometido en la seguridad de realizar una obra generosa y altruista.

Preparando ropita para

LA CANTINA MATER

Lea en las primeras páginas el texto

Las tres trabajadoras más pequeñas, que realizan, sin embargo, una labor eficaz. Zapatitos como de juguete salen de sus infantiles manos.

Terminado el trabajo, un bien ganado descanso, y un exquisito té que obsequia la dueña de casa, Daisy Racedo Mayer, que hace de "Samaritana" moderna. Rodea la mesa un gentilísimo grupo de niñas de nuestra sociedad.

Concienzudamente estas tres trabajadoras ribetean pañales, y con su sonrisa ponen alegría en la tarea.

Las niñas recuentan la ropita, dirigidas por la secretaria, Estela Mackinlay Pasman, y por la tesorera, Daisy Racedo Mayer.

Agilmente, el tejido va creciendo en manos de Martha Bunge Campos. Así lo comprueban Angélica Domínguez Moy y Blanca Zerbini.



los que nacen pobres

NAL DE SAN MIGUEL

de esta nota, que firma Roxana.



Midiendo pañales, que darán calor a los cuerpecitos frágiles.



Hay que dedicarse a la tarea. Tal lo comprenden María Celina Rébora Aguirre, Estela Mackinlay Pasman y Angélica Domínguez Moy.



Lucrecia Moreno, Angélica Paunero Domínguez y Martha Bunge Campos amenizan su labor del día con interesantes comentarios.

•• "Caras y Caretas" en el

CORDOBA



Conjunto de alumnas y alumnos de la Escuela de Comercio durante el baile que organizaron con brillante éxito.



Pequeños concurrentes a la bulliciosa fiesta infantil que el doctor Gumersindo Sayago ofreció en su residencia.



BUENOS AIRES

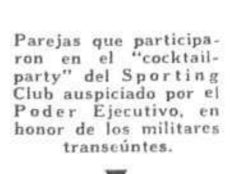
En el local del Social Círculo Cultural, de Berisso, realizóse un té danzante al que asistió numerosa concurrencia.



SANTA FE

Grupo de amigas de la señorita Telma Ramseyer reunido en una fiesta con motivo de su próximo enlace, en Romang.

SALTA



Parejas que participaron en el "cocktail-party" del Sporting Club auspiciado por el Poder Ejecutivo, en honor de los militares transeúntes.



Otro aspecto de la distinguida concurrencia. Asistieron el Gobernador y jefes y oficiales que actuaron en las últimas maniobras.



TUCUMAN

La Sociedad Italiana realizó un "diner-dansant" en celebración del Día de la Victoria. Mesas ocupadas por los asistentes durante la fiesta.





CORDOBA

Gracioso conjunto de niñas participantes en la fiesta infantil organizada por la colectividad inglesa en el teatro Rivera Indarte.

Betty Allende: "Muñeca Lenzi"; niña de Noble: "Danza de globos"; Carmen Vázquez: "Cupido". Las tres cosecharon aplausos en la misma fiesta.

interior de la República ●●



JUJUY

Niñas dirigentes de la Cooperadora de la Escuela Normal que prepararon un festival a beneficio de los alumnos pobres del establecimiento.



SAN JUAN

Alumnas de la Escuela Normal del Hogar Agrícola durante la visita que efectuaron a las oficinas de la Unión Telefónica.

SANTIAGO DEL ESTERO





Señoritas y niñas que tuvieron destacada actuación en la velada artística verificada en la Universidad Popular, a la que asistió numeroso público.

Señoras y señoritas, ex alumnas del Colegio Belén, dirigido por las Hermanas Franciscanas, que se reunieron para celebrar su fiesta anual.



TUCUMAN

El nuevo ministro de Hacienda de la Intervención, don José Rouco Oliva, agasajado por altas personalidades políticas.



Monseñor Napal bendiciendo la unión de la señorita Graziella Paglietino con el teniente Héctor Solanas Pacheco.



Señorita Irma Orueta, con el señor Plácido Palencia.

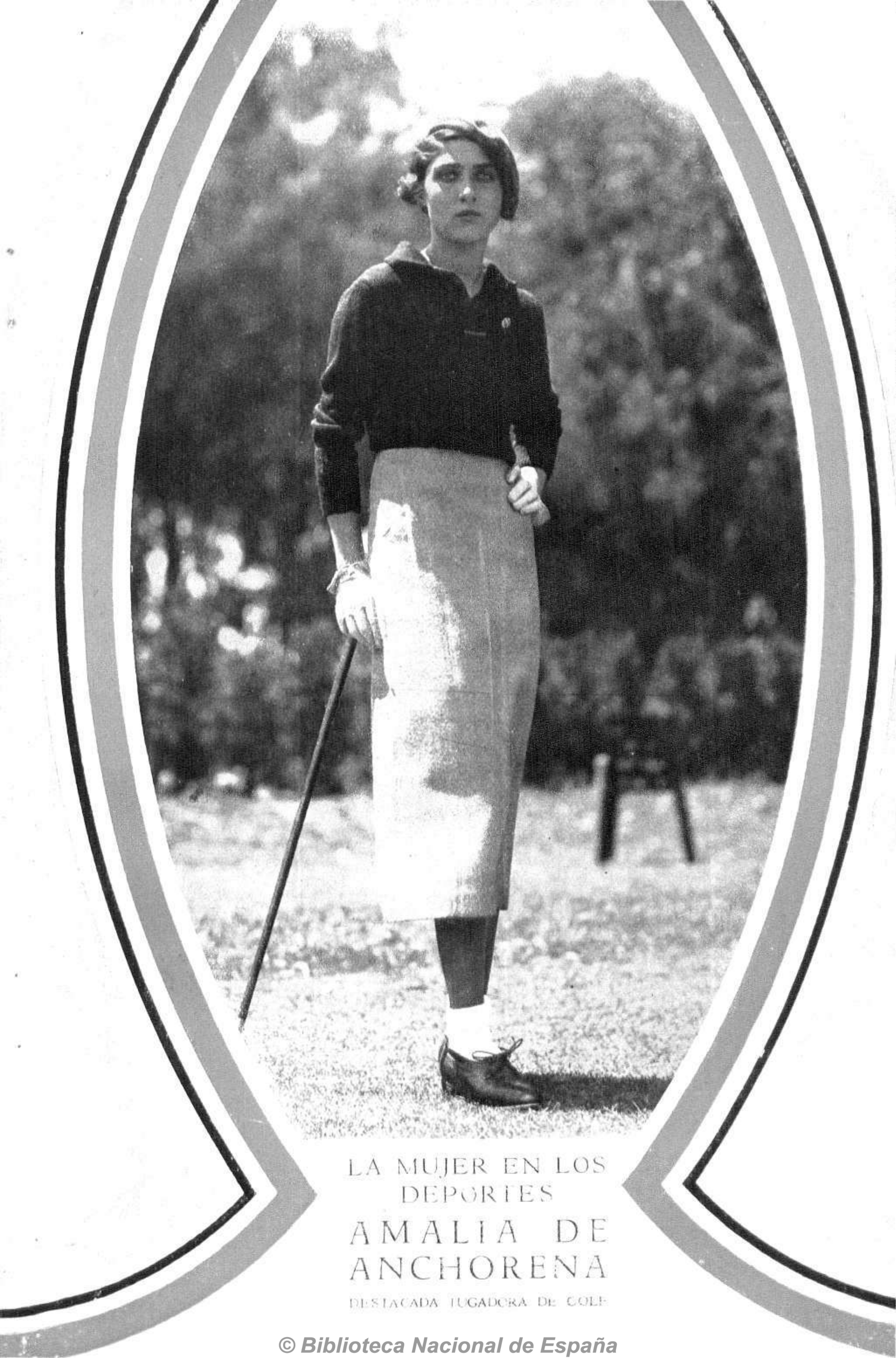
ENLACES



Señorita Estela M. Ardohain, que ha contraído enlace con el señor Manuel Lanza.



Señorita Cecilia L. Dasso, cuyo enlace con el Dr. Ricardo J. M. Marcelini ha sido consagrado.



LA MUJER EN LOS DEPORTES

AMALIA DE ANCHORENA

DESTACADA JUGADORA DE GOLF



CUADROS CELEBRES

♥ F L O R A ♥

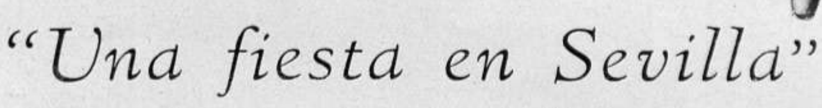
TIZIANO

GALERIA DE LOS UFFIZI - FLORENCIA



Delia y Ebe Carro Alvarez, bailarinas.

Eleonora Quesada Urquiza Anchorena, primera bailarina.



"Una fiesta en Sevilla"

♥ Acto organizado por la Sociedad de Damas Entrerrianas ♥



Sara de Urquiza, Lola Arias y María J. Alfonso Domenech, guitarristas.



Cherie García Onrubia, protagonista.

Rosita V. Natale, recitadora.

Elina Coll, Susana Millán, Baby Blasksley, M. Luisa de la Torre, Martha Maidana, Susana Velone de la Torre, María Ramayón Paz, Nélida Giordano González Calderón, Carmen Rojas Pizarro y María Clarke.



♥



Julia Prilutzky Farny, "cantaora".

Un grupo numeroso de egresadas, en el "hall" de nuestra casa.

Egresadas de la Escuela Superior Comercial "Antonio Bermejo".

LAS ESTUDIANTES VISITAN "CARAS Y CARETAS"

Otra división de alumnas egresadas de la escuela "Antonio Bermejo".

Egresadas de la Escuela Superior Comercial de Mujeres Nº 4.





El Sultán (Enrique González Cambaceres) y las Moritas, que intervinieron en el cuadro árabe, muy celebrado por la concurrencia.

Un cuadro típico español. La Virgen, Susana Devoto Owens. La rodean bellas majas, lujosamente ataviadas. Todas cosecharon nutridos aplausos.



La FIESTA de la DANZA

SU CELEBRACION EN EL TEATRO CERVANTES



Dos destacadas figuras que intervinieron en el conjunto de bailes: María M. Sturla y Sara López Rosende.

María Elena López y Eleonora Quesada Urquiza.

Una gitana y una española personificadas admirablemente por Elena Borgonovo y Esther Piazza Arbuco.

María E. Tello y María Arena. "Rapsodia hispano-argentina".

Mercedes y Rosa García Giribone.



D. Antenor Ferreyra

VICEPRESIDENTE EN EJERCICIO DE LA CAMARA DE DIPUTADOS

Diputado por Santiago del Estero desde hace dos años, ahora desempeña tan alto cargo. — Le toca presidir unas extraordinarias "bravas". — Una obra de importancia para Santiago del Estero. — Cree que la Cámara debería trabajar de firme en el período especial para despachar diversos asuntos importantes para el país.

Por Luis Almirón de Veyde

FALTA media hora para iniciar la sesión...

El presidente titular, doctor Manuel A. Fresco, se ha ausentado para Europa. Ocupa el cargo el vicepresidente primero, señor Antenor Ferreyra.

El profesor Ferreyra, que ha hecho abandono momentáneo de la catedra, está realizando una carrera política brillante: hace dos años fué electo diputado nacional por Santiago del Estero y ahora lo vemos ocupando la presidencia de la Cámara joven, y nada menos que durante las "extraordinarias", que pintan bravas...

Con el propósito de "palpitar" el trabajo que cumplirá la Cámara, lo visitamos en su despacho.

—Le tocó en suerte inaugurar las "extraordinarias".

—Es verdad. El 27 de noviembre me hice cargo de la presidencia y al día siguiente se consiguió "quórum" para celebrar la primera reunión de trabajo.

—La Cámara ha comenzado a tratar el impuesto único al consumo en todo el país. ¿Qué opina usted del mismo?

—La fracción política a la que pertenezco — radical antipersonalista — se ha adherido al impuesto único de consumo interno, porque cree que será beneficioso al país; la adhesión se ha hecho sin perjuicio de la idea central de mantener la autonomía provincial de acuerdo con el sistema de su organización política. Este impuesto va a dar motivo a prolongados debates, sin duda...

—¿En estas sesiones se tratará algún proyecto importante, relacionado con la provincia de Santiago del Estero?

—Por lo menos así lo espero... Está incluído entre los asuntos a considerarse el problema vital para mi provincia: la provisión de agua para riego. El despacho definitivo — ya ha sido aprobado por el Senado — por la Cámara de Diputados, significaría la transformación económica y social de Santiago del Estero. Se trata de la obra del dique derivador del río Dulce, destinado al riego normal de una extensión de 150.000 hectáreas, y otras 500.000 hectáreas que se beneficiarán con riegos eventuales. En esta obra se invertirán 16.000.000 de pesos, y a los efectos de comprobar la importancia y urgencia de la misma, la Comisión de Obras Públicas de la Cámara de Diputados oportunamente se trasladó a la provincia mencionada. Existe la promesa formal de la Comisión de Obras Públicas de despachar el asunto pronto para que se convierta en ley este mismo año.

—¿Se trabajará "parejo" en estas extraordinarias?

—En lo que respecta a la representación santiagueña, sí. Nuestra representación vive consagrada al interés de la provincia en sus múltiples aspectos. Con esa aspiración colaboramos en la acción del gobierno actual, coincidiendo en el pensamiento de contribuir a la tranquilidad del país en la solución de sus problemas económicos, administrativos y políticos, con una acción serena y respetuosa.

—Y la Cámara en sí, ¿trabajará fuerte en este período especial?

—Creo que debería trabajarse de firme. Por razones de patriotismo debería trabajarse mucho, pero... Numerosos diputados se ausentarán en estos días para las provincias a fin de atender asuntos políticos; otros quieren tratar únicamente el presupuesto... Así, que somos muy pocos los que deseamos continuar trabajando de verdad... No quiero pasar por adivino, pero verán ustedes que después del 15 de diciembre habrá que suspender las sesiones extraordinarias por falta de número...

—¿Y en enero?...

—¡Oh... las playas... las sierras... el calor!...

Interrumpe la conversación el secretario de la presidencia de la Cámara, señor Miguel De Matteo, quien, dirigiéndose al señor Ferreyra, dice:

—Señor presidente, faltan cinco minutos para iniciarse la sesión... y sólo hay 54 diputados en la casa...

El señor Ferreyra hace un gesto como diciendo: "¿La ven ustedes?"...

Y nos estrecha cordialmente la mano.



El vicepresidente en ejercicio de la Cámara de Diputados, don Antenor Ferreyra, en su despacho.

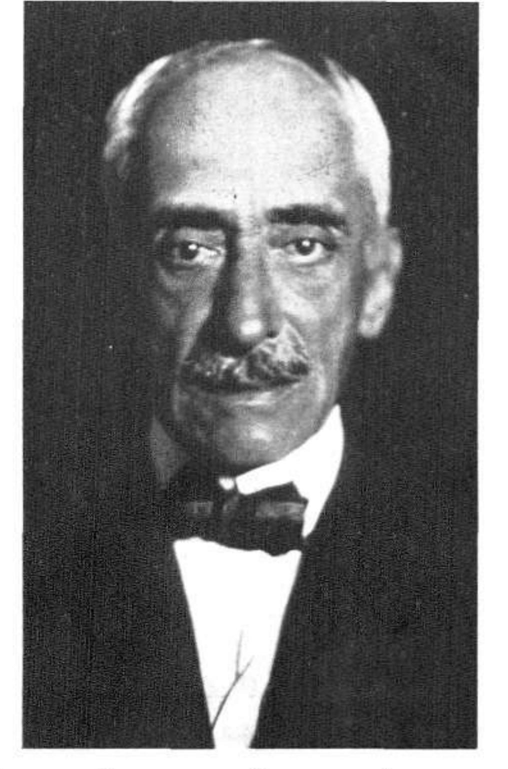


Don Antenor Ferreyra con el secretario de la presidencia de la Cámara de Diputados, don Miguel De Matteo.



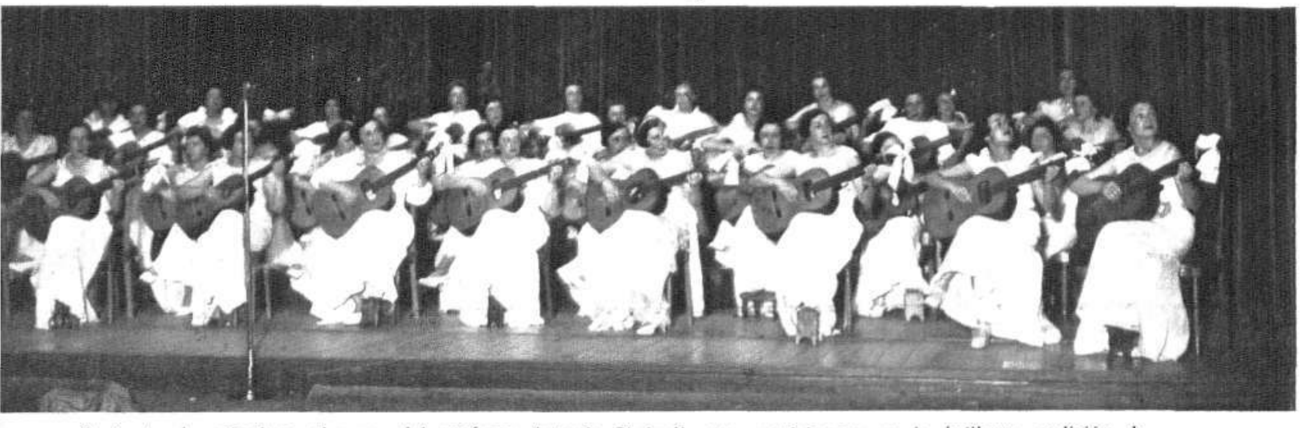
En el pasillo de la Cámara. El vice en ejercicio, señor Ferreyra, con los diputados Damián Fernández, Numa Costa Méndez y Benjamín S. González y el comisario de la Cámara, doctor Miguel A. Bunge.

Las bodas de oro con la ciencia, de un sabio argentino: el profesor Julio Méndez



El homenaje tributado al doctor Julio Méndez por discípulos, amigos y admiradores con motivo de cumplir sus bodas de oro con la ciencia, constituyó un acontecimiento de vastas proyecciones y grato a la ciencia argentina. La figura del doctor Méndez ha ya pasado los límites del país como valor científico. Su vida es un ejemplo magnífico de dedicación al ideal de la ciencia, observado desde el punto de vista más humanitario. El laboratorio, la investigación, absorbieron todos los momentos de este sabio argentino que supo atender también sus deberes del hospital y de la cátedra. Cincuenta años de labor consagran al doctor Méndez como una figura de excepción, y por eso el homenaje que se le tributó fué una brillante exteriorización de admiración y de afectos.

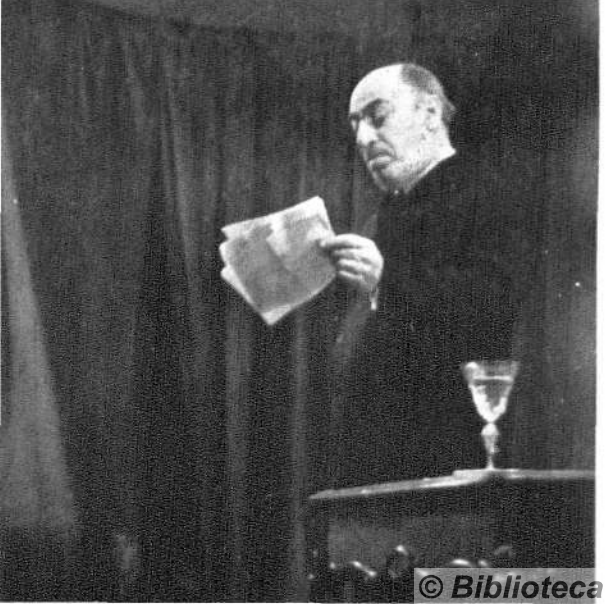
Concierto de guitarra



Conjunto de señoritas, alumnas del profesor Antonio Sinópoli, que participaron en la brillante audición de guitarra efectuada en el teatro Odeón ante numeroso público.

En la Obra Cardenal Ferrari

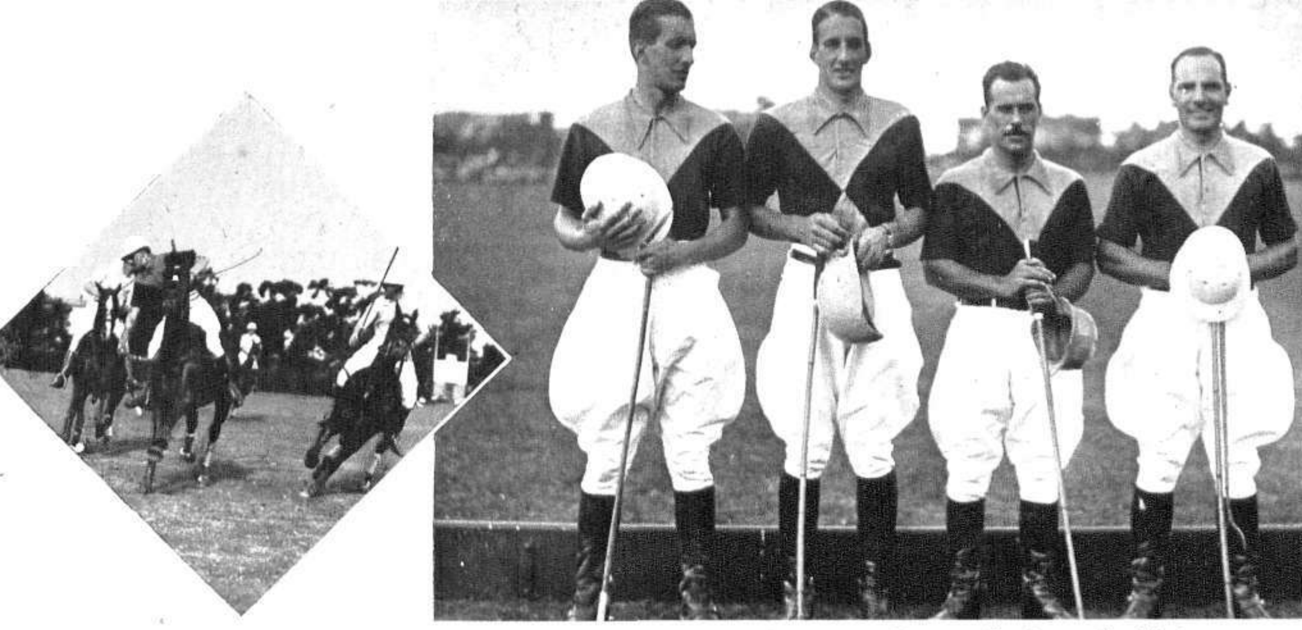
El doctor Juan F. Cafferata pronunciando su interesante conferencia en homenaje al purpurado cuyo nombre lleva la institución.



En el Museo Escolar Sarmiento

El presidente del Consejo Nacional de Educación, ingeniero Pico, visitando la exposición de trabajos del curso de fotografía.





Un jugador de Coronel Suárez inicia un "rush" flanqueado por dos de Santa Inés.

Ricardo Garrós 4, Eduardo Garrós 4, Enrique Alberdi 7 y "back" Juan C. Alberdi 5, del "team" Coronel Suárez, que ganó el Campeonato.

Coronel Suárez se adjudicó el Campeonato Argentino de Polo

Tres distinguidas damas que alentaron entusiastamente a Coronel Suárez.

Cuando el partido apareció empatado, se redobló la expectativa general.

Una situación de peligro para el favorito, que se refleja intensamente en estos dos rostros.



Vista aérea del grandioso estadio del Racing Club.

Los grandes jugadores de otros tiempos

LA DESTREZA DE SUS
AL RACING CLUB EL

Lea en las primeras páginas el texto



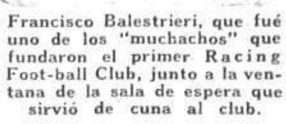
Alberto B. Ohaco.

Syla Arduino.

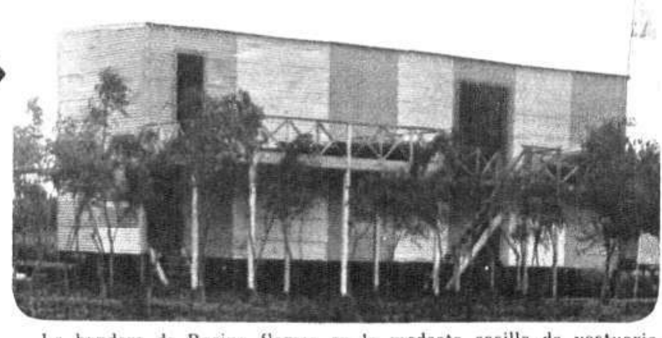


Roberto Castagnola.

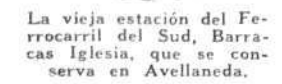




Francisco Balestrieri, que fué uno de los "muchachos" que fundaron el primer Racing Foot-ball Club, junto a la ventana de la sala de espera que sirvió de cuna al club.



La bandera de Racing flamea en la modesta casilla de vestuario de la playa del Balneario Racing, que el club posee en Villa Domínico.



La vieja estación del Ferrocarril del Sud, Barracas Iglesia, que se conserva en Avellaneda.



El nombre de la estación tiene su origen en que el tren, antes de detenerse en las "barracas", pasaba por la iglesia.

Alberto A. Marcovechio. | Juan N. Perinetti. | Armando T. Reyes. | Carlos Muttoni. | Nicolás Vivaldo. | Francisco Olazar.



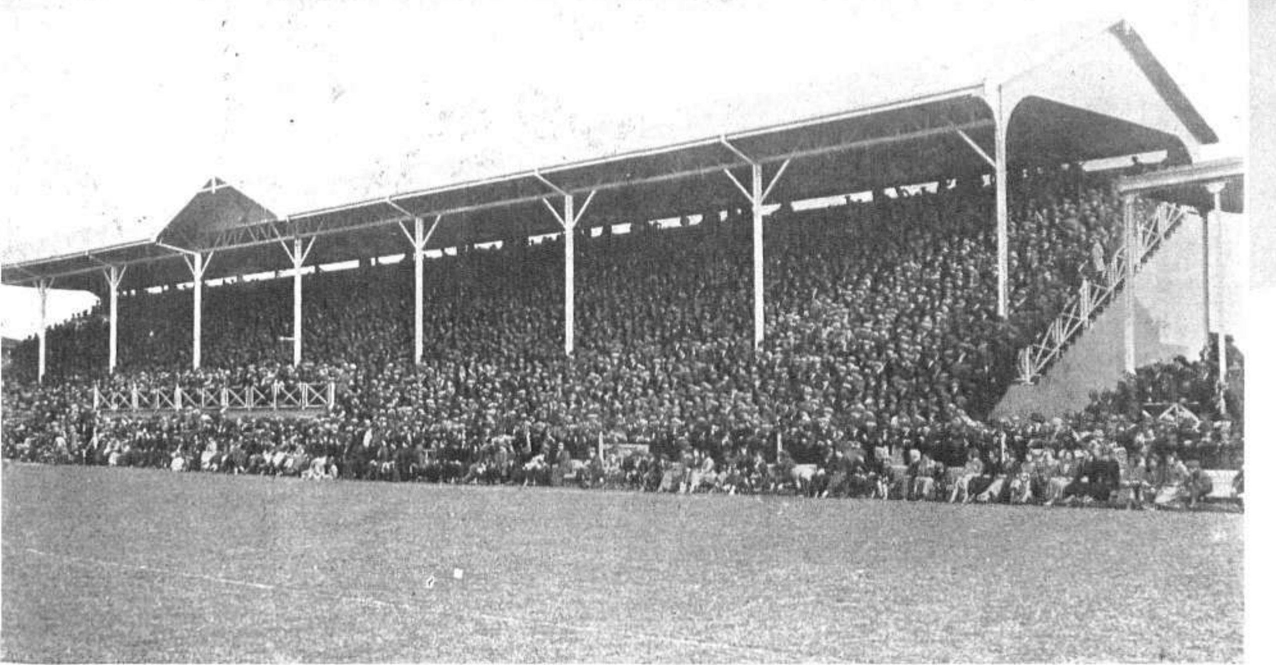












La primitiva tribuna de socios de la antigua cancha.

JUGADORES LE VALE APODO DE "ACADEMIA"

de esta nota, que firma Emilio Dudeló.

Los grandes jugadores de otros tiempos



Actual comisión directiva del Racing Club, cuyo mandato termina el 31 del corriente.



La comisión de Hacienda: Héctor Freschi, Domingo Naguila y Raimundo Lamour.



El moderno edificio del Racing Club, en Avellaneda, que será inaugurado oficialmente el 15 de este mes.

Enrique Macchiavello.



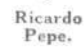
Alberico Zabaleta.



Natalio Perinetti.



Marcos Croce.



Juan Ohaco.



Angel Betular.



Juan Hospital.



Juan Viazzi.



Saturnino Ochoa.

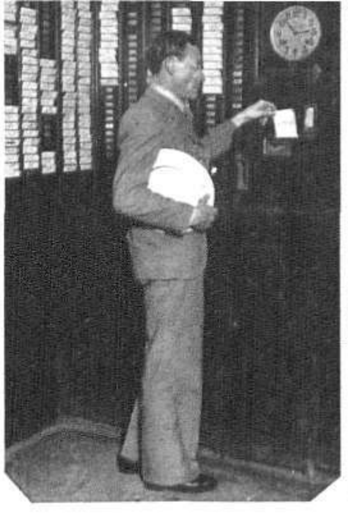


Ricardo Pepe.





El arquero Juan Botasso, el popular "Cortina metálica", Secretario de Redacción, defendiendo nuestro arco.

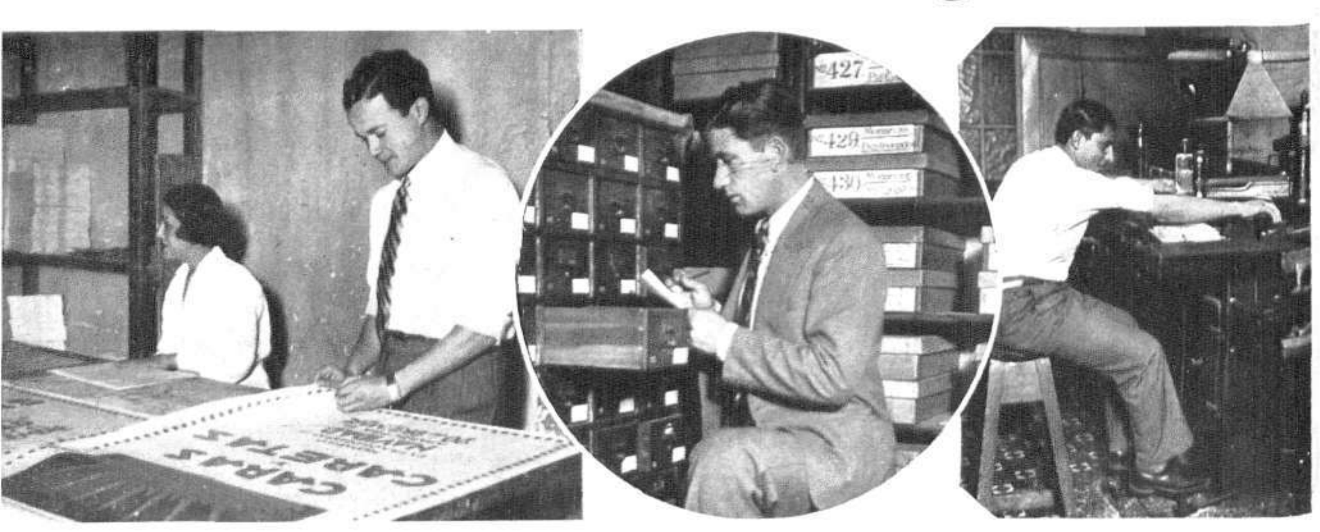


Con una puntualidad que no tiene para los entrenamientos, José M. González, "Llamarada", entra en nuestros talleres.



De la carátula del número se encarga "Pichín", el popularisimo "insider" izquierdo Vicente del Giudice.

Los "académicos" de Racing hacen



"La Gallega", Roberto Bugueiro, se ha elegido el trabajito más fácil y el mejor acompañado.

El "centre half" Manuel Dañil tiene a su cargo el archivo general de la revista.

Angel del Rosario Chazarreta tomó asiento ante la máquina de perfilar grabados.

"La Niña", Vicente Pietracupa, eligió el torno y la fragua. Entre tuercas, pernos, engranajes y tornillos está como el pez en el agua.

"El Omnibus", Evaristo Barrera, se lo lleva todo por delante, con tal de hacer reproducciones... en el fotograbado.

El "half" derecho, Mario Avalle, frente a una linotipia, se dispone a "descomponer" un artículo.





Frente al chivalete, en la tipografía, Eduardo Leoncio, el maravilloso "insider" izquierdo, compone los títulos de una página.

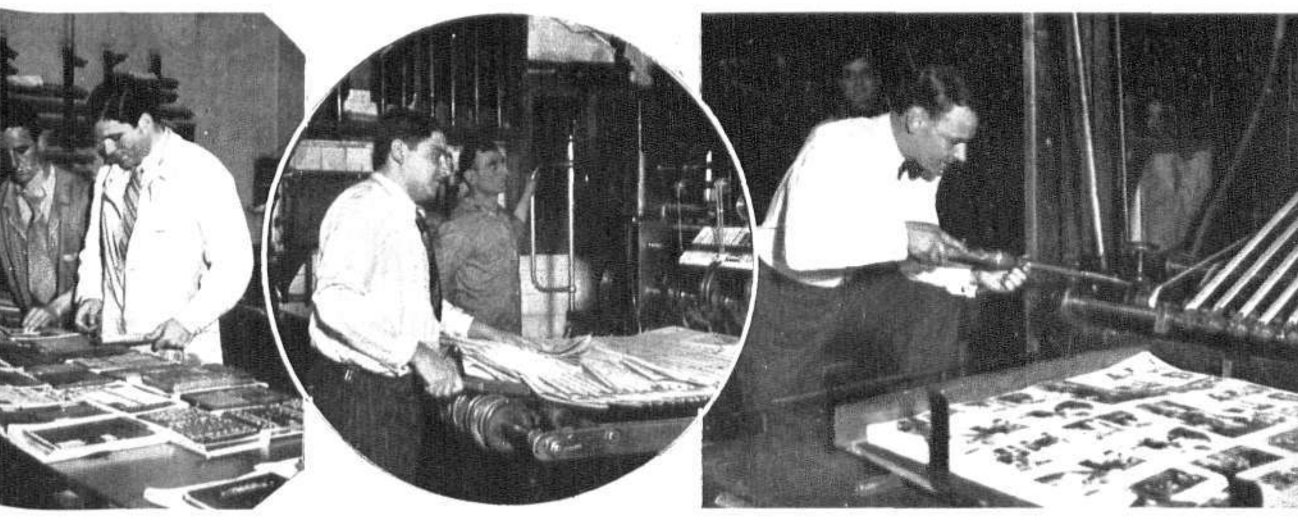


Vicente Zito, llamado "La Bordadora", prepara las bobinas de papel que ha de tragarse el número de "Caras y Caretas".



Arturito Scarcella, "Pepe el Herrero", tiene ya lista la máquina plana para iniciar el tiraje de las páginas de color.

un número de "Caras y Caretas"



Sobre la platina de la tipografía, las páginas armadas y compuestas por el hábil "centre half" Juan Gil.

La máquina lanza los primeros pliegos y el gordito Demetrio Conidaris comienza a cosechar papel impreso.

Una pequeña falla en el engranaje, y el masajista del equipo, Ricardo Pozzi, aceitera en mano, se dispone a remediar el desperfecto.

Caen los primeros pliegos *en manos* del jefe de máquinas, el entrenador del "team" Alejandro Stirling, quien corrige los defectos.

Terminado el número, uno de los primeros ejemplares lo revisa el regente general de los talleres, el popularísimo "half" izquierdo Antonio de Mare.

El organizador de la cuadrilla de espontáneos obreros de "Caras y Caretas", Juan Gil, se deja retratar por nuestro nuevo fotografo, el "half" derecho Mario Avalle.









Cocktail - dansant de la Liga Pro Paz Mundial

Eloísa Ferraria Acosta, declamando "¡Oh. vieja Europa, basta!"

Eloísa Ferraria Acosta, Rosa N. B. de Auschuts, Rosa Mignone, Natalia Salas de-Cogorno, A. V. de Fontenelle y María M. Auschuts, en la fiesta de la Liga Pro Paz Mundial.

La presidenta, doctora Mignone y la señorita Elena Rossi, que declamó.

En honor de Maruja Vidal Fernández



Concurrentes a la demostración que le fué ofrecida a nuestra colaboradora la poetisa Maruja Vidal Fernández, celebrando el éxito de su último libro titulado "Dínamo".

En el Concejo Deliberante

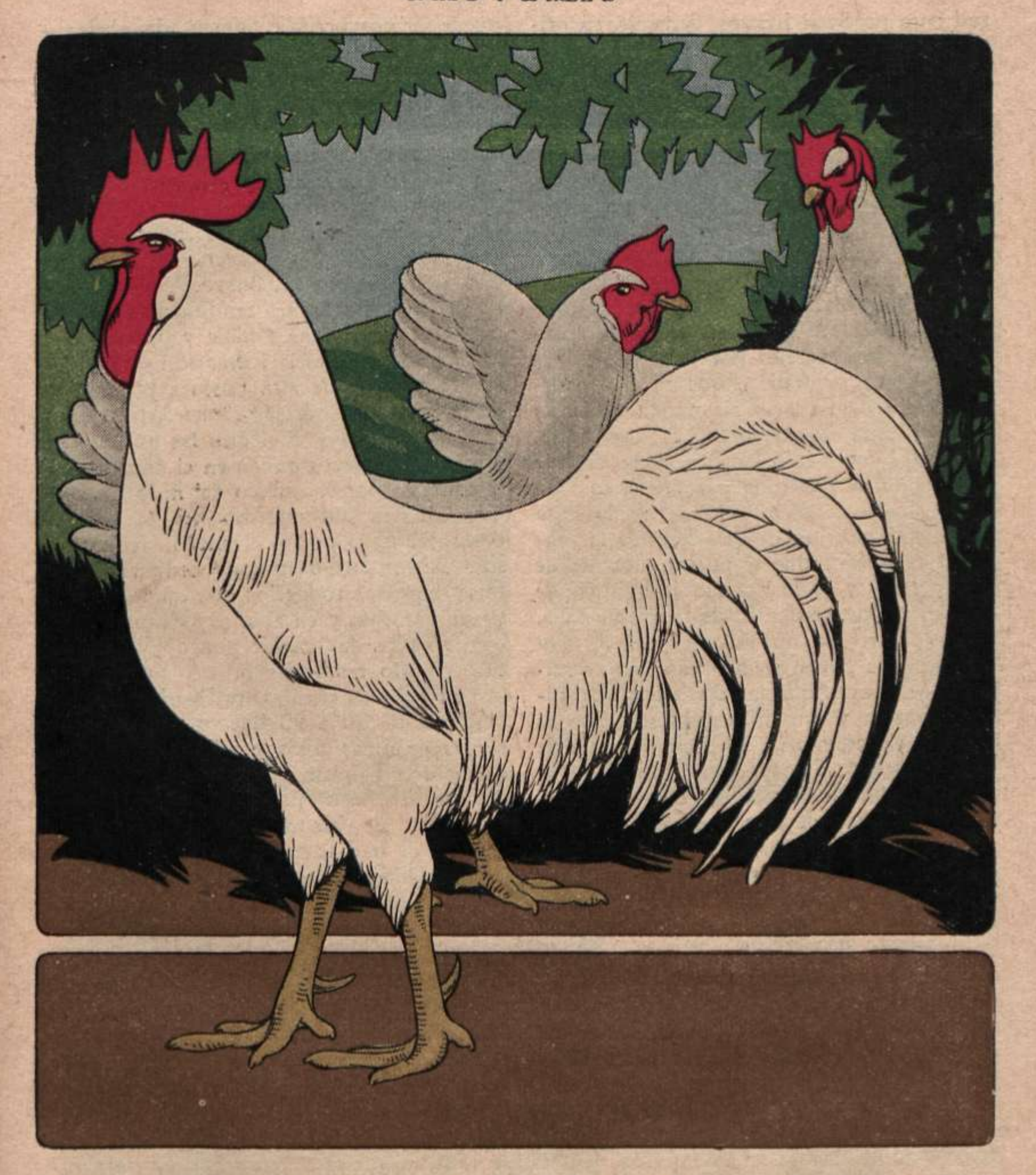
Concurrentes a la exposición de los trabajos de las universidades populares Mitre, Achával Rodríguez, Paz, Rawson, Estrada, Cortejarena, Avellaneda y Ortega.



En el Kuntur Club

Parte de la concurrencia a la audición de música de cámara a cargo del cuarteto Pessina, que fué ofrecida por el club de referencia en su última reunión.





LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA

Avicultura: gallinas ponedoras

Por HUGO MIATELLO

HEMOS explicado otras veces que el fin de toda explotación avícola, doméstica, en pequeña escala, o industrial, en escala mayor, puede ser la producción de huevos, o de carne, o de ambas cosas a la vez. Aunque en la práctica resulta que en un gallinero la producción es siempre mixta, la primera forma de explotación que mencionamos, es indudablemente la más sencilla y menos complicada; pero los beneficios que puede dejar, a fin de año, derivan, en primer término, de la calidad de las gallinas con que se empieza a poblar el gallinero, es decir, de su condición de *buenas ponedoras*.

Ahora bien: esta mayor o menor apti-

tud para producir huevos, depende, en primer lugar, de la raza, porque, en efecto, hay algunas, como la *Leghorn,* que se prestan especialmente para la producción de huevos y otras, como la *Orpington,* que más son adecuadas para la producción de carne. Pero esto de la raza no es una ley absoluta y terminante, porque, por ejemplo, hasta ahora la Leghorn, había detenido el récord mundial de postura, en Norteamérica, con 300 huevos por año; en la Argentina, había llegado en un concurso oficial, a 282 en un año, pero éste ha sido superado por la raza *Rhodes Island Red* (colorada), que en el concurso último de Rosario alcanzó a 296; en Australia, la *Australorps,* es campeona, con 340 huevos en 12 meses, de modo que podría decirse que cada país, tiene su raza gran ponedora. Pero además de la raza hay otra condición de que depende la cantidad de huevos que se pueden obtener de una gallina y es la aptitud individual de cada una, porque dentro de la misma raza, como dentro de un mismo plantel, hay gallinas que ponen siempre un mayor número de huevos que las demás, y esta aptitud propia y específica del individuo es natural y hereditaria, es decir, que puede ser transmitida a los descendientes.

La postura de las gallinas empieza cuando éstas tienen de 6 a 9 meses de edad, según las razas; es más o menos continuada, cada día, o día por medio, o cada tantos días y es interrumpida: 1º, por la muda, o cambio de plumas, que tiene lugar al aproximarse el invierno; 2º, por la baja temperatura reinante en esta estación, y 3º, durante el período en que, obedeciendo a su instinto maternal, se ponen cluecas, es decir, con deseos de incubar los huevos propios o ajenos que hayan juntado o que se les pongan en el nido. Pero tampoco es igual y uniforme el rendimiento de huevos en todos los años de la vida de las gallinas: es máximo durante el primer año y más intenso todavía durante los tres primeros meses, es menor en el segundo y declina notablemente en el tercero, pasado el cual ya no hay conveniencia económica en mantenerlas. De ahí que es aconsejable, después de los dos años y medio o tres, engordarlas y destinarlas a la venta, renovando el plantel con gallinas nuevas o jóvenes. La postura durante el invierno puede ser provocada o aumentada, abrigando las gallinas en galpones o gallineros cerrados, donde la temperatura no baje de 15 a 20 centígrados y proporcionándoles alimentos excitantes y nutritivos, sin ser de engorde, como ser pastones calientes de afrecho, harina de maíz y harina de carne o sangre seca, completando la ración con semilla de girasol, alfalfa, residuos de verdura y conchilla, que favorece la formación de la cáscara del huevo. Y en fin para obtener el máximo rendimiento posible de huevos en forma estable y permanente, lo más indicado es la formación de planteles de gallinas de alta postura por medio de la selección, por las características propias del animal y eligiendo las que mayor número de huevos ponen en el año, lo que se constata por el empleo del *nido-trampa,* que encierra automáticamente la gallina hasta que haya puesto el huevo, siendo posible así con anillo marcado en la pata contar y registrar todos los que cada una pone diariamente y en el año y eliminar, por consiguiente, las malas ponedoras, de escaso o nulo rendimiento.

Las gallinas criollas, ordinarias, no ponen más de 80 a 90 huevos por año, pero las de razas finas y seleccionadas pueden y deben poner más de 200 en promedio; la *Leyhorn,* por ejemplo, originaria de Italia, de blanco plumaje, de cresta grande, de barbas largas color rojo vivo y orejillas blancas y patas amarillas, cuya silueta adorna esta nota, llega y sobrepasa esta cifra, es verdaderamente la raza especial creada para la producción de huevos; es bastante rústica, muy buscadora de alimentos y de desarrollo precoz, pues a los cinco meses empieza a poner.

Son pues, *las buenas ponedoras* la joya del gallinero, porque dejan, a fin de año, lleno el bolsillo de la ama de casa, que amorosamente las cuida, vigila y alimenta; son su orgullo que le procura grandes satisfacciones, si los resultados de sus posturas diarias, responden a los gastos y atenciones que se les presta con igual y correspondiente asiduidad y contracción; y son su gloria, si los records se repiten y renuevan año por año, hasta dejar sentada su fama de buenas y perfectas ponedoras, como verdaderas gallinas del huevo de oro, de que nos habla la amena e ingenua leyenda infantil.

Hugo Miatello

INGENIERO AGRÓNOMO



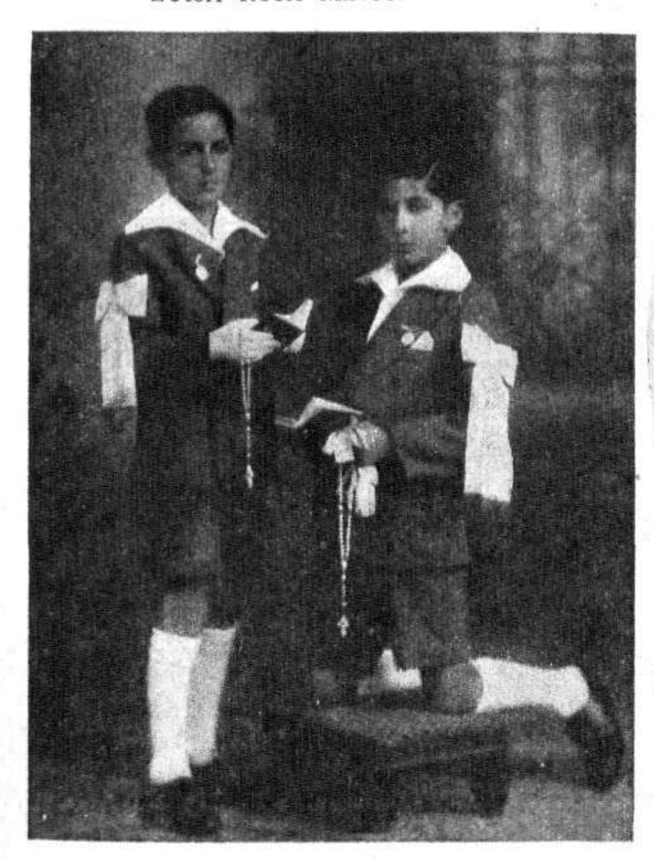
PRIMERA COMUNION



LUISA ROSA MINOS.



MARTHA G. SOTO.





PEDRO ALBERTO PROTA REY.

RICARDO Y OSCAR SANTORO.

LAS DESVENTURAS



1



2



5



6



9



10

D E   M A N E C O

POR LINAGE



3



4

TIENE RAZÓN CHOLITO. YO ME DECLARO SOBRE EL PUCHO... AUNQUE ES-TÉ ENCENDIDO.

7



8



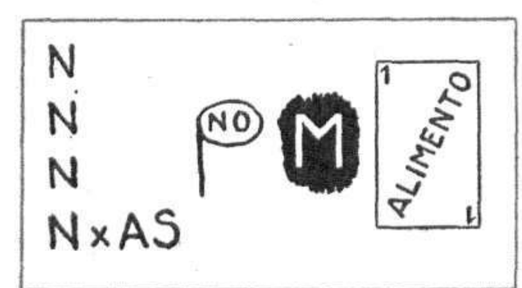
11



12

CARAS Y **PASATIEMPOS** CARETAS

Nº 1
Refrán comprimido, por Francisco Luna (Tornquist, F. C. Sud)



Nº -
Comprimido, por Francisco Luna (Tornquist, F. C. S.)



Nº
Comprimido, por Silvia M. Ferrari (Miramar, F. C. S.)

RIO EUROPEO 100 NEGACION (printed in reverse)

Nº 4
Anagrama, por T. Legarreta (Bánfield, F. C. S.)

Como el "vicio" lo dominó
en la "calle" se encontró.

Nº 5
Frase comprimida, por T. Legarreta (Bánfield, F. C. Sud)



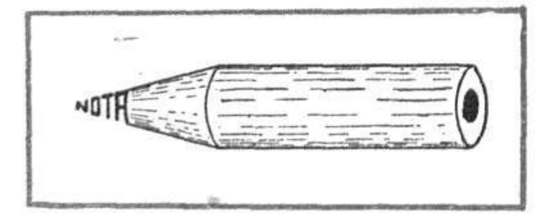
Nº 6
Criptografía (frase), por T. Legarreta (Bánfield, F. C. Sur)

P I E D R A
C A M I L L A
M E T R O N O M O

Nº 7
Pensamiento semi-interpretativo, por T. Legarreta (Bánfield, F. C. S.)

EXISTIR REFLEXIONAR

Nº 8
Comprimido, por Raúl San Román (La Plata)



Nº 9
Comprimido, por Raúl San Román (La Plata)

BFNOTA

Nº 10
Comprimido, por Raúl San Román (La Plata)



Nº 11
Comprimido, por "Semiranis" (Ciudad)

TITULO DE NOBLEZA	NOMBRE FEMENINO	**NOTA**

RESULTADO DEL CONCURSO DE OCTUBRE PROXIMO PASADO

En la próxima publicación daremos a conocer el resultado del concurso del mes de octubre próximo pasado, como también la lista completa de soluciones.

MODIFICACION DE ESTA SECCION

Inconvenientes que se han presentado nos han impedido hasta la fecha modificar la orientación de esta página, pero prometemos que ello será para pronto, muy probablemente para el mes de febrero. Entre tanto agradecemos de antemano cualquier idea, que sea en beneficio de esta sección.

Concurso de noviembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de diciembre próximo inclusive.

Concurso de diciembre. — Se reciben soluciones hasta el 15 de enero próximo inclusive.

Véanse las bases en la primera publicación de cada mes (con premios)

CONCURSO DE PASATIEMPOS
DICIEMBRE de 1934
CUPON Nº 1889

Album poético de "Caras y Caretas"

Paisaje azul

Por el horizonte sueña
un velero, viento en popa,
apresado en dos azules;
sus velas el sol enfoca.
En vaivén azul y blanco,
ola y velero retozan.
(Cerca de la playa, un chico
su cuerpo en arena frota).

Por el horizonte sueña
un velero, viento en popa.

Velero es mi pensamiento
que por tu horizonte boga...
Deja que me tire al mar:
me están llamando las olas...
En la playa, el sol rabioso
a las bañistas provoca,
y en el horizonte sueña
un velero, viento en popa.

Carmelina Vizcarrnodo



Impresiones

I

El Llano toma la forma
de los ojos que lo miran:
es, bajo el cielo, redondo.
Tras de la charca es un prisma,

que refleja mi tristeza
sobre la tarde caída
— crepúsculo de visiones
o amanecer de otro día.

El *Llano toma la forma*
de los ojos que lo miran:
mi dolor le da el contorno
incierto de mis pupilas.

II

Piadosa mentira el Llano:
es sombra de un Llano viejo,
hermosa, si lo miramos
con las pupilas de un sueño.

Es un mito de llanura:
hasta el dolor, siempre nuevo,
es el eco del latido
del dolor de los abuelos.

Es la protesta del Llano
el grito de su silencio:
la sabana ha enmudecido
hasta en la voz del recuerdo.

Antonio José Lima



A l b a

. . . .

Volverás a ti
— total —
para la nueva creación.

Un mundo de realidades fecundas,
de formas precisas,
nacerá para ti perfecto
como una cosa simple,
humilde y simple,
como una gota de agua.

*

Nuestra vida es la forma de nuestro pensamiento.

Sé que has pensado alto,
que tu frente — halo de tu íntima soledad —
sintió la caricia fría de las estrellas.

Por eso el nuevo mundo que se extenderá a tu vista
será tuyo, profundamente tuyo, como un sueño.

Y yo, acaso estaré lejos,
oscurecido,
como la forma del árbol
— el árbol de estrellas —
que se apaga en el agua.

*

Estás en el momento excelso de tu vida.
Una palabra falsa
sembrada en la tierra virgen de tu alma
podría marchitar la hermosa realidad de tu alba.

Yo le tengo terror a esa palabra,
yo que me he asomado a tu alma,
atónita y sorprendida
y he visto sus árboles
tan pequeños que aún no tienen sombra.

Te desnudo un dolor
para que te acerques a la vida.

Sobre la orilla de lo eterno,
como el lucero apacible que vigila un naufragio,
debes salvar tu alma:

Tu alma que asusta de contener tanto candor.

Fernando Paz Castillo

Distinción · en · el

TRES MODELOS PARA LA NOCHE



TRAJE azul realizado en pesada seda opaca; el escote es originalmente cuadrado y lo bordea un "plissé" de seda blanca, el que se repite en las pequeños mangas; el moño, de la misma seda con cola.

EN el centro, saco tres cuartos de baile con capita al sesgo; es de terciopelo color salmón y lleva dos claveles enormes color de rosa.

Y por último, un espléndido traje gris azulado con tafetán blanco en el escote, que sigue por la costura de los hombros y termina en el borde de las mangas. Gran moño de terciopelo blanco y verde.

Arte · de · vestir.

LA MODA EN LA PLAYA



1 Blusa drapeada con escote prolongado en la espalda; es de seda a lunares; el pantalón es de brin blanco.

2 Malla roja con escote y hueco de manga en punta; sobre ella un pantalón corto de piqué.

3 Malla azul parecida a la anterior; pantalón corto de brin crudo con bolsillos.

4 Pull-over tejido a mano con dibujos diagonales.

5 Falda azul con corpiño y tirantes muy originales.

6 Una original malla roja con pantalón y cinturón de cuero.

7 Traje de piqué de seda verde combinado con tela "cuadrillé".

8 Pull-over de jersey amarillo combinado con marrón; la falda es de lo mismo.

9 Sencillo traje de brin color salmón con escote cuadrado y pañuelo escocés.

PARA EL TENIS...



QUEDARA muy bien una casaca con monograma bordado y cinturón verde de metal, realizada en piqué de seda blanca. La falda es de lo mismo y con tablas; un saquito suelto con rayas ondulantes y pañuelo drapeado completan el conjunto.

EL segundo es un modelo en fina seda con pequeñas puntas, cortada la falda en tres partes; en los hombros una capa muy de moda anudada en el cuello.

Labores

TRES VESTIDOS BORDADOS



1 De organdí es este hermoso trajecito adornado con "plissé" y cinta de raso; en el costado un ramillete de flores de color en paño lenci.

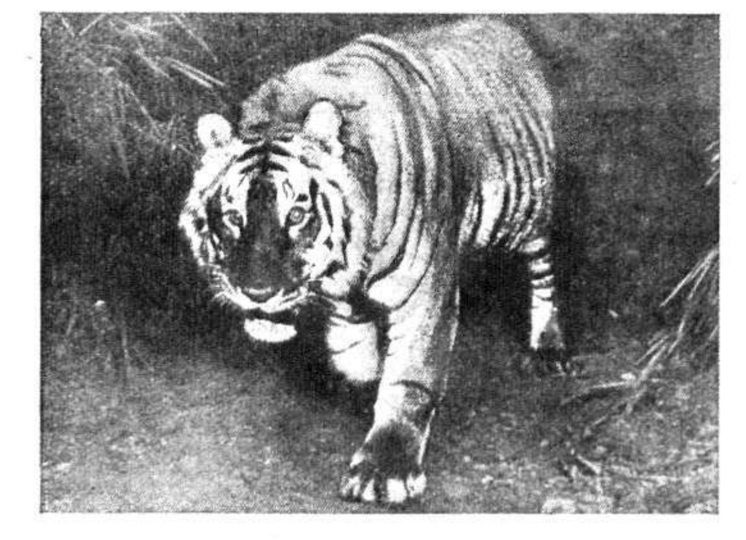
2 También de organdí es este gracioso traje con florecitas de paño lenci recortado y pegado en la falda, y cinta de terciopelo rojo.

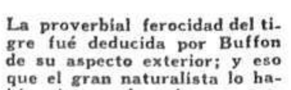
3 Y al final tenemos un trajecito sencillo y elegante a la vez, bordeado con punto de festón muy abierto, realizado en organdí y con manzanas de paño recortado en la falda.

¿CUAL ES EL ANIMAL MAS FEROZ?

Por ANGEL CABRERA

(ESPECIAL PARA "CARAS Y CARETAS")





La proverbial ferocidad del tigre fué deducida por Buffon de su aspecto exterior; y eso que el gran naturalista lo había visto nada más que embalsamado.

La observación del mundo animal nos sugiere, a la vez que los más trascendentales problemas biológicos, una multitud de cuestiones frívolas, si se quiere, pero tal vez más atrayentes que aquellos para quien no sea hombre de ciencia. Por ejemplo, ¿quién no se ha preguntado alguna vez, o no ha oído preguntar, cuál es el animal más feroz?

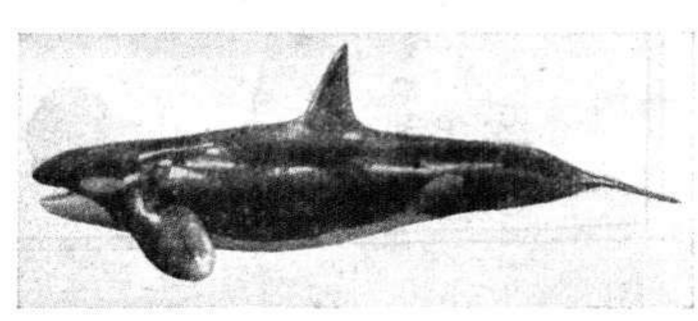
No se crea que la contestación es fácil, ni mucho menos. Ante todo, no hay que confundir animal feroz con animal peligroso. Una víbora venenosa es, indudablemente, un ser peligroso, pero en ella no hay realmente ferocidad; muerde porque se la molesta o se la enoja (o porque ella cree que la molestan o la enojan), y ataca sin saña, rápidamente, procurando huir en seguida. Como peligrosos, no hay animales que lo sean más que los protozoarios causantes de ciertas enfermedades, tales como los que producen el paludismo, o la enfermedad del sueño, o el mal de Chagas; pero nadie calificaría de feroces a estos seres microscópicos.

La idea de ferocidad la asociamos, por lo general, con lo que nos formamos de la índole de las grandes fieras; del león o del tigre, sobre todo. Por lo que se refiere al león, todos los cazadores y viajeros modernos están acordes en afirmar que, como ya lo dice el proverbio, no es tan fiero como lo pintan. El famoso explorador David Livingstone llegó hasta acusarlo de cobardía; pero, sin caer en ese extremo (aparte de que un cobarde puede ser, y es en muchos casos, feroz), los hechos demuestran que el rey de los animales sólo se muestra fiero de noche, es decir, cuando anda de caza, y aun entonces mata a su presa rápidamente, sin ensañarse en ella. En una palabra, mata porque tiene que matar, porque si no lo hiciese se moriría de hambre. También es un animal terrible cuando se defiende de un ataque, especialmente si ha sido herido, pero eso lo hacen todos los animales provistos de armas naturales y que conocen su propia fuerza. Un elefante, en circunstancias análogas, no es menos fiero que un león, y resulta mucho más peligroso.

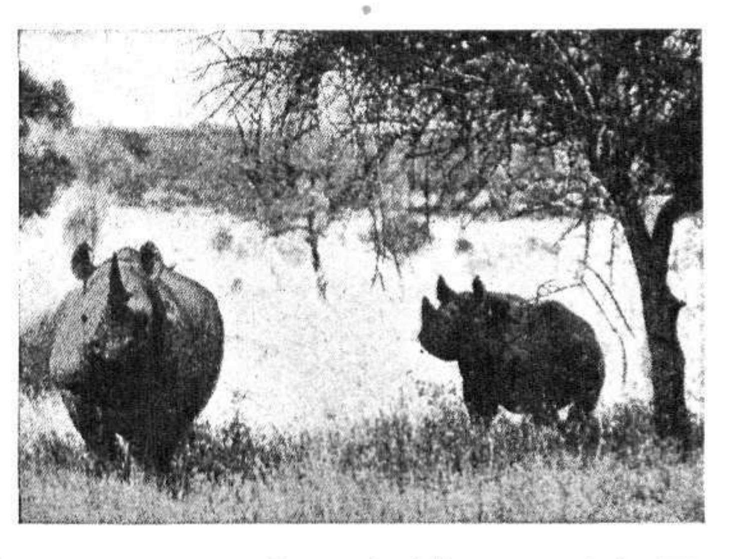
Del tigre, decía Buffon que es "bajamente feroz y cruel sin necesidad", cualidades que deducía de su aspecto, de su frente deprimida, de sus ojos relumbrantes... Pero bueno es saber que Buffon sólo conocía el tigre por una piel mal embalsamada que había en el gabinete de historia natural del rey de Francia. Nadie ignora, desde luego, que el tigre real es una de las fieras más peligrosas de la India. Sin embargo, es muy raro que un tigre ataque sin ser antes atacado. Hay los llamados tigres devoradores de hombres, como hay leones devoradores de hombres en Africa, pero esos son casos excepcionales, que podrían compararse, en cierto modo, a los elefantes viejos y solitarios, los que en la India llaman "rogues", que por regla general se hacen los malos y atacan, sin más ni más, a todo el que se les pone por delante.

Algunos autores sostienen que, en punto a ferocidad, ciertas especies de osos, como el oso polar y el oso gris, dejan muy atrás a los grandes felinos. La historia de la colonización del oeste de los Estados Unidos está llena de trágicos episodios en que el oso gris salió casi siempre victorioso. Con todo, también en este caso es muy probable que la fiera actuase casi siempre en defensa propia; por lo menos, hay constancia de ocasiones en que osos grises han estado cerca de viajeros dormidos, sin hacerles el menor daño. Claro está que, en caso de lucha, el hombre llevaba casi invariablemente la peor parte. No hay que olvidar que el "viejo Efraim", como le apodaban los tramperos del Far West, es un oso lo bastante fuerte para voltear un caballo o un bisonte. El naturalista Nelson asegura que, desde que se extendió el uso de la carabina de repetición, el oso gris ha dejado de ser peligroso; tal vez ha aprendido a respetar al hombre, o tal vez el hombre se siente más seguro en su presencia.

En realidad, haciendo abstracción del tamaño, ninguno de los grandes carnívoros es tan feroz como algunos de los animales pequeños que se alimentan de presas vivas. La musaraña, animalejo insectívoro no más grande que una laucha, cuando atrapa un insecto demuestra en sus actitudes, y en la manera como lo destroza, un ensañamiento espantoso, quien no haya visto una musaraña o un topo cazando y devorando su presa, no tiene verdadera idea de lo que es un animal feroz. Sin embargo, ni uno ni otro nos parecen dignos de este calificativo porque miramos las cosas desde nuestro punto de vista, y para nosotros estos animalejos resultan débiles e inofensivos.



La orca está universalmente reconocida como el más feroz de los mamíferos marinos.



Una pareja de rinocerontes fotografiada a costa de serio peligro por los esposos Johnson, que consideran a estos animales como entre los más peligrosos.

Por extraño que parezca, los animales más feroces no son precisamente las fieras, entendiendo por tales los grandes carnívoros. El único mamífero terrestre que ataca siempre, sin previa provocación, y que procura matar aun a quien no se mete con él para nada, es el rinoceronte africano. Próximo pariente del noble caballo y del inofensivo tapir, y herbívoro como ellos, parece tener declarada la guerra a todos los demás mamíferos, y muy especialmente al hombre. Diríase que el simple olor de éste lo pone fuera de sí. Aunque lo vea de muy lejos, tan pronto como se da cuenta de su proximidad acomete con una violencia que sólo un certero balazo puede contener. Los conocidos fotógrafos de animales Mr. Johnson y señora, que no vacilaron en filmar grupos de leones a pocos metros de distancia, tenían que tomar las mayores precauciones para impresionar películas de rinocerontes, y en más de una ocasión estuvieron a punto de ser víctimas de su furor. El gran cazador de fieras Eduardo Foà decía que nada era tan impresionante como el ataque repentino, inesperado y estúpidamente feroz de un rinoceronte que para quien no conozca su carácter peculiar aparecería como un ser cachaciento e inofensivo. Recomiéndase en tales casos subirse a un árbol, pero Foà solía decir que para esto se precisan dos cosas esenciales: que haya un árbol cerca, y que el atacado conserve la suficiente presencia de ánimo para trepar a él antes de ser alcanzado. Eso sin contar con las circunstancias imprevistas: la carabina que se enreda entre las piernas, las ramas demasiado frágiles para sostener al fugitivo... Ocurrióle una vez al mismo cazador acudir a este expediente, y no bien estuvo sentado en la copa del árbol, se vió acometido por legiones de hormigas negras que le atenacearon las carnes y le ocasionaron tan insoportables dolores, que inmediatamente saltó al suelo y corrió a su campamento para desnudarse y darse un baño, sin acordarse para nada del rinoceronte. Con toda seguridad, en aquel momento debieron parecerle las hormigas mucho más feroces que cualquier fiera, herbívora o carnívora.

También podría incluirse entre los mamíferos feroces el búfalo africano, que en ocasiones arremete furiosamente contra el hombre o contra otros animales, aunque no haya sido provocado. Además, cuando se le molesta o se le hiere, tiene la costumbre de simular una fuga y dar un rodeo para salir después al encuentro de su adversario, pillándolo desprevenido. Pero en esto, más que ferocidad, hay espíritu de venganza.

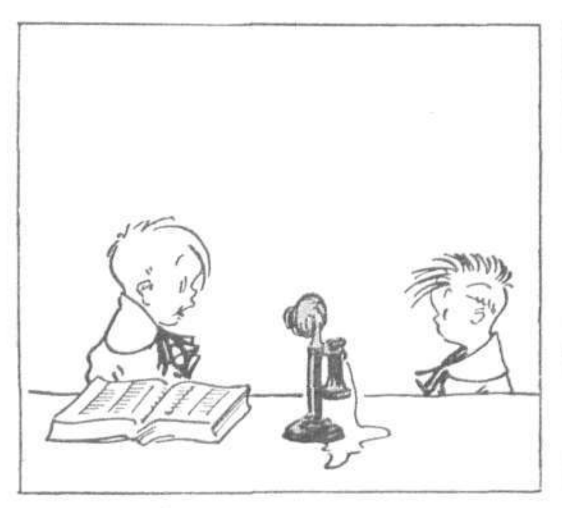
Un animal verdaderamente feroz, pero ya no terrestre, sino marino, es la orca, cetáceo de la misma familia que los delfines y las toninas. Los ingleses llaman a la orca "killer", es decir, matador o asesino, y no sin razón. Está plenamente demostrado que las orcas matan mucho más de lo que necesitan para comer, y que matan todo lo que encuentran a su alcance en el mar: peces de todos tamaños, focas y cetáceos. Atrévense hasta con las ballenas más grandes, las acometen en grupo y les arrancan a mordiscos tiras de piel y de carne, haciéndolas desangrarse hasta morir. Dícese, y el hecho parece comprobado, que procuran atacar a la ballena cuando come, aprovechando el momento en que abre la boca para arrancarle pedazos de la lengua. Pero hay más; como se pudo observar durante la expedición de Scott en el Antártico, se acercan a los témpanos de hielo cuando ven sobre ellos hombres o animales, y están como al acecho para arrebatarlos si en un descuido se ponen a su alcance. Ariosto, en su "Orlando furioso", describe a la bella Angélica expuesta sobre una roca a la voracidad de la orca; cierto es que la fantasía de los poetas no tiene límites, pero cuando se conocen las costumbres del cetáceo en cuestión se siente uno inclinado a considerar el episodio como el único posible que contiene el famoso poema.

Angel Cabrera

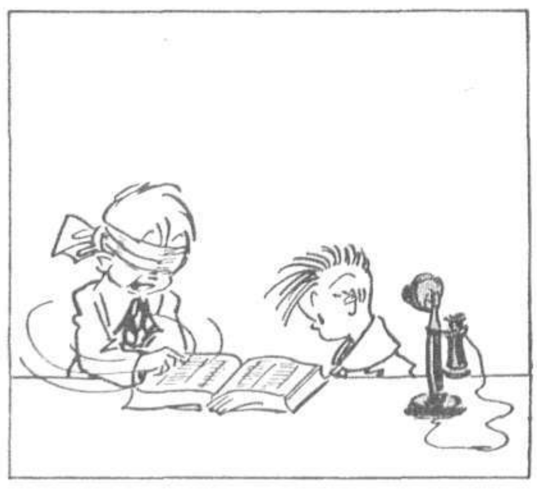
Jefe de la sección Paleontológica del Museo de la Plata.

Las aventuras

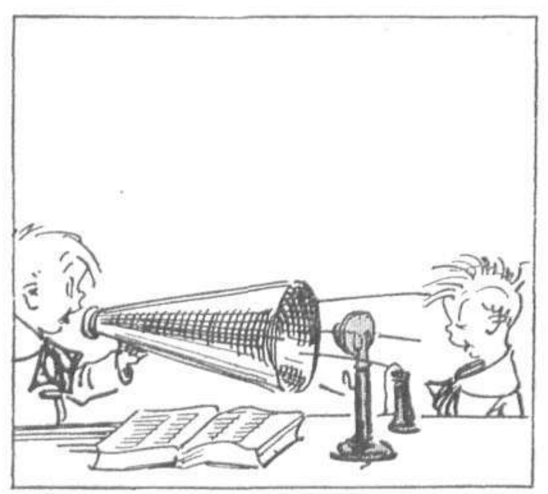
METIERON LA PATA EN LA VIZCACHERA



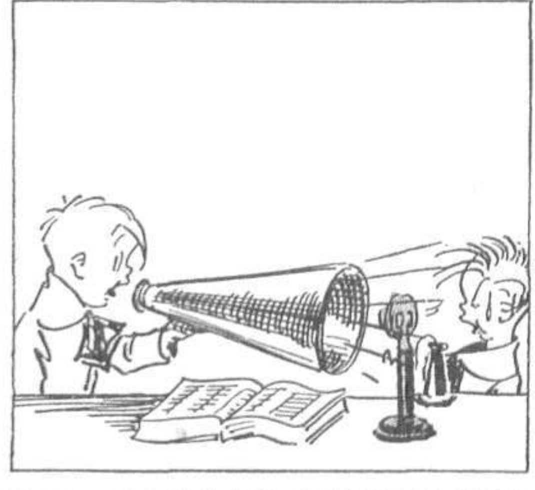
1 — Mirá, Pelusa; vamos a jugar a esto: vos me vendás los ojos, yo señalo un número en la guía: llamamos y damos una broma macanuda.



2 — Este número es el elegido por el dedo que aprieta.
— ¡Adelante, Chingolo! ¡Cuidado con las rodadas!



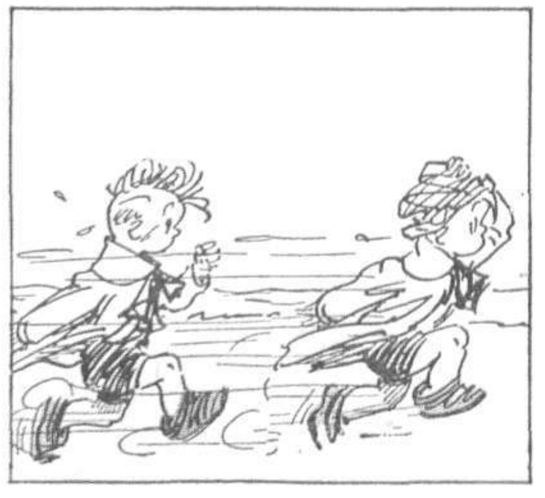
5 — ¡Hola! Soy Ravacrosky, presidente de la Asociación "El orden primero y el orden después". Me han dicho que su casa está muy sucia...



6 — ... que usted nunca manda lavar la vereda, que tiene telarañas en la bañadera y que el jabón se seca en las jaboneras...



9 — Disparemos, Pelusa, que disparar... a tiempo no es huir. ¡Me parece que se viene la maroma!

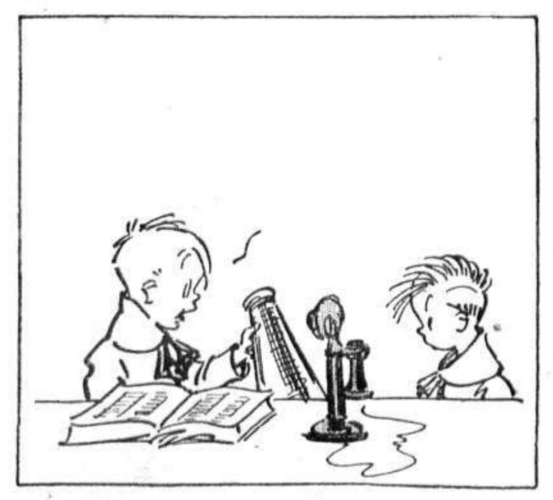


10 — ¿Cómo no te fijaste de quién era el teléfono?
— Esa era la gracia, pues.

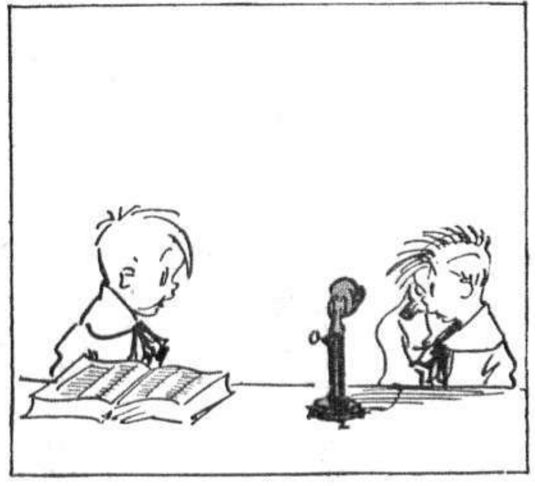
de Chingolo

Por PERCY CROSBY

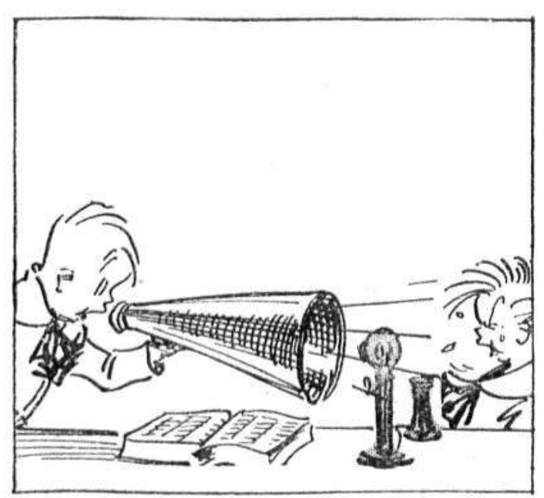
Y EL DEDO EN EL VENTILADOR...



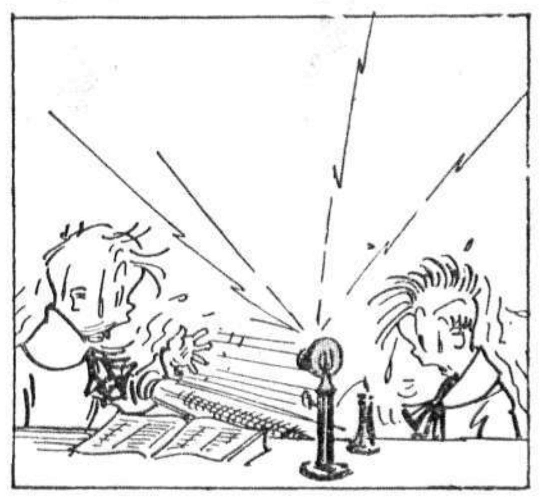
3 —Voy a usar este megáfono para que no me descubran.
—Ponete careta, también.



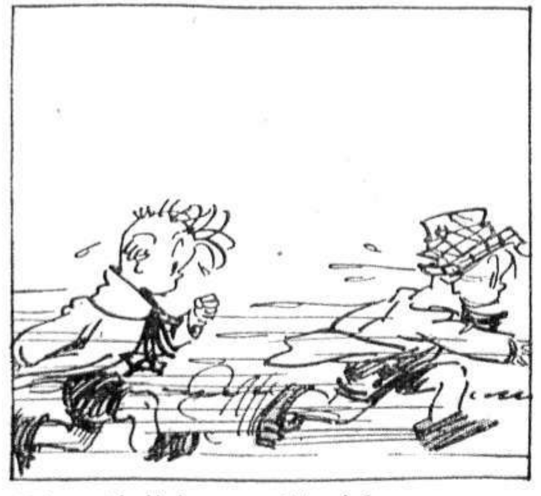
4 —Llamá vos, Pelusa, como si fueras mi secretario.
—¡Hola, hola! Un momento, un momento...



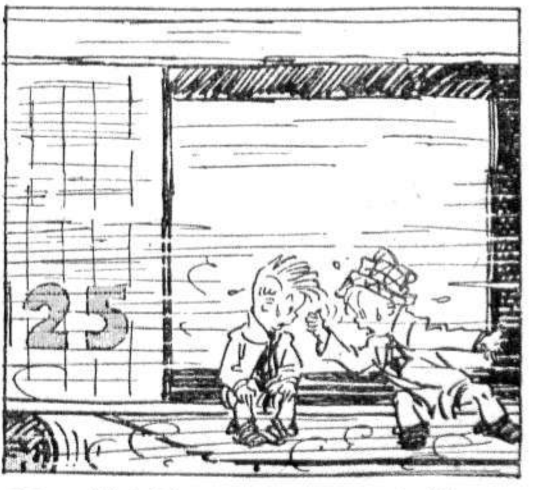
7 —... Y que, además, usted y su señora se pelean todo el día y meten un bochinche de todos los diablos. Bueno, si todo eso no cambia... lo van a echar... ¿Me entiende? ¡A ECHAR!



8 *(Una voz, por el teléfono).* — Oiga, usted habla con el comisario de la sección, y ahora mismo voy a averiguar de qué número me está insultando.



11 —¿A dónde vamos, Chingolo?
—A tomar el primer tren que salga para la China...



12 —Mirá, Pelusa, sos un yeta y es la última vez que te nombro socio capitalista para hacer este negocio de las bromas. ¡Vos no embocás ni una!



El dúo Verón Sauce, *genuina expresión del cantar criollo.*

LINA Verón y Aníbal Sauce, porteños ellos, forman este dúo criollo, nuevo y sin antecedentes en la historia de nuestra radiotelefonía, pero que en los escasos seis meses de actuación ha sabido destacarse netamente por la bondad de su repertorio, genuino y criollo y por la acabada forma con que interpretan las canciones. Debutaron en Radio Sténtor y tras una fugaz aparición en Radio París han terminado por anclar en los dominios de la difusora nombrada en primer término. Lina posee una voz melodiosa y en realidad encantadora y pone mucha alma en su arte. Aníbal, su compañero, la iguala en voz y en alma, formando así un dúo de excepcionales valores por lo parejo y bien ajustado. Y ya es mérito destacarse en este renglón de dúos, tan bien provisto en la radio, aunque Lina y Aníbal tienen el mérito de haber innovado en esta cuestión al componer su dúo de una voz femenina y una masculina. Dos canciones interpretan estos muchachos con particular lucimiento: "La mariquita muchacha", danza típica de Chazarreta y "¡Cuidado, china!", polca saltona de Evaristo Barrios.



Los directores artísticos preparan la temporada de 1935

Las declaraciones de Julio Gallino Rivero, de Radio Excélsior

Por CONTROL DE TONO

JULIO Gallino Rivero, que ocupa en la actualidad la dirección artística de Radio Excelsior, es una de las figuras que logró popularidad desde los tiempos iniciales del arte nuevo y que en una sucesión de aciertos, ha ido ganando relieves justos de primer plano.

Afable, llano, en una palabra, criollo de ley, Gallino Rivero, comienza diciéndonos:

—La orientación de Radio Excélsior en 1935, no podrá ser otra que de absoluta consecuencia con su nombre, es decir, de aspirar siempre, de superarse en todos sus actos. Sentada esta premisa podemos agregar que continuaremos desarrollando una labor verdaderamente nacionalista. En efecto, en materia de arte, y sobre todo de arte radiotelefónico, hemos estado sufriendo de un criterio equivocado, impulsado ya sea por snobismo o por ignorancia. Y últimamente se ha concretado en la impresión, de que para triunfar en radio es necesario llevar en la solapa la etiqueta de extranjero. Y es así como hemos podido ver en muchas estaciones que se han relegado al olvido o dejado en el abandono más absoluto a elementos nacionales verdaderamente ponderables, para dar cabida a otros elementos, quizás con menores dotes artísticos, pero que llegaban a estas playas cubiertos con una aureola extranjera. Artistas nuestros se han cambiado desde el nombre hasta la indumentaria, con tal de trasuntar la impresión de que son oriundos de la isla de John Bull o de la tierra del Tío Sam. Tal es el sentimiento de la injusticia que se comete con nuestros artistas, y Radio Excélsior desde el primer momento ha declarado que el artista vale por sus méritos, y no ha variado en un ápice este criterio, ni aún siquiera ante la poderosa invocación de que el artista es genuinamente extranjero.

—¿Usted cree que tenemos grandes valores nacionales?

—Hay muchos valores nacionales, que ya sea por timidez, por falta de voluntad, por humildad mal entendida o por alguna razón u otra, no se han hecho conocer ante el público en general. Radio Excélsior piensa levantar valores argentinos, no mediante la organización de concursos, que, a su manera de entender, infringen al oyente muchas veces un martirio imperdonable, sino por el examen privado hecho a toda conciencia de los elementos que ella misma sabrá indentificar.

—¿Y en materia de técnica?

—En materia técnica es indiscutible que Radio Excélsior goza del alto honor de estar a la vanguardia por la potencia y la calidad de sus transmisiones. Le recuerdo a usted que el genio creador de la Radio, el ingeniero Marconi, fué quien la diseñó y construyó en sus grandes talleres de Inglaterra. Por otra parte, sus magníficas torres gemelas que miden 210 metros de altura, y que, en realidad, son las torres gemelas de broadcásting más altas de mundo, dan a sus transmisiones un radio superior de acción, que no puede conseguirse, ciertamente, con el sólo hecho de aumentar la potencia. Sin embargo, Radio Excélsior, la aumentará si ello fuese, en su criterio, necesario. También puede usted afirmar que continuaremos manejando nuestra estación con un criterio personal, sin permitir a ningún precio que otros elementos adquieran influencia dentro de las mismas horas de audición, para propalar los programas que fuesen de su agrado. Y por ello siempre presentamos un programa perfectamente equilibrado, sin que se pueda observar en él ninguna incongruencia o disonancia.

Control de Tono

LOS PEDIDOS DEL PUBLICO

Señor Jefe de la Sección Radio "Caras y Caretas".

De nuestra mayor consideración.

Solicitamos de su bondad quiera dar cabida en su sección a estas líneas:

Al señor director de L R 4 Radio Spléndid.

Muy señor nuestro:

Animados por la hospitalidad que nos brinda en sus páginas la revista "Caras y Caretas" nos dirigimos a Ud. para hacerle presente un pedido que todo el interior de la República se lo agradecería.

En las audiciones que ofrece por intermedio de L R 4, "Instantina" con el excepcional número de las "muy simpatiquísimas Singings Babies" todos los diales se dirigen a L R 4, pero las estaciones locales que molestan o la irregularidad del tiempo no nos las dejan escuchar.

Si no fuera mucho sacrificio nos alegraría que en esos pocos minutos que ellas actúan, su estación transmitiera en cadena con una de Rosario, otra de Santa Fe etc.

No hay que olvidar que Rosario con sus 500.000 habitantes no es poca cosa y sobre todo para los efectos de una buena propaganga, que bien les retribuiría esa atención que le solicitamos.

Aprovechamos para felicitar al señor director y demás personal de la estación, por el refinado buen gusto que ponen de relieve en la confección de todos sus programas.

Lo saludan

37 Estudiantes de Medicina de Rosario.

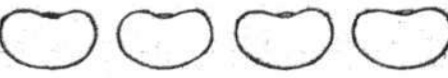
PEDRO MIRASSOU EN RADIO EXCELSIOR



Fué todo un éxito artístico el primer recital del gran tenor argentino Pedro Mirassou que organizó Radio Excélsior. Un público numeroso y calificado se reunió en el gran salón de actos del City Hotel para escuchar al artista que tan alto rango ha sabido ocupar en el arte lírico actual. El programa excelente y bien elegido comprendía composiciones de Stefano, Donaudy, James H. Rogers, Mc Gill, H. Bemberg, Gómez Carrillo, P. de Rogatis, L. Sandoval, F. Boero, O. Respighi, G. Puccini y N. Giordano. En todas ellas Mirassou reveló, una vez más su excelente escuela y su agradable voz. Acompañó correctamente al piano Ricardo Linares.



Cuatro



para

LAS TUCUMANITAS

en

"Volvé, volvé", canción típica, por L S 1.



LLEGADA INOPORTUNA

Mamá Broadcásting Nacional al párvulo "Onda Corta". — ¡Por favor, no hables hasta que yo te avise!

AUDICION TURISMO Y VIALIDAD EN RADIO PARIS

L R 8 Radio Paris, tal como lo hiciera en la temporada anterior, inauguró el 5 del corriente una *Audición dedicada al turismo y a la vialidad*, la que se transmitirá todos los dias durante la temporada veraniega, de 12.30 a 13 horas.

En esta audición se da a conocer el estado de los caminos del pais, de acuerdo con los últimos informes; las rutas más convenientes para llegar a los lugares de veraneo; la descripción de los paisajes pintorescos del pais, muchos de ellos desconocidos para el profano.

A la transmisión inaugural asistieron los ministros de Obras Públicas de la Nación y de la Provincia de Buenos Aires, el director del departamento de Vialidad, presidentes del Automóvil Club Argentino, Touring Club y Corporación Argentina de Automovilistas y otros altos funcionarios, los cuales hicieron uso de la palabra refiriéndose a la importancia de la audición que se inauguraba.

SALPICON MICROFONICO DEPORTIVO, por ROQUE SILLITTI



La parte defensiva que ha de cubrir el arco argentino en el certamen sudamericano a jugarse en Lima, lo constituyen Gilli, de San Lorenzo; Scarcella, de Racing, y Alberti, de Huracán. Indudablemente que no cabe discusión alguna sobre los nombres de los dos primeros. Bien fogueados en los lances del campeonato local se han destacado en forma neta sobre la falange de "backs" que actúan en el circulo de primera, y la colocación y quites en su juego ratifican la confianza que los aficionados han depositado en ellos. No puede agregarse lo mismo del último, ya que su desempeño no es siempree metódico y eficiente, pero puede albergarse una esperanza grande en su entusiasmo y que secundará con altura el mantenimiento del prestigio de los colores argentinos.

LA SERIEDAD EN EL CUMPLIMIENTO DE LOS PROGRAMAS

Como se sabe, las broadcastings preparan con anticipación los números y el orden de aparición de los mismos. Generalmente el programa del mes se prepara con diez o quince días de anticipación, señalando el artista y la hora de su actuación minuto por minuto.

Esto es lo que aparece sobre el papel. Pero en la práctica resulta otra cosa. Muy pocas veces se cumple el horario, y así es como el oyente que ha leído en algún diario que su número favorito actúa a la hora X del día Z, se halla que en ese momento canta el tenor que es su pesadilla.

Estas sorpresas conspiran contra la seriedad que debe existir en todo espectáculo público y termina por escamar al más "creyente" de los radioescuchas. Las direcciones artísticas tienen, en este renglón, que es importante, mucha tela para cortar...

LAS PROTESTAS DEL PUBLICO

Buenos Aires, diciembre de 1934.

Señor Jefe de la Sección Radio de "Caras y Caretas".

Muy señor mío:

Espero que me permita Vd., que por intermedio de su sección aclare los juicios de un oyente y aun de varios del mismo gusto.

Contesto al señor Perico Palmeta su carta en pro de la "negromanía", publicada en esa prestigiosa revista el día 24 del corriente.

Como "protestante" le digo a Vd., y a quienes de tal manera piensen, que están muy descaminados en sus juicios (hago la salvedad que no soy ningún nacionalista de fechas patrias), pues ni la música nacional puede nunca invadir las broadcastings (dada la incomprensión de los directores artísticos para lo verdaderamente típico argentino) ni tampoco dicha música se compone como Vd. dice, de tangos, rancheras y milongas (¡fuera esos desperdicios musicales!) Sepa Vd., para su mejor cuidado, que es enorme la variedad de cuecas, gatos, zambas, chacareras, vidalas, huaynos y bailes típicos que forman nuestro caudal folklórico, y que por desgracia se desconoce completamente. (Creo yo que es bueno conocer el paño antes de meterse a sastre). Si con esto no basta, diré a todos los "jazzmaníacos" que deberían darse cuenta que es muy difícil meterse en cuero ajeno, digo que no se puede así como así interpretar la música popular de razas y temperamentos tan distintos al nuestro como el de los negros de la Carolina o de dondè fueren, y el de los norteamericanos que tan de moda están.

Y óigame, señor caballero, que así como usted defiende el jazz, yo defiendo la música nativa, y no habré de permitir que se le trate tan ligeramente por quienes ignoran su valor musical y emotivo y hasta su procedencia sincera y noble.

Que me dispensen mis hermanos de Norteamérica: quédese allá su música entre quienes la sepan apreciar y valorar de verdad y no por moda como aquí se hace, y quedémonos los "de acá" con nuestras zambitas y vidalas que gusto hallaremos en ellas.

Señor Jefe, quedo sumamente agradecido por su atención y soy su atento y seguro servidor

Un Colla de Buenos Aires

AUDICIONES RECOMENDABLES

CARLOS RODRIGUEZ, tenor, en *Radio Excélsior:* los martes, a las *17.45, 18.45* y *19.30*, y los domingos, a las *20.15* y *21.30*.

HORACIO BERRO, cantor nacional, en *Broadcasting Municipal:* los martes, a las *22.15* y *22.45*.

EN EL MUNDO



He aquí el conjunto denominado "Singings Babies", que actúa en Radio Spléndid con un éxito firme gracias a sus brillantes interpretaciones.



Componentes de la audición "En Familia" que, bajo la dirección de Vicente de la Vega, actúa exitosamente en Radio Fénix.



Don Vicente D. Sierra, director de la Broadcásting Municipal, hablando en el homenaje a don Antonio Zacagnini.



Mariak de Mendonça, nueva intérprete del cancionero brasileño que ha debutado en Radio Sténtor.



Carmen Duval, la joven cancionista que sigue cosechando triunfos en Radio Fénix.

DE LA RADIO



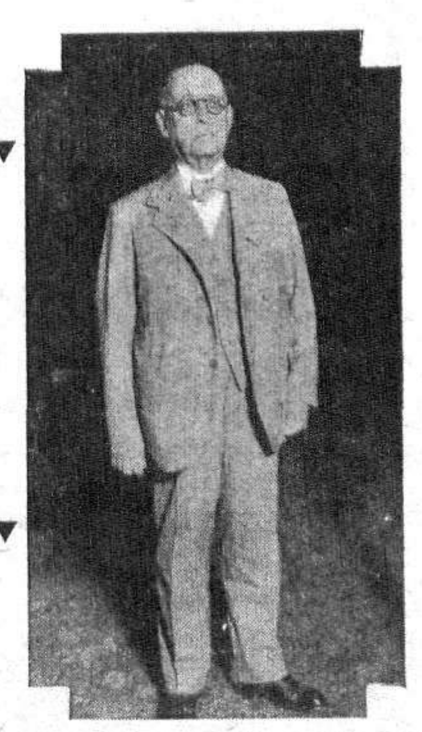
Alberto Aguirre, popular "speaker", que desarrolla con brillo sus tareas en la Broadcásting Municipal.



Betty Blain, Sheila Dodds, Connie Morgan y Jack Frazer, que componen el trío americano The Crickets, en Radio Spléndid.



Carlos Marambio Catán, el prestigioso cantor nacional, y su acompañante Tota Ferreyra, actuando por el micrófono de Radio Tucumán.



Ingeniero Tomás A. Chueca, dirigente del radicalismo tucumano, hablando por el micrófono de Radio Tucumán.



Patrocinio Díaz, prestigiosa estrella de la canción nacional, triunfa en Radio Belgrano.



Anita Serrano, intérprete de canciones indias, que integra el programa de la Broadcásting Municipal.

Escuela de Comercio Sur

PERITOS MERCANTILES EGRESADOS


Juan R. Villar Tredi.


Faustino Pichel.


Guillermo Valles.


Carmelo José Trápani.


Héctor P. Masía.


Juan José Costoya.


Claudio Ibarreche.


Ernesto Horn.


Víctor Liotta.


Alfredo Naveira.


Antonio De Lorenzo.


P. J. Asquini.


Pedro. Iglesias Díaz.


Oscar José Codino.


Arístides A. Fourvier.


Emilio D. Moio.


Antonio H. Murature.


Luis Vorro.


Miguel R. Guerra.


Francisco C. Berrafato.


César C. Bielsa.


Manuel Araujo.


Joaquín Bargues.


Miguel Luis Aincionda.


Sócrates A. Barros .


Guillermo Canela.


I. De Martino Carbone.


Fotunato T. De Limone.


Luis Larrosa (hijo).


Félix A. Kneübuhler.


Jorge Albarengue.


Eladio León.


R. López Prada.


Carlos Angel Acosta.


Oscar Argüelles.


Mario Herberto Descole.


Domingo Monzalbete.



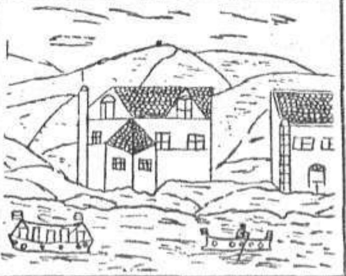
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



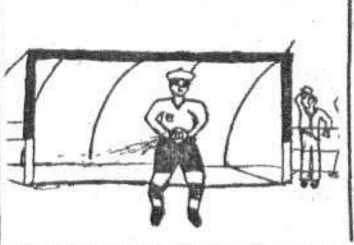
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS Chacabuco 151".



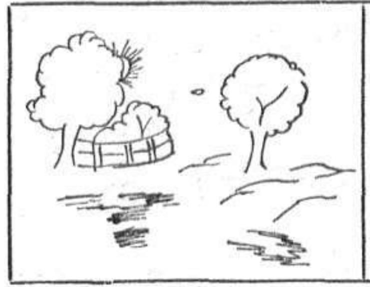
715. — La niña mirando al sol.
Nelly Eugenia Cuerrta.



716. — A orillas del Delta del Paraná.
Irene J. Ortega.
Est. Campo de Mayo (F. C. C. B. A.)



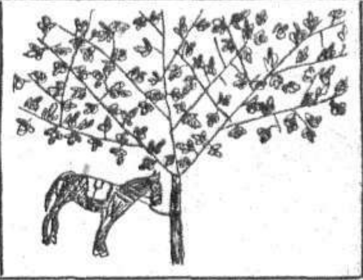
717. — R. Doná atajando un formidable tiro.
Pedro Luis A. Busola.
Barrancas (F. C. S. F.



718. — Primavera.
Susana Elisa Tartamella.



719. — Don Pedro Torre y su esposa visita su quinta.
Margarita T. Cresti.
Concordia (E. Ríos).



720. — La higuera de mi casa.
Sara A. Ruiz.
Entre Ríos.

De los dibujos publicados durante el pasado mes de noviembre, resultaron premiados los correspondientes a los siguientes números: 689, 690, 699, 701, 702, 704, 705, 706 y 708.

Estadía de la "Sarmiento" en Las Palmas

Fiestas en homenaje a su tripulación

Asistentes a la fiesta celebrada en el Consulado de la Arrgentina, en homenaje al comandante de la "Sarmiento".



En el Consulado argentino. El cónsul don Miguel A. de Gama, los cónsules del Brasil y Estados Unidos, el comandante y el segundo comandante de la fragata.



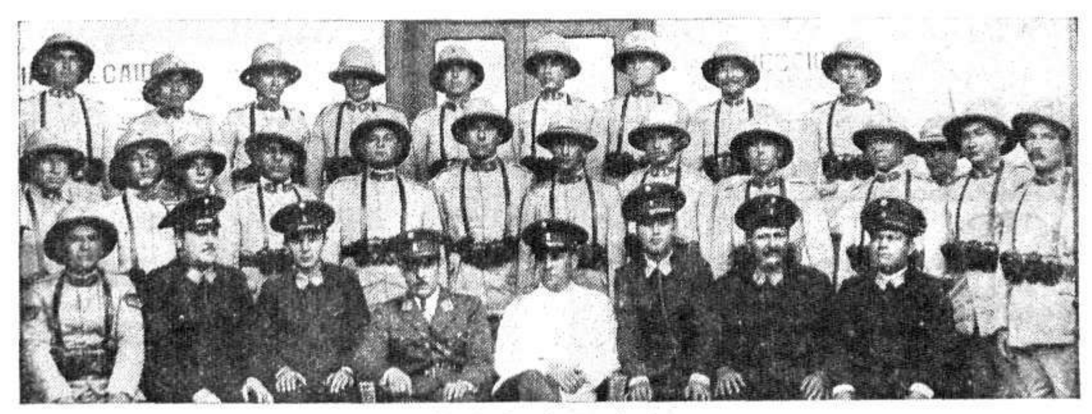
La señora de Gama, la señorita de Ladevese, los señores de Corujo, el director de "Gran Canaria", don Domingo Navarro, y otros visitantes, en la "Sarmiento".



Un aspecto del concurso de natación organizado en obsequio de los marinos argentinos.



Señorita de Gaimes, que obtuvo el primer premio del concurso, efectuado en el Lido del Metropole.



POSADAS

El director de la Cárcel de Encausados local, señor Augusto De Sancti, el subdirector, señor Molina Gómez, y personal del establecimiento penitenciario, en una de las últimas reuniones realizadas por motivo de servicio interno.

Bordados históricos

En las obras de bordado de la Edad Media dominaban los asuntos religiosos y caballerescos; en el Renacimiento todo se refinó y se perfeccionaron los procedimientos de ejecución, aunque perdiendo la noble audacia y leal franqueza que respiran las obras medievales. Donde hay mejores bordados es en los ornamentos litúrgicos de los siglos XIV y XV. De este último consérvase, como ejemplar precioso, un frontal en el Museo diocesano de Vich, procedente de la Seo de Manresa y al pie del cual se lee: "Geri Lapi ricamattore me fécit in Florencia"; esto es que es obra de uno de aquellos recamadores que a principios del Renacimiento tanto renombre adquirieron en Toscana por sus deliciosos bordados.

En los ejemplares mejores que salieron de sus manos intervinieron sin duda el lápiz y el pincel de artistas famosos, pues tal proclaman el sentimiento de las composiciones y de las imágenes y la corrección misma del dibujo.

Los "ricamattori" florentinos llenaron el mundo de trabajos suyos. Entre los más ricos, delicados y acabados ha de colocarse el citado frontal de Manresa, en el que parece verse la mano de algún discípulo de fray Angélico.

Con este y otros paños del mismo museo ha de compararse el que posee la catedral de Córdoba, en el cual las figuras son de mayores dimensiones, pero tienen idéntico primor y delicadeza en el trabajo de la aguja.

También es frontal otro paño muy singular, existente en la Audiencia de Barcelona, que más que bordado puede considerarse como bajorrelieve, ya que las figuras más importantes aparecen en bajorrelieve y casi en mediorrelieve. En los extremos de este bordado hay dos tiras renacentistas añadidas posteriormente, quizás en tiempo de Antonio Sadurní, bordador catalán que labró ricos ornamentos para la capilla de la Audiencia.

En unión de Francisi, del mismo arte, ajustó Sadurní con la cofradía de la Purísima Concepción el 31 de agosto de 1466 la obra de un paño funerario para los cofrades, en doscientos veinticinco sueldos barceloneses por la mano de obra. Sadurní trabajó en las preciosidades que se conservan en la capilla de San Jorge de Barcelona, entre ellas un riquísimo terno. El 3 de marzo de 1458 fué nombrado bordador de la Generalidad de Cataluña.

En el siglo XV los maestros decoradores se mostraron habilísimos en sacar partido de la heráldica en todas las producciones de las artes suntuarias. Los escudos nobiliarios renacentistas son notables por la soltura con que están trazados los cuarteles, la destreza con que circunscriben un escudo dentro del cuadrado, del losange o de otra figura determinada, y por la elegancia con que adornan los espacios.

Un escudo de armas, un cuartel heráldico servíanles de tema para embellecer de igual modo la fachada de una iglesia que para dar realce a una dalmática, frontal, casulla u otra vestidura, bien fuese eclesiástica, bien civil. Para fines profanos se labraría probablemente la severa dalmática de la catedral de Granada, donde se bordaron las iniciales F. Y. de los Reyes Católicos, y en el centro el escudo de España con el águila imperial de dos cabezas. En él figura también la granada, señal cierta de que ese fabricó después de la caída del último baluarte del dominio árabe en la península española.

JOSE PEREZ HERVAS



—No se moleste en hablar: soy sordo.
—Yo no hablo: como.

Necrología



Señora Luisa Di Giacomo de Giordano, cuya desaparición ha causado hondo pesar. — Capital.

Señor Balbino Marcos, que al fallecer dejó imborrable recuerdo. — Capital.



D. Fortunato Aidar, presidente del Concejo Municipal de Trelew, virtuoso caballero cuyo deceso causó pesar.



Señora María Mazzochini de Graciotti, virtuosa señora, desaparecida prematura y dolorosamente. — Capital.



Sr. Bartolomé Callino, vecino de ejemplar actuación, cuyo deceso causó general dolor en Humberto I.



Señor Ambrosio Motti, destacado comerciante, cuya muerte fué muy sentida en Azul.



Señora Juana Monchietti de Juárez, que, por sus dotes ha sido muy lamentada. — Rufino.



Señora María T. Cerioni, cuyo fallecimiento produjo honda pena en Godeken ,F. C. C. A.



Señor Juan Mazza Parodi, cuya muerte ha producido unánimes condolencias. — Capital.

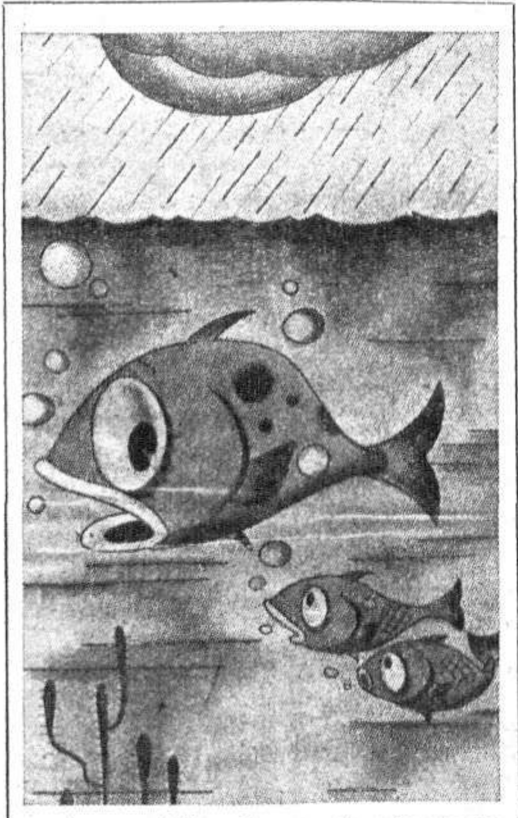


Señora Delia Posadas de Erlijman, que desaparece en temprana edad, siendo muy sentida. — Capital.

Visión a través de la niebla

Un barco norteamericano, el "Manhattan", lleva una cámara fotográfica que, automáticamente, obtiene fotografías, utilizando los rayos infrarrojos, de los objetos que en el seno de la niebla son invisibles para el ojo humano. El instrumento, que ha sido inventado por el contramaestre norteamericano Flavel Williams, registra en una cinta especialmente preparada para la obtención de fotografías con rayos infrarrojos, los objetos situados en la dirección de la proa, y, a la vez, revela y fija las negativas en treinta segundos; sin más que apretar un botón se ilumina la negativa, y el piloto puede ver la que ha tomado a los treinta segundos de la apertura del objetivo. De este modo la cámara, *mirando* adelante en el seno de la niebla, efectúa un registro visual, con intervalos de treinta y dos segundos, de la marcha del barco dentro de la niebla, y en ese registro aparecen barcos, rocas o la línea de la costa, objetos que el piloto no puede ver con su vista natural. Cuando hay solamente una neblina o vaho, el alcance de la cámara es prácticamente ilimitado; en cambio, los rayos infrarrojos no pueden penetrar en los objetos sólidos ni en el agua, y, por consiguiente, la eficacia del aparato queda disminuída en nieblas húmedas.

Tampoco puede emplearse por la noche, si bien se espera que los experimentos actualmente en curso han de eliminar esa desventaja en breve plazo.



—Apurarse, hijitos. Si no se dan prisa nos mojamos. ¡Me parece que va a caer un chaparrón!

(De *Estampa*, Madrid)

CONCURSO INFANTIL

PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 36.

Nombre y apellido. . . . .

Domicilio. . . . .

Población. . . . .

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del concurso correspondiente al mes de octubre, han correspondido a los firmantes con los nombres que a continuación se expresan:

Alfonso, Julio C.
Azcárate, Rodolfo.
Aguerre, Juana.
Alfonso, Alicia.
Apostólico, Luis.
Alles, Arturo Pablo.
Arenas, María Susana.
Bardelli, Olga Noemí.
Badano Piaggio, Nelli A.
Barrio Manuel.
Burgio, José.
Bourdieu, Clory Ehtel.
Bosio, A. Diana
Baltzer, María Teresita.
Berga, Nilda Elda.
Barros, Eduardo José.
Bertín, Valentina.
Balerdi, María Esther.
Contreras, Carmen.
Costoya, Osvaldo.
Casas Jorge.
Cúneo, R. Edmundo.
Caimmi, Delia.
Carregal. José.
Cúneo, Héctor Luciano.
Carraro, Herminia.
Colombo, Onildo D.
Coma, Elvira L.
D'Agostino, Porota.
Dameno, Enrique.
Diez, Ricardo F
Feily, Ana Teresa.
Ferroglio, Anita E.
Guiachetto, Olga Mavel.
Guarneri, María Luisa.
Gait, Ernesto.
González, Juana María.
García, Anatol José.
García, Elsa Camila.
Guarneri, Francisco.
Gerhold, Arnoldo.
González, Elida Zulema.
Gazzaniga, Angela.
Iriart, Clorinda.
Jó, Jorge José.
Jara, Mario Guido.
Jonas, Elcira Martha.
Jardón, Carlos Angel.
King, Mónica.
Lado, Carmen.
Landi, Carlos R
Linde van de, Diego E.
Lecuna, Nelly Olga.
Labaca, Alba María.
Muzio, Amelia.
Moras, Ana Sarita.
Mancuso, Félix B.
Mansi, Hilda Dolly.
Mediavilla, Nélida.
Minetti, Gerardo.
Marcigliano, Angélica.
Méndez, María Julia.
Maldonado, María Esther.
Malvicini, Herminia.
Maril, Olga.
Molina, Margarita Olga.
Mancuso, Inés Susana.
Mascheroni González, J.
Mileo, Romualdo G.
Olguín, Dora Esther.
Ody, Carlos.
Pauluk, María.
Pinto, Alcira Esther.
Pignani, María Inés.
Pasturo, Tito.
Pastura, María Esther.
Pignataro, Dora Isolina.
Romano, María.
Read, Horacio S.
Risi De, Lidia.
Rogiani, Carlos José O.
Rossi, V. Luis A.
Robano, Oscar Juan.
Real, Raquel.
Solari Mosto, Juan José C.
Sarmiento, Duval.
Sánchez Guiroy, María I.
Silvestre, Herminia.
Scarponi, Bruno
Spitalieri, Juan José.
Seña, María Luisa.
Stoia De, Lucía C.
Sterra, José.
Terre, Ignacio.
Tula, Filomena Vitaliana.
Tuttolomondo, Helena.
Valerdi, Julio O.
Vaccarezza, Julio A.
Vaccarezza, Julia Elena.
Willems, Jack.

Los niños premiados residentes en la Capital deberán presentarse a retirar sus premios a esta Administración los días 17 y 18 de diciembre, de 9 a 12 y de 15 a 18 horas. A los que residan fuera de la Capital rogamos soliciten sus premios por carta.

Un motivo camperamente vascongado

Por

FELIX LIMA



E escenario: Un tambo campero a tiro largo del "poblao". De tanto en tanto, mugen las ovcras negras, a la distancia, y cacarean las gallinas chicuelonas cerquita de la ranchada.

GURRUCHAGA. — Che, vasca Isabel: mientras nosotros haciendo el espera del volanta grande del gringo Moscatelli, pa llevar al hijo Miguel chico al estación, y luego siguiendo él viaje a Güenos Aires, en compañía de paisano Azurduy, vos, che, vieja, ordeñando el botella del caña paraguaya, trujo del Asunción, no más un año, Mariano Murguiondo, caña que yo guardando mesmo que oro en polvo en el reservao del rinconero de la cocina, y echando chijete grande pa mí, pal turquito Salí Abraham, y pa Zenón, puestero de "Las Copetonas".

ZENÓN CORVALÁN. — Y el día se priesta pa enjuagarse temprano la trompa, y p'hacer unas gárgaras con bebida blanca, mi favorita, güena pal frío y pa dejar a los microbios patas p'arriba, finaos, porque yo, vasco Miguel, los corro y los achuro a los de la gripe con giñebra, mi trago predilecto.

SALÍ ABRAHAM. — *Boco bara mí, sañura, cuando sirva. Barece hoy yo no bien, siento buntada en la esbalda. ¿Será bulmón, brincipio bulmonía?*

GURRUCHAGA. — Vos, che, turquiola, entuavía no muy viejo p'arreventar cantando pal carnero, ¡no, no!

ZENÓN. — Siguro que te ha dao un aire en la paletilla del lao del lazo. De güelta al pueblo, decile a tu mujer, la mercera, que te dé unas friegas con caña de ruda, santo remedio.

GURRUCHAGA. — Vos, che, Zenón Corvalán, todo curándolo con el bebida blanca, sí, sí, tanto por juera como por dentro. Che, vasca Mariana: no haciendo el economía pa servir el caña del reservao de campeón, ¡no, no!, que hoy, ¡caracho!... al hacer el despedida del hijo Miguel, si yo no tengo como el picana de un poco de caña, ni patrás ni p'alante el carreta de mi cariño en el bañao del pena muy mucho honda.

SALÍ ABRAHAM. — *Rebito, sañura: boco bara mí.*

ZENÓN. — Yo, en cambio, patrona, soy de los que me dejo llevar por la correntada de los acontecimientos y de los envites, mesmo sean éstos de caña tostada que de caña ruana, de giñebra que de vermute, de vino de bordalesa que d'esos biteres fierazos quen cuanto uno acerca el vaso a la jeta, se le arruga la nariz. Eche, no más, patrona, cuando a mí me llegue el turno del copeo, y no levante el pingo de la botella, hasta que... ¿qué le pasa al vasquito Miguel qu'está tan apichonao? ¿Acaso porque el dirse pa Güenos Aires pa dentrar a pupilo, deja en esta lonja campera algún corazoncito atravesao por el calador del primer camote?

GURRUCHAGA. — El hijo Miguel chico entuavía no estando en edá de hacer el arrastre del ala, ni el declaración del amorío, ¡no, no!

ZENÓN. — ¿Y por qué no ha de ser madrugador? ¡Bah! ¿Qué tiene de malo?

SALÍ ABRAHAM. — *Tudo es cuestión de temberamento y de bique, sañur badre de Miguelito.*

GURRUCHAGA. — Yo arrecordándole a él, al hijo Miguel chico, qu'entuavía mucho teniendo que comer el morcilla y tamién el longaniza a la vasca, ¡sí, sí!

SALÍ ABRAHAM. — *Tiembo baza al galope, sañur, y nadie la buede sujeta, así tenga la fuerza de Brimo Carnera.*

ZENÓN. — ¡Cierto, turquiola, cierto! Has estao así de bien en esa salida tan al pelo, vos, che, que no sos melenudo y que cursás el segundo adelantao en la escuela de Mariano Calvento.

GURRUCHAGA. — Cuando el hijo Miguel chico arrecibiéndose de dotor y poniendo chapas en el puerta del calle, entonces, sí, sí, enllegando pa él l'época del amorío.

ZENÓN. — ¿Pa qué va'estudiar tu muchacho, vasco?

SALÍ ABRAHAM. — *¡Qué bregunta tan bava, amigazo sañur!... Claro que estudiará bara ganarse la buchero, bara barar la olla, bara indebendizarse con el andar del tiembo. ¡Qué tan disbaratada bregunta, abarcero sañur!*

ZENÓN. — Ya sé, che, que no va'dir a Güenos Aires pa estudiar por puro amor al arte de... de despenar el tiempo al santo cuete; pregunto si se quemará las pestañas pa dotor en leyes, pa picapleitos, o pa dotor en medecina.

SALÍ ABRAHAM. — *Con crisis bocos bleitos bara doctores en leyes; siguiendo este baso, muchos sañures abogados van a clavar el pico, a menos*

de meterse derecho viejo en bolítica, la verdadera industria madre la bais, boroto agricultura y ganadería, quinielas y vinos.

ZENÓN. — ¿Y pa qué clase de dotor va'estudiar tu hijo, vasco?

GURRUCHAGA. — Pa dotor en el medecina, pa dotor que a dos por tres firmando el guía de campaña de dejunción del finao.

SALÍ ABRAHAM. — *Barece bien rumbeada carrera tu hijo, ¡balabra, sañur!*

GURRUCHAGA. — Cuando un dotor en el medicina saliendo al campaña pa trabajar, si no cobrando el visita o el consulta en platita rabiosa, de fijo qu'en especie pal fogón del cocina nada faltando, ¡no, no!, hoy, un yunta de gallinas, ejemplo poniendo; mañana, lechón gordo; pasao, cordero ensillao y todo.

ZENÓN. — Entuavía no he visto un médico de campaña que se caiga de puro charcón; tuitos acusan arribita de sais arrobas en cuanto estriban en la balanza.

SALÍ ABRAHAM. — *Aire buro que resbira médico en el cambo, no es el mismo aire que resbira el sañur médico que atiende sala del hosbital Barmenio Biñeiro o consultorio externo del hosbital Birovano, en Buenos Aires, bongo por ejemblo.*

ZENÓN. — ¡Qué aire, ni que aria de bombardino de músico de circo! Es la carne gorda y la pechuga flor, aunque sea pechuga de pato atrasao en el crecimiento lo que contribuye al buen estao de los médicos camperos, tuitos ellos expertos en costillares al asador y en empanadas al horno criollo.

SALÍ ABRAHAM. — *¡Miren bulvadera que se levanta en el camino al bueblo!*

GURRUCHAGA. — De siguro, sí, sí, qu'es el volanta grande del gringo Moscatelli, volanta en la que todos hemos de dir hasta el estación, pa más luego, haciendo el despedida del hijo Miguel.

ZENÓN. — La mesma, vasco, la mesmísima, la del gringo Moscatelli, que viene meta y ponga, como si juera galera de antaño, aquí caigo y allá levanto.

SALÍ ABRAHAM. — *¿Cómo conoce birloche ese desde tan lejos, sañur abarcero?*

ZENÓN. — ¡Bah! Le diría qu'ese rodao va pa rato qu'es como de mi familia, y de yapa, con el agregao de único en el pueblo, porque el breque del gringo tiene el piso y las cortinas y el delantal tuitas aujeriadas, igual que si se tratara de colador de tallarines.

GURRUCHAGA. — Güeno, Miguel chico, qu'es llegao el momento siempre tristón del despedida.

SALÍ ABRAHAM. — *Bebete tuyo, che, barece ha berdido la lengua, ni una balabra yo le he oido desde que llegué bien tembrano al tambo.*

GURRUCHAGA. — ¡Vamos, hijo! Acorralando tu sentimiento, y andá dale un beso a tu madre, ¡juerte!, tan juerte como cachetada del pampero.

ZENÓN. — Yo también tuve autora de mis días...

GURRUCHAGA. — Che, turquito, poniendo el linyera del hijo en el pescante del volanta, que ya el gringo Moscatelli abrió el tranquera vieja.

ZENÓN. — Y viene tuito sofocao, y con ladero en su breque.

GURRUCHAGA. — No dejando, che, Miguel chico, ¡no, no!, de escrebir un carta a tu madre, conforme en llegando a Güenos Aires. ¿Has oido, muchacho chico?

Mugen las overas negras a la distancia, y junto al palenque del horizonte, desensilla la tardecita.

Félix Lima

DIBUJOS DE ALVAREZ

El país de los "Sous"

Hay una región en Marruecos de la que se habla poco o nada: allí no se baten los hombres vistosamente y las especulaciones de la civilización no han llegado. Los indígenas trabajan aun tranquilamente. Es un país dichoso, allá, lejos, más allá de Marrakech, pasado el Gran Atlas.

Pero los viejos *marroquíes*, mejor dicho: los europeos marroquinizados, que conocen aquella región como sus manos, ponen mucha atención en dicho país y le auguran un porvenir brillante.

Nos referimos a la región de los Sous, que se extiende en diez y ocho mil kilómetros cuadrados y cuenta una población de cerca de medio millón de habitantes.

Busquen ustedes en sus recuerdos geográficos, y hallarán sin duda el nombre de Agadir, de aquel pequeño punto del Atlántico. Pues bien: Agadir es el puerto de los Sous. Ha progresado mucho y cuenta con cuatro mil habitantes de los cuales hay unos mil quinientos europeos. El país *Sous* posee también una capital de cinco mil almas, llamada: Taroudant. Allí hay una guarnición y se ha hecho, hace poco, el plan de una linda ciudad francesa, la que junto a la población indígena, hará gracioso juego... En espera de la entrada definitiva del progreso, Taroudant cuenta ya con un hotel de corte turístico. Lo que hace pensar en que la paz y la tranquilidad de los pobladores habrán de experimentar influencias considerables.

Aquel país es un largo valle triangular regado del este al oeste por un río de trescientos kilómetros, el que le ha dado su nombre. Abierto sobre el océano, puntea hacia las regiones donde hasta poco había guerras terribles. Dos contrafuertes del Atlas precisan las costas: el del norte, rico en cimas elevadas y cubiertas de nieve, las que constituyen una reserva inagotable que alimenta al río, y por consiguiente al suelo, y el del sud, menos alto pero suficiente para guarecer de los vientos secantes del Sahara al valle encantador. Los torrentes arrastran aluviones fértiles.

Luego y ante todo: el sol africano. Lo que significa que esa región es muy propicia a la agricultura. De modo que los habitantes, que son de la raza berberisca, es decir: cultivadores de nacimiento, se dedican con entusiasmo y provecho.

Allí no hay nómades. Las orillas del río ostentan lindas aldeas con palmas de dátiles, higueras, olivares. En las praderas abundan los ganados. Es una pequeña, una desconocida Arcadia africana.



ESPIRITISMO UTIL

"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

SAN JOSE (Misiones) El R. P. José María Ciolfi, en el acto de bendecir el monumento a Don Bosco.



▼

Núcleo de señoritas que, con su presencia, dió mayor realce a la ceremonia oficial.



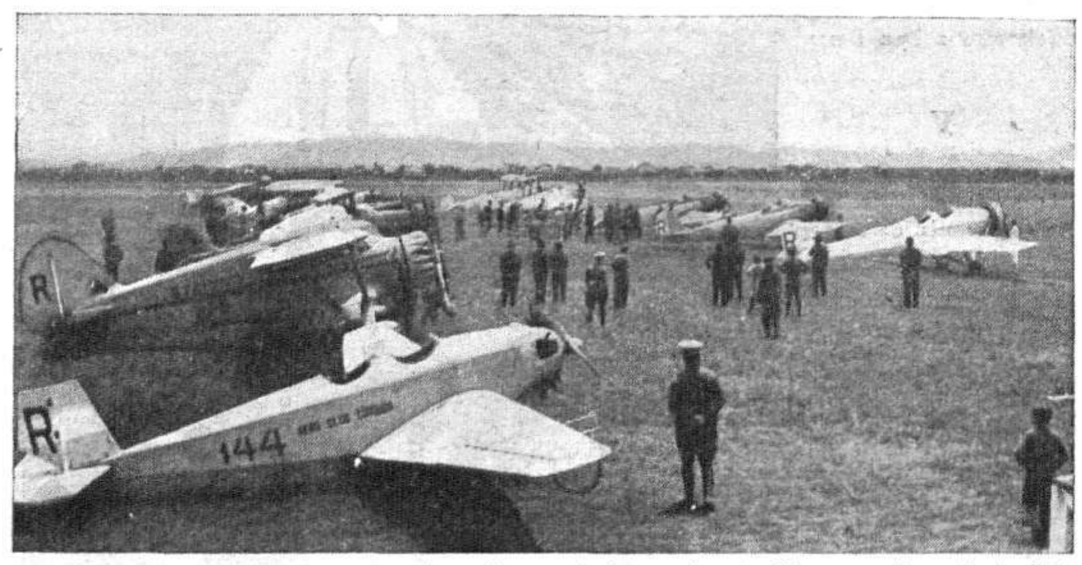
CARAS Y CARETAS en Londres



Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" en Londres, dirigirse a:

South American Press Ltd.
10, Feet Street, Londres, E. C. 4.

Fiesta pro avión sanitario



Parte de los aviones que tomaron parte en los vuelos organizados con fines benéficos pro avión sanitario, fiesta que resultó brillante en todos sus aspectos.



El doctor Dardo Rietti, presidente del Aero Club de Córdoba, pronunciando su discurso.

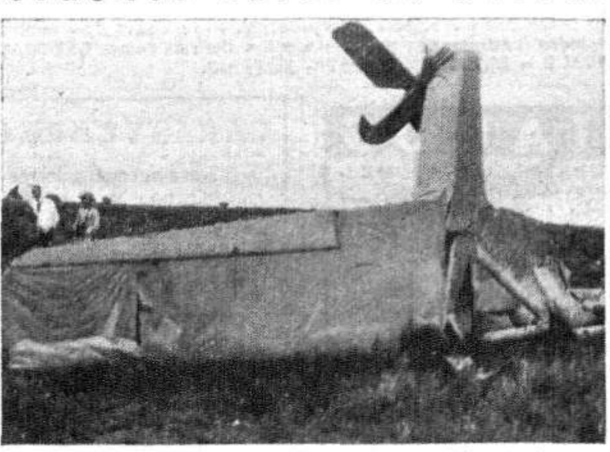


El aviador Gilbert, ganador de la carrera de la caza del zorro, acompañado por los colegas Pergliasco y Vera, posando para nuestra revista momentos después de haberse dado por finalizada la interesante prueba.

Accidente fatal de aviación



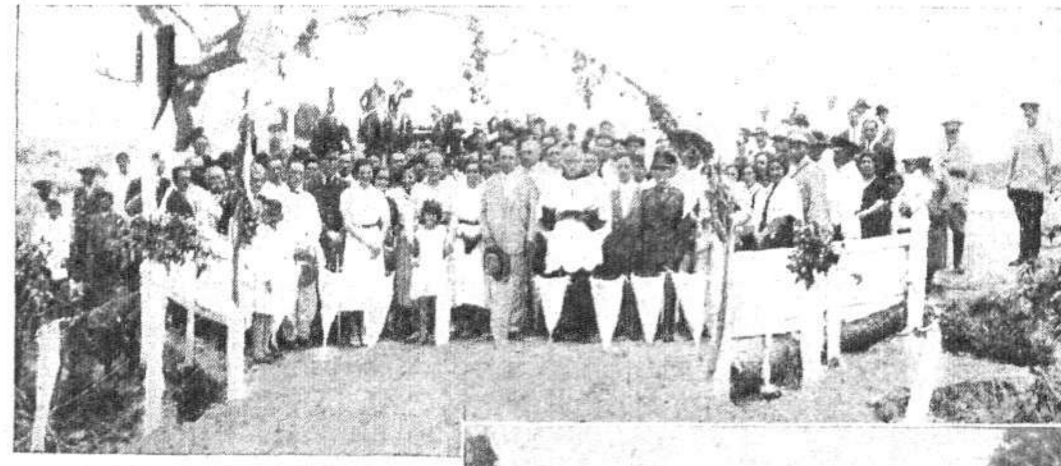
Eduardo Acosta, piloto del avión que capotó; accidente que produjo su muerte instantánea.



Estado en que quedó el aparato tripulado por Eduardo Acosta y Clodomiro Berlett, hijo, después del accidente que tronchó dos vidas jóvenes y útiles.



Clodomiro Barlett, hijo, que acompañaba a Eduardo Acosta y que también resultó muerto.



SAN HILARIO

Durante la bendición del puente Sarmiento, obra que facilita la asistencia de numerosos niños a la escuela local, los cuales no podían concurrir por las crecientes del riacho. A la ceremonia de la inauguración asistieron el gobernador de Formosa, coronel Félix M. Toledo, el juez letrado, autoridades nacionales y municipales y vecinos.

Momento en que el gobernador, el juez letrado, el párroco y otras personas cruzan el puente, declarándole habilitado.

La esposa de Chateaubriand

La vizcondesa de Chateaubriand, o sea la señora Buisson de la Vigne, fué la esposa de un genio, nada menos del llamado genio del cristianismo, del célebre autor de las *Memorias de ultratumba*.

María Luisa Pailleron traza un relato encantador de madame Chateaubriand: sabor de charla delicioso. Las otras mujeres de los genios no han gozado de la posición social de ella, esposa de un ministro, de un embajador, rodeada frecuentemente de los más fervorosos homenajes. Pero en lo demás apenas se diferenció de sus otras compañeras mujeres de genios. Chateaubriand, embebido en sus negocios, en sus altas empresas de espíritu, apenas paró su atención en ella, que, de otro lado, era refractaria a la boda. En 1822, a la edad de cincuenta y cuatro años, treinta después de su matrimonio, escribía: *Pour éviter une tracasserie de une heure je me rendais esclave pardan un siécle*. La Pailleron la pinta bajita, delgada, muy rubia, con las cejas y las pestañas pálidas, fina, bien hecha, de tinte lechoso y cabellos ensortijados. Pero bien pronto le atacaron las viruelas; de suerte que su hermosura se redujo a sus cabellos, que, como dice la autora, es el consuelo de las feas. Las hermanas de René, especialmente Lucila, creyeron que el temperamento dulce de su cuñada templaría el arrebato fogoso de Chateubriand y pondría un jirón de calma celeste en su espíritu aventurero, quimérico y medio selvático. Pero Celeste (que así se llamaba) no logró influjo alguno sobre su marido. Y él no vió en su matrimonio sino una catástrofe. Deploraba no haberse casado con la hija del pastor Bungay, una linda muchacha. Carlota Ives, que le hubiera hecho dichoso. Tal se lo creía, aunque no nos falten razones para imaginar que se equivocaba. De Carlota habría acabado por escribir lo que de Celeste: "Maldecía mi matrimonio, que, según las falsas percepciones de mi espíritu, entonces muy enfermo, me había arrojado fuera de mis vías y me privaba de la felicidad".

A pesar del desdén con que siempre la trató, y no obstante sus extralimitaciones, Celeste le permaneció fiel toda la vida.

Los genios crean un mundo para sí, a pique de hacer desgraciados a los que se mueven a su alrededor; y el matrimonio de Chateaubriand no podía ser más feliz que el de Shakespeare, el de Quevedo o el de Cervantes.

Es decir, que las mujeres son infortunadas con los genios y ellos no son dichosos con ellas. Pero ¿se concibe al genio feliz? De ninguna manera. No hay otro maestro que el dolor. Todas las obras geniales son fruto del sufrimiento. Sin su cautiverio en Argel y sus infinitas desgracias, Cervantes no habría escrito el *Quijote*. Y San Pablo nos dice que el mismo *Jesucristo* aprendió de lo que padeció.

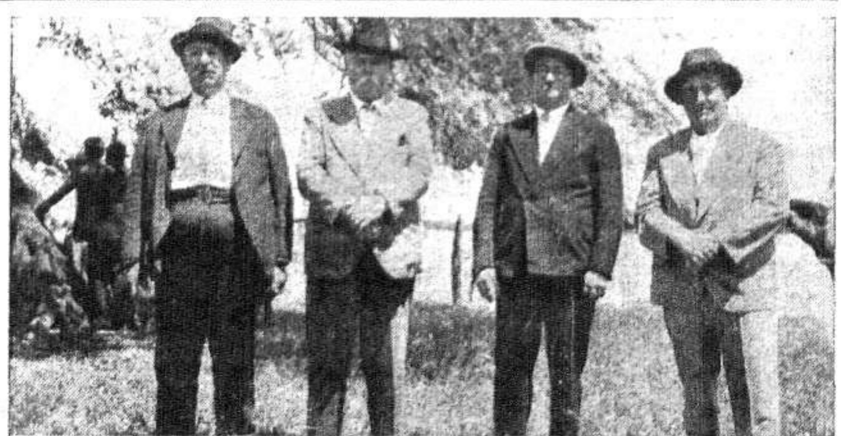


DOÑA CELINA RECAGNO DE BARTRONS

Con intenso pesar ha sido conocido el fallecimiento de doña Celina Recagno de Bartrons, ocurrido en esta capital, a la edad de 58 años. Las elevadas virtudes de la dama extinta le habían granjeado el cariño de sus numerosas relaciones, quienes admiraban la pureza de su espíritu y la grandeza de su corazón. En el acto del sepelio se puso de relieve la unanimidad de pesar que produjo su deceso.

"Caras y Caretas" en el interior de la República





SAN JOSE DE FELICIANO. Grupo de socios del Centro de Almaceneros Minoristas durante el paseo de camaradería organizado para festejar el primer aniversario de la asociación.

◆

Senador don Waldino Gadea; presidente del centro, don Antonio Loda; secretario, señor P. Martínez Gómez, y el jefe de policía, que asistieron a la agradable fiesta.

El torero

Por GERARDO GALLEGOS

TENÍA trece años y había venido de New York. "Niu Yoork" decía sintonizando en su voz cantarina de chicuela la palabra mágica. Menos nos hubiera deslumbrado si hubiera dicho: vengo de la corte de Faraón o del país de Simbad el Marino.

Nosotros éramos tres granujas: Julio, Martín y Marco. Alardeábamos de "hombres", de conocedores de la vida y de tener el alma sin escrúpulos ni miedos. Para confirmar todo aquello nos reuníamos al obscurecer en una esquina cualquiera de los barrios suburbanos a fumar cigarrillos, a conversar de mujeres. Con esto, correr a piedras a los perros vagabundos y enredarnos a trompadas alguna que otra vez con los muchachos de la calle, creíamos tener asegurada una nombradía de canallitas de arrabal que desmentían, felizmente, nuestros espíritus decentes y nuestros vestidos limpios.

Julio, Martín y yo — Marco — confesábamos que Eléné, "miss Eléné: la rubia rapaza venida muy prodigiosamente de New York, era una linda muchacha, pero no capaz de enamorar locamente a ninguno de los tres.

Y los tres le rondábamos los ojos. A los tres nos ponía trémulo el corazón una repentina aparición de Eléné, y nos entristecía a los tres el que algún domingo, la rubia "miss" no fuera a jugar como de costumbre con las hermanas de Martín en una quinta de éste.

Ellas — Eléné y las hermanas de Martín — nos miraban desde los ventanales que daban al traspatio de la vieja casona familiar, y los tres jugábamos a la barra, a pelotazos, al "toro", en alardes de arrogancias.

Martín, Julio y yo hubiésemos dado... todo lo que pueden dar unos chicos de 14 a 15 años de edad, por conseguir una mirada más larga o una sonrisa preferente de la rubia rapaza "niuyorquina", pero Eléné repartía sus miradas y sus sonrisas con la exactitud dichosa y desesperante de la cuarta operación fundamental en su pizarrita de colegiala. Traía su stock de sonrisas para repartírnoslas como naranjas: 120 sonrisas para tres a 40 cada uno. Y jamás le sobró fracción.

Ninguno se la había declarado, pero Eléné sabía muy bien cómo la adorábamos los tres.

Martín era el más ágil en los encuentros de box; Julio pegaba muy derechamente sus pelotazos, y yo sacaba los mejores lances a las embestidas del "Mocho", un bravío borrego negro que hacía de toro.

Eléné alababa la belleza efébica de Julio, le gustaba la esbeltez elástica y elegante de Martín y comentaba la silenciosa elocuencia de mis ojos románticos. También encontraba un poco petulante a Martín, demasiado candoroso a Julio y a mí me acusaba de huraño y orgulloso.

UNA ocasión, un cintajo azul caído de las rubias guedejas de Eléné, estuvo a punto de romper con la fraternal armonía de los tres enamorados.

Ellas saboreaban pastelitos de azúcar en la ventana. Los tres jugábamos a la barra. Cuando desprendiéndose de la cabeza de Eléné... silueteó en el aire unas complicadas figuras en inglés, se pegó un segundo al muro como una mariposa y, arrastrado por el viento — un viento rumoroso y fragante de día de vacación, — el cintajo azul vino a caer, justo, equidistante de los tres. Corrimos a recogerlo. Los tres llegamos al mismo tiempo.

— ¡Quita! — me rugió sordamente Martín preparándose para el ataque. Y, a la vez, vigilaba a Julio. Yo sin tomarme el trabajo de contestar le amagué la cara y levanté el pie para ver si conseguía inutilizarlo de una sola patada en donde pudiera darle.

Cuando la voz muy "niuyorquina" de Eléné musicalizó el aire soleado que, como nunca, tenía color de vacación:

— ¡Andreees... recoge el lazo de Clarita!...

Los tres miramos y vimos con asombro que las azuladas crenchas de Clarita — una de las hermanas de Martín — no tenía cinta, y en las rubias madejas de Eléné se quemaba un lazo de cinta rojo... rojo como una gran risa de sol.

Cuando nos dimos cuenta del hábil truco de Eléné, ya el sirviente Andrés corría lejos con el lazo.

Los tres confesamos que Eléné era una preciosa y adorable chicuela niuyorquina, pero no hasta el punto de enamorar "en serio" a ninguno de los tres.

Pero, otro domingo, Eléné nos avisó que se iba. ¿A dónde?

— A New York — dijo Clarita poniendo los ojos tristes. Callamos todos. Eléné jugaba insistente con su perrito. Julio tosía para disimular una súbita palidez. Martín se sacudía con el latiguillo un polvo que no tenían sus zapatos. Y yo, velados los ojos de una angustia, los hundía en el horizonte como un grito.

NOS quedaba el último domingo. Organizamos la despedida. Jugaríamos todo el día. Eléné nos repartiría tres grandes premios: de box, de pelota y de torero. Además, los ojos de Eléné nos prometieron un mayor stock de sonrisas. Se-

rían cuando menos mil doscientos, que para tres, tocarían a cuatrocientas cada uno.

Julio alcanzó el primero su trofeo. Lo recibió de manos de Eléné todo encendido de emoción. Después Martín, un poco colorada la ceja, efectos de un golpe desafortunado, pero vencedor.

Y pirueteando cornadas de auténtico toro, salió el "mocho" al traspatio.

Lance tras lance nos fueron cayendo aplausos. A mí más... para que me valiera el premio.

Pero estaba de mala suerte o era que mis ojos se enredaban demasiado en las rubias madejas de Eléné, lo que aprovechaba el "toro" para evitar el "poncho" y topar al bulto.

— ¡Cuidado el premio! — me gritaron las chicas. Sonreí, sin cuidado. Me quedaba mi mejor suerte. Aquella que no se atrevían a hacer ni Martín ni Julio. Hinqué las rodillas en el suelo y cité al "toro". Pero tenía mala sombra. Eléné reía y sus rubias madejas se agitaban en un vértigo de júbilo.

Entonces sentí agolpárseme a los ojos todo el impetuoso orgullo de mi raza. Un orgullo de bárbaro. Boté el poncho y presenté el pecho. El "mocho" tomó impulso desde lejos.

— ¡Marco!... — me gritó angustiada Eléné.

Aun tuve tiempo de enredar mis ojos en sus rubias madejas, cuando una masa negra se me abatió en mitad del tórax...

Más fué el susto: un ligero desvanecimiento a consecuencia del golpazo. Me hicieron recostar en unos almohadones. Eléné me tomó la mano. Me decía:

— ¿Qué te pasó, Marco?... ¡Estabas loco!... Te he reservado tu premio. Tómalo.

Yo negué con la cabeza: "No", intervinieron todos. Yo negué: No y no, con una obstinación inquebrantable. Cerrados los ojos, porque los tenía ardientes y apretados de lágrimas.

— ¿Es que lo desprecias?... — me reprochó Eléné.

La miré un instante:

— No, Eléné... es... que... ¡no lo he merecido! Y me rodaron lágrimas irrefrenables.

Eléné me rumoreó no sé qué maravillosas palabras "niuyorquinas" y me rozó la frente con sus labios.

Entonces... — entonces yo era un chico, — sentí un ahogo de dicha. De felicidad inaudita. Tenía la cara mojada de un llanto dulce. Lloraba en hombre las últimas lágrimas del niño. Lloré largo... como después no he llorado nunca.

Años después, entre las cartas en español que conservaba Eléné, encontró una amarillada por el tiempo. Poco más o menos decía así:

"Eléné: el "torero" sigue sacando suertes a la vida.

"Es vocación.

"De vez en cuando alguien me aplaude, y los "premios" me los dan o me los tomo. Pura broma de mi corazón arrabalero.

"Pero, cuando la suerte me obliga botar el "poncho" y presentar el pecho, le aseguro Eléné, que ninguna mujer ha sabido aplacar en ternuras — como usted, en ese entonces, — el resquemor de mis ojos ardidos en un dolor y en orgullo de bárbaro... Miss Eléné. (f) Marco".

▼ ▼ GERARDO GALLEGOS ▼ ▼

Colegio Nacional de Dolores



El rector del establecimiento, doctor Rafael Peñañosi, y los bachilleres egresados este año.

Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

Interesado, Capital. — La balneoterapia o sea la aplicación terapéutica del agua bajo forma de baños, constituye el procedimiento ideal para combatir los estados febriles. Si bien es cierto que la antipirina, criogenina, piramidón, quinina, etc, etc., son productos antitérmicos muy usados en la práctica diaria, también lo es, que comparando su acción con la obtenida por medio de la balneoterapia, quedan relegados a un segundo término, ya que todos estos cuerpos, poseen en mayor o menor grado, acciones secundarias perjudiciales para el organismo. Según el grado de la temperatura alcanzada por el agua, los baños se clasifican en: muy calientes (38º a 45º); calientes (34º a 37º); tibios (28º a 34º); templados (25º a 28º); fríos (10º a 20º); siendo desde luego muy diferente la acción de cada uno de ellos. En términos generales, el baño produce una serie de acciones fisiológicas que repercuten sobre todo el organismo, acciones cuya intensidad está condicionada directamente con el grado de calor o de frío del agua. De 32º a 34º el organismo casi no reacciona, de donde el escaso efecto terapéutico de los baños fríos o templados. Al sumergirse o al recibir un chorro de agua, el cuerpo humano experimenta un choque sensitivo inicial sobre las terminaciones nerviosas de la superficie cutánea, las cuales por intermedio de los cordones nerviosos, lo transmiten al sistema nervioso central — reacción nerviosa — de donde los gritos, saltos, espasmos respiratorios, etc., que se observan y que alcanzan su intensidad máxima en los niños, dado que éstos poseen un sistema nervioso muy sensible.

Esta reacción nerviosa, a su vez provoca una reacción circulatoria que se manifiesta casi simultáneamente por (tomaremos de ejemplo el baño frío) una contracción de las arterias superficiales y una dilatación de las arterias profundas, con la consiguiente congestión visceral. Momentos después se produce el fenómeno inverso, hay contracción arterial profunda y dilatación superficial. Los vasos arteriales de la piel irradian a través de la supeficie cutánea enfriada, el calor acumulado dentro del organismo: acusación de calor al salir del baño frío, disminución de la temperatura en los enfermos febriles. Con los baños calientes la reacción nerviosa es la misma, pero la reacción circulatoria se produce en sentido inverso. Decíamos que la intensidad de las reacciones del organismo se encontraban condicionadas directamente por el grado de temperatura del agua, y es así como podemos adjudicar los choques sensitivos, las reacciones nerviosas y circulatorias más intensas al baño frío en primer grado, a los baños muy calientes en 2º grado, a los calientes en 3º y a los tibios en último grado.

Por último, los baños calientes tienen una acción sedante sobre el sistema nervioso y los fríos una acción excitante, que de ser esta última muy intensa y sostenida por cierto tiempo, determina el agotamiento nervioso. Antigua utilización de la ducha fría para calmar a los locos excitados.

Los baños muy prolongados, así como las mojaduras intensas provocan a veces trastornos de aquellas reacciones circulatorias que como dijimos gradúan la pérdida de calor, trayendo en consecuencia alteraciones de la salud más o menos graves.

Interesado, Capital. — El tratamiento de ciertas afecciones del sistema nervioso mediante la inoculación de gérmenes del paludismo o malaria, es un hecho real. La malarioterapia — que así se denomina este procedimiento — constituye una verdadera conquista científica. Las estadísticas de todos los investigadores concuerdan en evidenciar los grandes beneficios que se han obtenido con ella, sobre todo, en una enfermedad, la parálisis general progresiva, ante la cual la medicina se encontraba poco menos que desarmada.

En realidad, la malarioterapia constituye una variedad de la piretoterapia, es decir, de aquella rama de la terapéutica que busca la curación de las enfermedades por medio de la provocación de accesos de fiebre.

Para practicar la malarioterapia se extrae sangre de una persona palúdica y por vía subcutánea o endovenosa se la inyecta al enfermo que se desea tratar, el que, pasado un cierto tiempo, llamado de incubación, no tarda en presentar los clásicos accesos de "chucho" que provocan los gérmenes del paludismo — el Plasmodium Vivax, de la fiebre terciana o el P. malaria de la fiebre cuartana.

Al paludismo desarrollado de esta manera se lo deja evolucionar durante un tiempo prudencial, y una vez obtenidos los beneficios que se esperaban de los accesos febriles repetidos, se lo combate con quinina, medicamento específico para esta enfermedad que destruye rápidamente todos los agentes de esta infección.

La acción curativa de la fiebre ha sido conocida por los antiguos. Hipócrates, el padre de la medicina, había observado que las "calenturas" (pneumonía, etc.) concluían a veces, con las supuraciones crónicas, y este hecho, unido a muchos otros similares, ha llevado a los hombres de ciencia a la creación de esa rama de la terapéutica que decíamos; la piretoterapia, la que en manos del sabio alemán Wagner Jauregg — iniciador del tratamiento que motivó su consulta — recibió un poderoso impulso.

Alfredo R. P., Avellaneda. — No creo que esté fuera de su alcance lo que desea, ya que bajo una asistencia médica adecuada puede curar perfectamente.

José Gómez, Avellaneda. — El único procedimiento indicado para evitar los peligros a que lo expone la hernia inguinal que padece, es el quirúrgico.

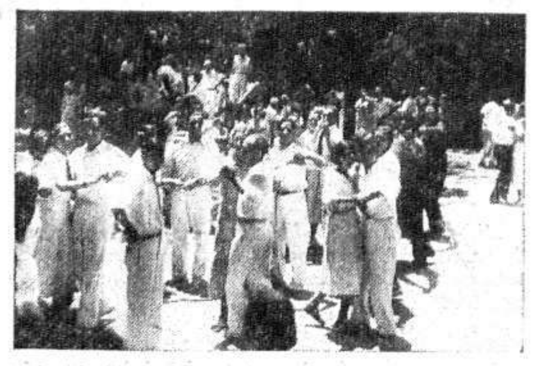
Caras y Caretas" en Rosario



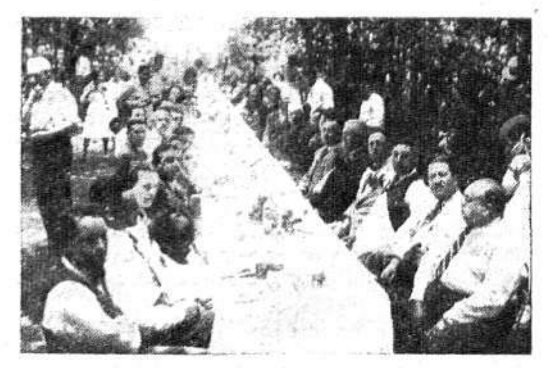
El capitán, señor Castex Lainford, jefe de la escuadrilla de aviadores militares, después del aterrizaje, acompañado por los señores Tamborini, el jefe del 11 de Infantería, el teniente coronel Facione, Martín y Victorica.



Los pilotos que realizaron la excursión aérea por las provincias, autoridades e invitados, en el Círculo de Aviación, al terminarse el almuerzo que les ofreció la directiva del club.



Un aspecto del animado baile, durante el pícnic organizado por el Centro Asturiano en sus instalaciones del Prado, en Fisherton.



Almuerzo campestre ofrecido por el Centro Unión de Almaceneros para festejar el 40º aniversario de su fundación. Mesa principal presidida por don Fortunato Botto.

Escuela Superior de Comercio de la Nación N° 1.

Peritos mercantiles egresados. — Turno tarde


Luis E. Acuña.


Hugo V. Bagatti.


José Barral.


Juan J. Borzone.


Teodoro E. Costas.


Ernesto D. Cuadra.


Andrés Delgado.


Rómulo Di Rocco.


Jaime Gallart.


José R. Gómez.


Juan C. Gómez.


Ricardo B. Hertel.


Alfredo Herrero Muñoz.


Julio C. Ianicelli.


Reginaldo G. Lee.


José M. López.


Raúl N. Lucarelli.


Pascual T. Mansilla.


Roberto Moggia.


Alfredo O. Pasqualetti.


Alfredo Pintos.


Justo Revello.


Pedro E. Salazar.


Alberto Salto.


Victorio A. Sassi.


Vicente Serafini.


Eduardo J. Témperley.


Ramón Torres.


Amadeo Valencia.


Siro Andrés Langa.

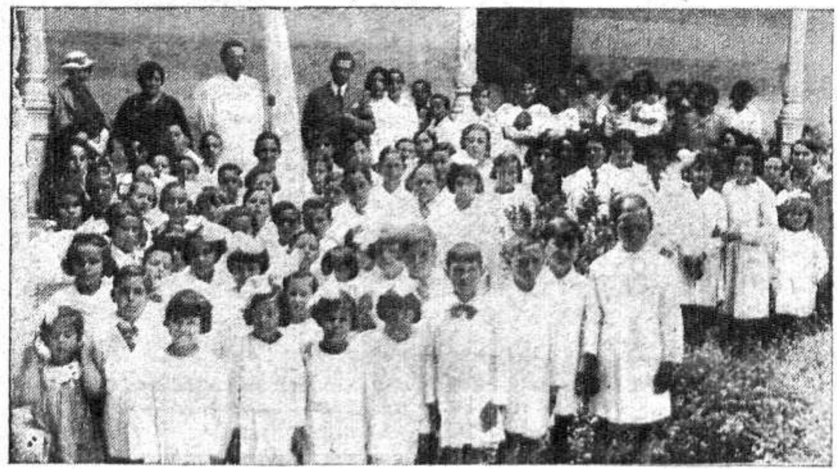

Alberto Lema.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

LUJAN



Peregrinación de la colectividad italiana de La Plata a la basílica de Nuestra Señora, en el momento de salir la Virgen en procesión.



OPEN DOOR
Personal docente y alumnos de la escuela Nº 1, que funciona en la Colonia de Alienados, reunidos para festejar la terminación de las clases.

ORENSE



El doctor Faustino Huarte, presidente del directorio de la Cooperativa Agrícola Ganadera, durante el discurso que pronunció en la fiesta organizada por la sociedad, con motivo del cuarto aniversario de la fundación.

Los deportes en el interior de la República

ROSARIO



Team del Rosario Central, que logró el segundo puesto en el campeonato de la Asociación Rosarina de Foot-ball, a 3 puntos del vencedor. En primera línea: Cagnotti, Gómez, Guzmán, Potro y García. De pie: Borrazo, Sarasivar, Bruera (entrenador), Monjo, Berga, Díaz, D'Andrea y Fernández (masajista).

JUJUY



Equipo del Club Sarmiento, de La Banda, que se impuso por 2 a 1 al combinado de la Liga Jujeña de Foot-ball.

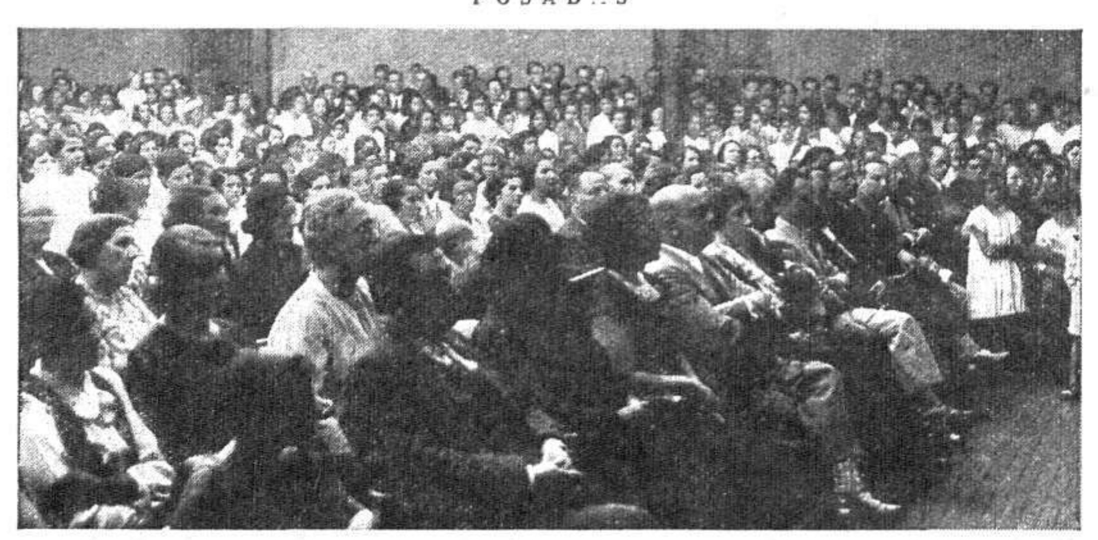
RIO CUARTO



Cuadro de basket-ball, formado por alumnos de la Escuela Pico, que triunfó en el partido jugado contra el del San Martín, durante el festival gimnástico-deportivo, realizado para celebrar la terminación del curso.

"Caras y Caretas" en los territorios nacionales

POSAD..S



Vista parcial del numeroso público que asistió al festival de la escuelas primarias celebrado, bajo la presidencia de las autoridades, con motivo de la clausura del curso, acto que tuvo un brillante éxito.



El presidente de la Asociación Pro Niñez Escolar, señor Soriano Romero, leyendo la nómina de alumnos premiados mientras el doctor Dupuy entrega a un escolar la medalla de plata.



Las autoridades del Rotary Club local durante la dist bución de los premios acordados para los discípulos más aplicados.

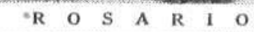
"Caras y Caretas" en el interior de la República



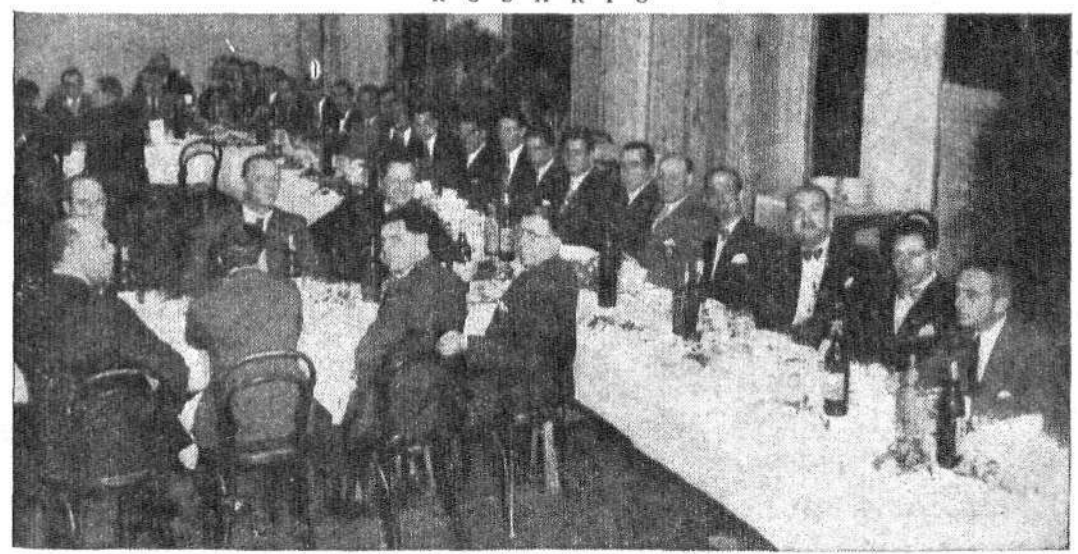
MERCEDES (San Luis) La señorita Urbelina Suárez Vidal, acompañada por sus amistades en la fiesta organizada para festejar su cumpleaños y el de sus hermanos.



TUCUMAN Monseñor Abel Artesano, obispo de Oruro, durante su visita a la ciudad, rodeado por los padres misioneros de la iglesia del Corazón de Jesús.



ROSARIO



Banquete ofrecido en el Automóvil Club al corredor Victorio Rosa, que ganó el tercer premio en el circuito de Gavea (Brasil).



SALTA
Misa de campaña oficiada por los reverendos padres misioneros Juan Areus y Antonio Bebei, en el cementerio de Campo Quijano, donde se colocó una cruz nueva, después de ser bendecido.



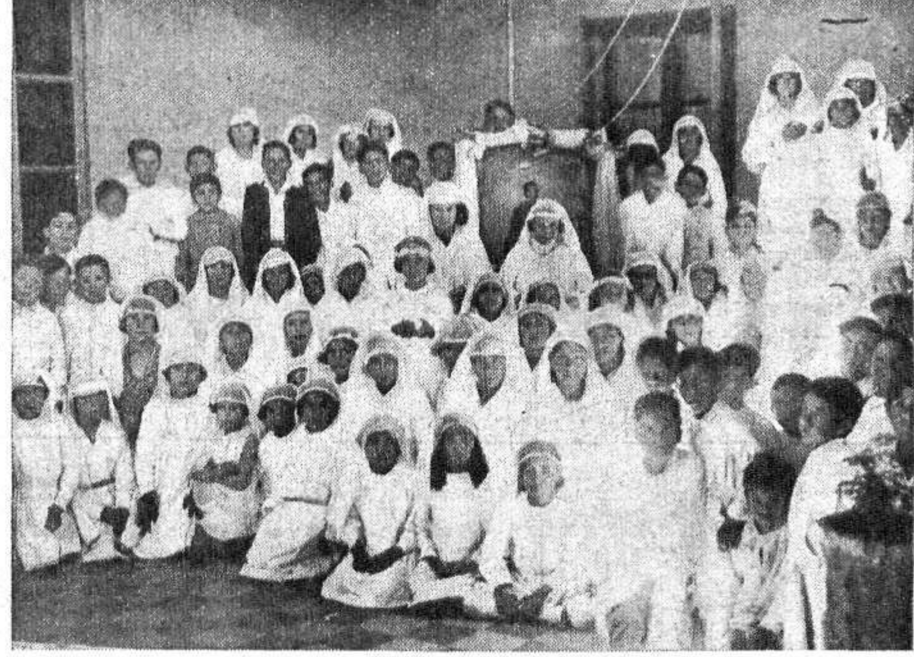
TORTUGAS
Señora Celia B. de Varela, directora de la escuela nacional de Campo Charo, rodeada por los vecinos y alumnos, a la terminación del censo escolar, recientemente levantado.



TUCUMAN
Profesores, alumnos e invitados a la fiesta realizada en el Instituto de Ciegos, con motivo de la terminación del curso.

"Caras y Caretas" en el interior de la República





SALTA

El presidente del Consejo General de Educación, doctor Avelino Figueroa, acompañado de la comisión de damas, durante su visita a la Escuela Sarmiento, con motivo de los exámenes de fin de curso.

▼

SAN JUAN

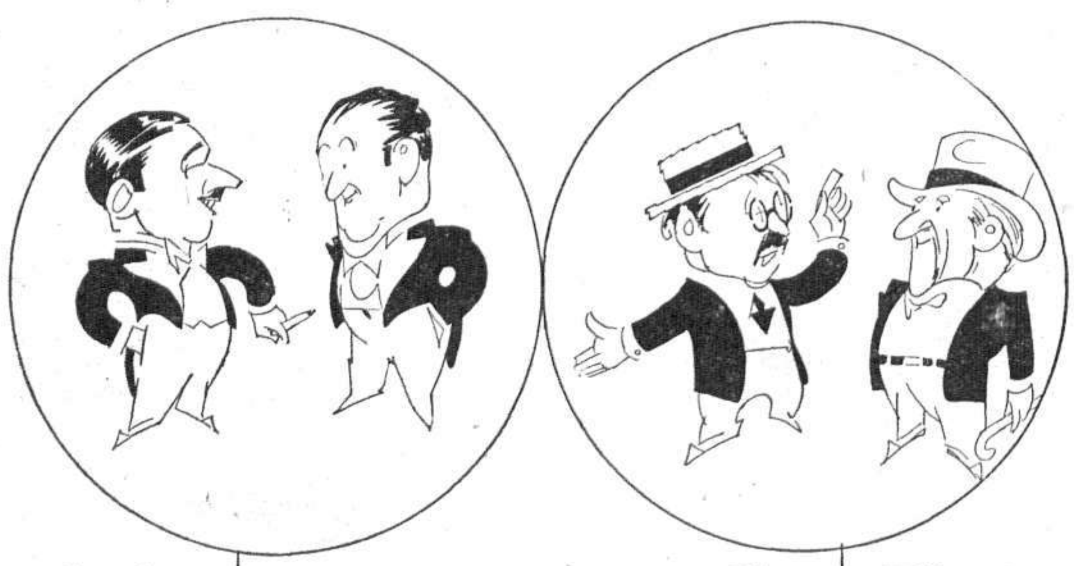
Grupo de niños y niñas que tomaron la primera comunión.



RIO CUARTO

El teniente coronel José L. Villegas, acompañado de oficiales y familias, mientras dirigía el desembarco de su regimiento al volver de las maniobras.

DICHO Y HECHO Por Caballé



Souvenir

—La marquesa me recuerda a una mujer a la cual he querido mucho.

—¿Su primer amor?

—No; mi abuela materna.



Tráfico celeste

—¿No cree usted que los bólidos y los meteoros podrían servir de vehículos de comunicación interplanetaria?

—Sí. El metrobolidano y el meteórobus.

Temporada de abono

—Acepto su drama, pero tendrá que cambiar por otro el título de "Job".

—¿Por qué, señor director?

—Porque este es un teatro de gente rica, y Job es muy pobre.



Realismo emocionante

—¿No expusiste en el último salón tu cuadro "La mujer del tapado?"

—¡Cállate, por favor! Lo había pintado con tanta realidad, que la polilla se comió una manga entera.

No siempre es igual

—¿Y te va bien con tu negocio de montañas rusas?

—Regular, regular... Unas veces se sube y otras se baja.

Por no hacer caso

—¡Pobre Gutiérrez! Han vuelto a asaltarle su negocio de armería.

—Por testarudo. Yo le había dicho que se comprase un buen revólver para defenderse.



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre. . . . . $ 2.50	Trimestre. . . . . $ 3.—	Trimestre. . . $ oro 2.—
Semestre. . . . . „ 5.—	Semestre. . . . . „ 6.—	Semestre. . . . „ „ 4.—
Año. . . . . „ 9.—	Año. . . . . 11.—	Año. . . . . . „ „ 8.—
Número suelto. . . 20 ctvs.	Número suelto. . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año. . . 40 „	Número atrasado del corriente año. . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

